

A Força  
das  
Ideias



RICHARD  
SIMONETTI

# La fuerza de las ideas

Richard Simonetti

Traducido por R. Bertolini

## Índice

Presentación más que una simple penitencia

1. Medicina pionera
2. La verdadera importancia
3. Condición fundamental
4. Palpitación errada
5. El convidado más importante
6. El muñeco
7. Joyas devueltas
8. Movilización
9. Desvíos de ruta
10. El rostro es de los otros
11. El enigma de la cuna
12. ¿Alma gemela o esposas?
13. El Espirita y la política
14. El paraguas
15. Con almohada queda mejor
16. La mejoría de la muerte
17. El síndrome de Carolina
18. Una joven desilusionada
19. Qué y quien
20. Mientras hay tiempo
21. Enero
22. La visión de Dios
23. Visita de María a Isabel
24. La protección del cielo
25. El sabio y el pájaro
26. Sorpresa en la casa de Pedro
27. Lo necesario a la Vida

28. La presencia femenina
29. Respuestas a afirmaciones impertinentes
30. Héroes y bandidos
31. ¿Antes o después?
32. Los que no pueden morir más
33. Médium hombre y hombre médium
34. Cuando entra el antagonista
35. Las cucarachas
36. Antes que venga el arrastre
37. Nuevo Espiritualismo
38. Atender y hacer
39. Pulga
40. Consecuencias inmediatas
41. Quien no le gusta la samba...
42. Paz
43. El poder de la no violencia
44. El clamor de las almas
45. En las sombras
46. Belleza
47. Cilicio
48. El cangrejo
49. El amor feliz
50. Capítulo I El plan B

Por medio del Espiritismo, la Humanidad debe entrar en una nueva fase, la del progreso moral, que es su consecuencia inevitable.

No, más, pues, os espantéis de la rapidez con que las ideas espiritas se propagan. Su causa reside en la satisfacción que trae a todos los que las profundizan y que en ellas ven algo más que un fútil pasatiempo.

Ahora, como el hombre, encima de todo, desea la propia felicidad, no es de admirar que cada uno se apegue a una idea que lo hace feliz.

*Allan Kardec, en El libro de los Espíritus, parte final.*

## Presentación más que una simple penitencia

En el lanzamiento de mi quincuagésimo libro, El plan B, un amigo comentó que el próximo sería una buena idea, recordando la propaganda famosa de un aguardiente.

Imaginé, a partir de entonces, algo que se relacionase no con agua que el pajarito no bebe, sino con el propio contenido de los libros publicados, un destilado para el espíritu con el ideario presente en mis ejercicios literarios – las buenas ideas que componen el majestuoso edificio doctrinario del Espiritismo, relacionadas con los objetivos de la existencia humana. Y lo que te ofrezco en estas páginas, amigo lector, a ti que sustentas con tu paciencia mi esfuerzo, ya que el estímulo mayor del escritor es ver su obra apreciada.

Aquí, una muestra de las cinco decenas de libros publicados, enfocando varios temas, en un empeño de contribuir para una literatura espiritista leve, bien humorada, clara y objetiva, pero, sobre todo, con contenido doctrinario que convida al lector a pensar. A la manera de una antología, tendrás la oportunidad de conocer algo de esas obras, en varios abordajes así distribuidas:

Libros de los Espíritus:

La presencia de Dios

Vivir en plenitud

¿Quién tiene miedo de los Espíritus?

La constitución Divina.

Una manera de ser feliz.

Iniciación espiritista:

Espiritismo, Todo lo que usted necesita saber.

Espiritismo, Una nueva era.

Una nueva razón para vivir.

Evangelio según el Espiritismo:

Bienaventurados los afligidos.

Siempre amor

Vida de Jesús:

Paz en la tierra.

¡Levántate!

Tu fe te salvó.

No peques más.

Setenta veces siete veces.

Antes que el gallo cante.

Sermón de la montaña:

La voz del monte.

El cielo a nuestro alcance.

Parábolas de Jesús:

Historias que traen felicidad.

Nuevas historias que traen felicidad.

Novelas:

El vaso de porcelana.

Cambio de rumbo.

El plan b

Serie “reír y reflexionar”:

Abajo la depresión

Riendo y reflexionando con la historia.

Riendo y reflexionando con Chico Xavier, volumen I y II

Luces en el camino.

Historias:

Cruzando la calle.

Cierto encuentros y desencuentros.

Preguntas y respuestas:

No metas la pata (para los jóvenes)

Reencarnación, todo lo que usted necesita saber.

Mediúmnidad, todo lo que usted necesita saber.

Suicidio, todo lo que usted necesita saber.

La fuerza de las ideas.

Dudas e impertinencias.

Muerte:

¿Quién tiene miedo a la muerte?

Obsesión:

¿Quién tiene miedo a la obsesión?

Reuniendo los dos textos de arriba:

Venciendo la muerte y la obsesión.

Crónicas y disertaciones:

Para vivir el gran mensaje.

Temas de hoy.

Problemas de siempre.

En busca del hombre nuevo.

Tiempo de despertar.

En destino en sus manos.

El clamor de las almas.

Por una vida mejor.

Mini diálogos:

Treinta segundos.

Incluso un libro para la distribución en cárceles:

Huyendo de la prisión.

Único tal vez, en la literatura mundial, se destina a los encarcelados. Curiosamente, un delegado vetó su distribución en una penitenciaría, bajo la alegación, de que era subversivo, enseñando técnicas de fuga para los presos.

No se dio el trabajo de examinarlo para notar que el enfoque es la prisión sin rejas, cuando nos dejamos dominar por vicios y sentimientos inferiores.

Al final de cada muestra hay informaciones en cuanto al libro de donde fue retirada, la editora que lo publicó y el contenido básico.

El otro día un lector generoso me dijo que tiene la colección completa. Ciertamente hace penitencia. Espero no le parezca tal la lectura de estas páginas, o que por lo menos, más que simple penitencia, te ofrezcan momentos felices de distracción y reflexión.

Bauru SP, julio de 2011

[www.richardsimonetti.org.com.br](http://www.richardsimonetti.org.com.br) E-mail: [richardsimonetti@uol.com.br](mailto:richardsimonetti@uol.com.br)



## Medicina pionera

- ¡Ah! .... ¡Doctor! ... ¡Yo quería tanto tener salud, a fin de ser un poquito feliz! ... - suspiraba aquella señora que se habituó a recorrer los consultorios médicos, presa de disturbios diversos.

- Hija mía – responde bondadosamente el experimentado facultativo -, este es nuestro error, porque no se trata de buscar tener salud para ser felices, y si de buscar ser felices para tener salud. Solamente las personas en paz con la existencia, que guardan la alegría de vivir, disfrutan el equilibrio físico y mental que todos queremos.

- ¡Pero doctor! ... ¿Como mantener la alegría de vivir si a cada instante soy contrariada por aquellos que me rodean? ¿Cómo sentirme en paz con la existencia si nunca alcancé la plena satisfacción que siempre soñé? ¡Imposible ensayar sonrisas, si pisamos espinos! ...

- Usted no sabe lo que es la felicidad. Cree que ser feliz es ver atendidos todos sus deseos y necesidades. Pero, aunque eso pase, continuará infeliz, porque nuevos deseos y nuevas necesidades surgirán. Cuando nos acostumbramos a pensar mucho en nuestro bienestar, nos volvemos insaciables.

La felicidad no es ningún ofrecimiento gratuito de la Vida. ¡Ser feliz! verdadera arte para exigir, como en todas las artes, mucho esfuerzo y dedicación para que la dominemos. Pocos lo consiguen dado que los hombres aún se portan como niños acostumbrados a patear y reclamar, en alta voz, cuando no les dan el juguete deseado.

- ¡Veo que usted me sitúa en ese rol de niños! Bien ... Tal vez tenga razón ... ¿Y si así fuese, como proceder para ser adulta? Dígame también lo que revela la madurez en el individuo.

- Es sencillo – explica el médico. – nuestro crecimiento como seres pensantes comienza cuando aprendemos a mirar para dentro de nosotros mismos, esforzándonos por eliminar lo que hay de equivocado en nuestro interior.

Si fuésemos sinceros y usáramos la misma perspicacia que nos permite ver fácilmente los defectos ajenos, acabaríamos por identificar el mal mayor de nuestra personalidad, el gran culpable de nuestra infelicidad. Se llama egoísmo, sentimiento inadecuado que nos hace pensar mucho en nosotros mismos, con total olvido de los otros; que exijamos respeto, afecto, comprensión, sin nunca ofrecerlos a nadie...

A partir del instante en que, sintiendo el inmenso perjuicio que el egoísmo impone, nos esforzamos por eliminarlo, comenzamos a ser adultos.

Y el hombre adulto – aquel que sabe ser feliz – es el que tiene plena consciencia de sus responsabilidades delante de la Vida y de la sociedad en que vive, observándolas integralmente...

Es el que jamás piensa en edificar un oasis particular, aislado de las miserias y sufrimientos ajenos, pues comprende que la solidaridad es un deber elemental, indispensable para la edificación de la paz en el Mundo y en la conciencia...

Es, en fin, el que observa, plenamente, la vieja enseñanza de la sabiduría oriental: Cuando naciste, todos sonreían y solo tu llorabas. ¡Intenta vivir de forma que, cuando mueras, todos lloren y solo tu sonrías!

Esta entrevista hipotética define bien el esfuerzo pionero de algunos médicos esclarecidos, conscientes de que mucho más eficiente que prescribir medicamentos para el cuerpo es cuidar del espíritu.

Los pacientes dejan sus consultorios con interesantes recetas: integrarse en instituciones de asistencia social; participar de campañas que miren el bienestar de la colectividad; recoger libros o discos para hospitales y prisiones; recaudar fondos para instituciones de ayuda; visitar enfermos; atender a necesitados, adoptar huérfanos...

Esos médicos colocan en práctica las lecciones inolvidables de Jesús, que hace dos mil años enseñaba la fórmula mágica del equilibrio y de la alegría: hacer al semejante el bien que desearíamos que nos fuese hecho.

*Libro n°1- 1970 Para Vivir el Gran Mensaje Crónicas e Historias editora: FEB-Rio de Janeiro*

## La verdadera importancia

El orgullo y el egoísmo, estos dos sentimientos perniciosos, propios del nivel evolutivo en que nos encontramos, la inspiraron la tendencia de analizar las situaciones por el prisma de nuevas satisfacciones e intereses personales, crean las desigualdades sociales.

El medico de vasta clientela rica mira con desprecio para el operario mal vestido que lo busca en el lujoso consultorio; el juez famoso recibe apresado y distraído al trabajador de la limpieza pública, que viene a pedir su orientación para un problema personal; el rico empresario rechaza considerar la posibilidad de dar un préstamo para el comerciante que desea instalar un kiosco para periódicos y libros.

Los problemas que dificultan el relacionamiento de los primeros con los segundos no son simplemente de presentación, tiempo o confianza, sino, esencialmente, de orgullo y egoísmo, que generan la falsa impresión de que alguien es más importante que sus semejantes, frente a su posición social, su cultura o su dinero.

Falsa, porque, observada la cuestión en su aspecto práctico, de contribución en favor de la sociedad, sería muy difícil considerar más importante el medico que el operario. Si el medico mantiene la salud de la comunidad, el operario produce los bienes que garantizan la vida comunitaria.

¿Será más importante el juez que ofrece justicia que el trabajador que hace la recogida de la basura? ¡Ah! ¡Bendecido trabajador de la limpieza pública! ¡¿Cómo concebir la vida urbana sin su colaboración?!

¿Será más importante el empresario que el vendedor de libros y periódicos? Si aquel promueve el progreso material de una colectividad, este enriquece su espíritu con los valores de la cultura y de la información.

En un reloj, las manecillas son importantes. Muestran las horas, ¿pero serán más importantes que la máquina que los hace mover, escondida bajo el armazón? Y en este delicado mecanismo, compuesto de centenas de minúsculas piezas, ¿cuál es la principal? Difícil responder, ya que la falta de cualquiera de ellas perjudicaría el funcionamiento del reloj.

¿En una ciudad, administradores, líderes y autoridades son las manecillas, pero que haría el alcalde sin el funcionario público o sin la fuerza que mueve la maquina administrativa, representada por la recaudación de impuestos, de la cual participan directa o indirectamente todos los vecinos del municipio?

¿Qué haría el líder religioso sin la colaboración de los fieles en su trabajo social, sustentando hasta incluso su vocación de orientar, con los valores de la aceptación?

¿Podría el jefe de policía garantizar el orden, sin el apoyo del agente humilde que se coloca a su servicio? Por eso, en cualquier agrupamiento social, todos son importantes, desde que ejerzan la actividad útil.

Hubo un tiempo en que un hombre era valorado según sus títulos de nobleza. Disfrutaba de atención y respeto, aunque su comportamiento fuese irresponsable y vicioso, desde que poseyese blasones y tradición de familia.

Hoy eso no significa nada, pero el hombre aun es medido por la posición social que consigue trepar, firmada en dinero y poder, incluso pisando sobre los derechos ajenos, transformada la sociedad en una auténtica selva, donde triunfan los más duros y expertos.

Día vendrá en que el hombre será considerado únicamente por su esfuerzo en honrar la actividad que escogió con los valores de la dedicación y de la honestidad, dando el máximo de sí mismo en favor del progreso y del bienestar de la comunidad.

Entonces prevalecerá una única desigualdad, la del merecimiento, determinando que reciba mayor suma de bendiciones de la Vida aquel que más la enriquezca, haciendo siempre lo mejor, sea el gobernador de una comunidad o su más humilde trabajador de la limpieza.

*Libro nº2 – 1973 Temas de hoy, Problemas de siempre, Asuntos de Actualidad. Editora: Correio Fraternal do ABC-São Bernardo do Campo*

### Condición fundamental

*Bienaventurados los humildes, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

Mateo, 5.3

Mucha gente confunde humildad con pobreza. De ahí se considera bienaventurado al pobre. De él, según Jesús, sería el Reino de los Cielos.

En el pasado, esa idea llevó a muchos cristianos a la renuncia de los bienes materiales, llegando al extremo de hacer la indigencia, con la idea de que, cuanto más miserable en la Tierra, más ricos en el más allá.

Un mínimo de buen sentido, sin embargo, es suficiente para notar que el hecho de el individuo no tener bienes materiales en absoluto significa que las puertas del Cielo estaban abiertas, de la misma forma porque no se puede afirmar que permanezcan cerradas a los poseedores de riquezas.

Hay pobres malos y ricos buenos, y viceversa. El dinero es neutro. Tanto puede ser utilizado para el Bien como para el mal. Con el dinero compramos la leche que alimenta a los niños y el veneno que compromete al joven.

Expresando, una posición interior, y no una circunstancia exterior, la humildad no puede ser evaluada desde el punto de vista económico.

El camino de esa realización sublime es el reconocimiento de nuestra pequeñez delante del Universo y la conciencia plena de que todo pertenece a Dios, el Señor supremo que somos llamados a servir, acatando la Voluntad Divina en las circunstancias de la Vida y respetando la obra de la Creación, sea en la persona del semejante, en el animal, en el árbol, en la flor, en el fruto, en lo insertado, en el paisaje que nos rodea.

Solamente así estaremos en condiciones de ingresar en el Reino. ¿Dónde lo encontraremos? ¿En la Tierra, transformada en paraíso, cuando el mal sea definitivamente derrotado? ¿O se encontrará en una lejana constelación? ¿Será en un plano de materia densa o en etéreas regiones espirituales?

¡Nada de eso!

Enseña Jesús (Lucas, 17;21)

¡El Reino está dentro de vosotros!

¡Nos compete, pues, localizarlo en nuestro universo interior, esa gloriosa edificación que podremos definir como el estado de armonía perfecta, de inefable tranquilidad, de sintonía plena con las fuentes de la vida!

¿Porque la humildad es indispensable?

La respuesta simple: ¡para ingresar en ese estado de gracia! Necesario ser libre y, por extraño que se figure, solamente el hombre humilde disfruta de libertad plena.

Todos tenemos aspiraciones en torno a determinadas realizaciones y empleamos esfuerzos en el sentido de concretizar nuestros deseos: estabilidad financiera, éxito en la profesión, progreso material, confort, casa, automóvil, familia, hijos...

Son temas que constituyen nuestras motivaciones más frecuentes. No es raro, entretanto, emocionarnos demasiado y todo eso, que debería ser parte de nuestra vida, se transforma en finalidad de ella.

Hay, por ejemplo, el hombre que se empeña en el loable propósito de mejorar su situación financiera. Monta un establecimiento comercial, prospera... Siempre procurando mejorar, monta otro negocio, prospera... Después otro y otro más, prosperando siempre. Acaba moviendo fortunas inmensas, pero ya no es dueño de sí mismo. No dispone de tiempo para nada más. Problemas crecen y, cuanto más crece su fortuna, mayores sus preocupaciones, más lacerantes sus tensiones, menos su libertad. Peor, tal vez, el yugo de aquellos que no consiguen realizar las aspiraciones a que se aferran.

El matrimonio que no llega, el hijo que no nace, el mal que no es vencido, el éxito que no llega... Estos resbalan fácilmente para la frustración y el desánimo que genera infiernos de perturbaciones en sus vidas.

El hombre humilde también alimenta aspiraciones. Al final, ellas representan el muelle impulsor del progreso humano. Se distingue, pues, por el hecho de no apegarse, sintetizados en la aspiración mayor – ¡servir a Dios!

Por eso disfruta de libertad plena para construir el Reino en tu corazón.

*Libro n° 3- 1983. La voz del monte, comentarios sobre el Sermón de la Montaña.  
Editora FEB-Rio de Janeiro*

### Palpitación errada

Jovino era médium vidente. Percibía, frecuentemente, a su lado, un simpático Espíritu que se decía su protector. Se habituó a consultarlo, al principio al respecto de cuestiones doctrinarias; después, problemas personales; finalmente, con el pretexto de cualquier asunto.

Cuando compró un coche, conductor inexperto incorporó la ayuda del acompañante espiritual a partir de su indecisión, en un cruce movido, cuando este le habló, resolutivo:

- ¡Vamos que da tiempo!

Y Jovino fue... De ahí en adelante, encontró en el mentor un eficiente copiloto. En cualquier dificultad en el tránsito, aguardaba la señal verde.

- ¡Vamos que da tiempo!

Cierta vez transitaba por una carretera problemática cuando, en lo alto de una pendiente, vio un enorme camión que iniciaba el descenso por el otro lado, en alta velocidad. Allí abajo había un puente estrecho, con paso solo para un vehículo. Jovino dudó. ¿Daría tiempo para cruzarlo antes de la llegada del camión? El mentor vino en su ayuda:

- ¡Vamos que da tiempo!

Con confianza, el médium pisó a fondo y descendió la pendiente aumentando la velocidad del vehículo. El velocímetro alcanzó rápidamente la marca de los cien kilómetros por hora, impulso aumentando siempre... ¡Sin embargo, al entrar en el puente, vio que el camión entró, también, del otro lado!

¡El choque, de consecuencias catastróficas, era inevitable! Jovino abrió los ojos, asustado, mientras el mentor, a su lado, le decía, en un murmullo desolador:

- ¡¡¡Ups!! ¡Creo que no va a dar tiempo, no!

\*\*\*

Hay mentores espirituales cuya sabiduría no va más allá de la ignorancia de los consultantes. Estaremos a merced de sus corazonadas siempre que vulgarizamos el intercambio con el Más allá, transformándolo en consultorio de preguntas pueriles, relacionadas con asuntos sobre los cuales nos compete decidir.

*Libro n° 4- 1985 Atravesando la Calle historias. Editora: IDE-Araras*

## El convidado más importante

Hubo un casamiento en Caná de Galilea, en el cual comparecieron Jesús y su madre. Por circunstancias imprevistas y para vergüenza de los dueños de la casa, se acabó rápidamente el vino.

Jesús, a quien no pasaba desapercibido las murmuraciones del descontento general, y atendiendo a la observación de María, pidió a los criados que llenasen de agua seis grandes recipientes de piedra. Hecho esto, recomendó que la llevasen al maestro de mesa, organizador de la fiesta matrimonial. Este, después de probarla, se admiró y, llamando al novio, le dijo:

- Todos sirven primero el vino mejor y, cuando los convidados bebieron hartamente, sirven el inferior. ¡Tú, por el contrario, guardaste el vino bueno hasta este momento!!

El novio, naturalmente se habrá quedado atónito, sin comprender lo que estaba pasando, pero gracias a la extraordinaria transustanciación realizada por Jesús la fiesta no fue comprometida.

El episodio relatado por el evangelista Juan (1) una muestra de los extraordinarios poderes de Jesús. Más importante es el contenido simbólico, con relación a la institución del matrimonio.

Ninguna alegría es mayor que la de alguien que transforma un sueño en realidad.

Ningún sueño es más bello ni más querido a las criaturas humanas que el matrimonio, institución sagrada que ratifica ante Dios y los hombres los eslabones sublimes del Amor, uniendo dos partes que se completan: el hombre y la mujer, el cerebro y el corazón, la razón y el sentimiento, la fuerza y la sensibilidad, en una amalgama bendecida que opera uno de los más notables prodigios de la existencia: transforma las paredes frías de una casa en un hogar, sinónimo de bienestar, comodidad, paz, cariño...

Por eso, natural que en los ojos de los que se unen brille una llama inconfundible: la esperanza de que las alegrías de ese día sean solo las primicias de una felicidad completa que se extienda, imperecedera, por toda la existencia.

- ¡Quimeras! – dirá alguien...

- ¡Utopía! – añadirán otros...

Y los profetas del pesimismo proclamarán, ciertamente, que después de la embriaguez de los primeros tiempos restará en la copa matrimonial solo el amargo sabor de la insatisfacción y de la desarmonía.

¡Es verdad! El vino embriagador de las primeras alegrías matrimoniales es escaso, tanto como son numerosos los matrimonios que preguntan, amargados:

- ¿Qué está pasando con nosotros? ¿Dónde se escondió la felicidad inicial? ¿Qué se ha hecho de la paz domestica? ¿Por qué tantas flores se convirtieron en espinos?...



Es que falta alguien... ¡Olvidaron invitar al Cristo! Solamente Jesús es capaz de convertir el agua en vino, la rutina en interés, la incomprensión en sonrisas, los dolores en alegrías...

En su enseñanza está el espíritu renovador de nuestras más queridas emociones. Y él el divino elixir que estrecha los lazos de la afectividad, preservando la paz doméstica, el tónico infalible para todas las debilidades, el remedio mejor para todos los dolores, el recurso supremo para todos los males.

El Evangelio, mucho más que un repositorio de consuelos y bendiciones es una síntesis perfecta de las leyes divinas que rigen la evolución moral de la Humanidad, recurso indispensable para una convivencia pacífica y feliz en cualquier agrupamiento humano, principalmente en el hogar, donde se rompe con facilidad el barniz social, revelando tendencias e imperfecciones no compatibles con nuestras condiciones de hijos de Dios.

Indispensable en cualquier matrimonio, la presencia de Jesús no se subordina a un mero ceremonial regido por un oficiante. Este, no obstante, su buena voluntad, jamás podrá substituir el esfuerzo intransferible de los prometidos, acogiendo al Cristo en el interior del propio corazón con la disposición de observar sus ejemplos y seguir sus lecciones.

Entonces, si, el convidado más importante será una presencia destacada en sus vidas, sustentando imperecedera ventura.

*Libro n° 5 - 1986 Em Busca del Hombre Nuevo colaboración con Sérgio Lourenço*

1 Terezinha Oliveira Comentarios evangélicos y temas de actualidad Editora: EME-Capivari

## El muñeco

Osório, su esposa Selma y el hijo Tiago almuerzan tranquilos, cuando escuchan gritos. Es Carmen, la hija más joven, en los fondos de la casa. ¡Acuden rápido!

- ¡Mirad que horrible! – muestra la joven, asustada.

En una esquina del patio, cerca de la piscina, el objeto de tamaño alboroto: un muñeco de paño, muy extraño, con varias costuras en el vientre y en la boca, manchas de sangre en el tejido usado, clavado por varias agujas...

- ¡No lo toquéis! ¡Cuidado! ¡Es una ofrenda! – advierte Felismina, la empleada doméstica.

- ¡Dios mío! ¡¿Quién será el malvado que nos quiere perjudicar?! ¡No hacemos mal a nadie! – reclama la dueña de la casa.

Y dirigiéndose al marido:

- Ciertamente es arte de aquella espabilada que trabaja en tu trabajo! Ella no esconde que te considera un buen partido. ¡Serías un viudo disputado! ¡Vaya, Jesús amado! ¡Siento falta de aire, para mi ese encargo de las tinieblas!

- Mira querida – responde el esposo, conciliador-, no juzgues así a la pobre Anita. La conozco bien. ¡Sería incapaz de semejante maldad! Sospecho antes de Costinha y su mujer.

- ¡Sois envidiosos! ¡Probablemente estáis pretendiendo amarrar nuestra prosperidad! Es necesario hacer algo rápido para neutralizar esa nefasta influencia, ya que también fui alcanzado... ¡Ah! ¡Mi jaqueca!... ¡Parece que me martillea la cabeza!...

- ¡Cosa buena no es! – añade, perturbado, Tiago. – Las agujas parecen enterradas en mi propio cuerpo. ¡Duele todo! ¡La ofrenda es para mí! Cuando me enamoré de Margarida y rompí con Julia ella juró que yo pagaría por lo que le hice. Su familia se mueve con sarava.

- ¿Tu, que entiendes de esas cosas, que nos dices, Felismina?

La trabajadora del hogar responde, enfática:

- No sé quién lo hizo, pero es para perjudicar a toda la familia. ¡Con la confusión que se vive en esta casa, ciertamente hay por aquí un mal encomendado!

¡El grupo se asusta más! ¡El miedo crece fermentado por la duda! ¡El desajuste encuentra puertas abiertas! ¡Todos tensos y angustiados! ¡Selma está en la inminencia de un colapso nervioso!...

Llaman a la puerta. Es el vecino que, llevado al patio, va diciendo:

- ¡Buenos días! Disculpen por importunarlos. Quería pedir permiso para llevarme el muñeco de mi hijo. El hermano lo lanzó a este patio. El chico está en llantos. Su sueño

es ser médico cirujano. El muñeco es su paciente. Ya lo operó muchas veces. No tiene más donde coser... Hasta sangre inventó, usando salsa de tomate. Y practica acupuntura pinchándolo con agujas...

La ofrenda se ha devuelto. El visitante se retira. ¡Se miran todos, atónitos! Se relajan. La risa suelta saluda bendecido alivio. Osório, comenta, bien humorado:

- ¡Felizmente el vecino llegó a tiempo! ¡Si tarda un poco más podríamos morir de miedo!

\*\*\*

Ignorancia, creencia y superstición son cadenas terribles que siembra perturbación.

Todo será diferente cuando comprendemos que ningún mal tiene acceso a nuestro universo íntimo sin transitar por las vías de la aceptación.

¡Por eso! La mejor defensa se expresa en el empeño por comprender mejor la existencia humana con los valores del estudio y de la meditación, aprendiendo siempre.

Era eso que Jesús enseñaba al decir (Juan, 8:32):

Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres.

*Libro n°6 – 1987 Dirección Correcta Historias Editora: IDE-Araras*

## Joyas devueltas

Existe una palabra clave para enfrentar con serenidad y equilibrio la muerte de un ser querido: sumisión. Expresa la disposición de aceptar lo inevitable, considerando que, encima de los deseos humanos, prevalece la voluntad soberana de Dios, que nos ofrece la experiencia de la muerte en favor del mejoramiento de nuestra vida.

A ese propósito, oportuno recordar una antigua historia oriental sobre un rabí, predicador religioso judío que vivía muy feliz con su virtuosa esposa y dos hijos admirables, jóvenes inteligentes y activos, amorosos y disciplinados.

Por fuerza de sus actividades, cierta vez el rabí se ausentó por varios días, en un largo viaje. En ese ínterin, un grave accidente provocó la muerte de los dos jóvenes.

¡Podemos imaginar el dolor de aquella madre!... No obstante, era una mujer fuerte. Apoyada en la fe y en la firme confianza en Dios soportó valerosamente el impacto. Su preocupación mayor era el marido. ¡¿Como decirle la terrible noticia?!...

Temía que una fuerte conmoción tuviese funestas consecuencias, dado que él era portador de una peligrosa insuficiencia cardíaca. Oró mucho, implorando a Dios una inspiración.

El Señor no la dejó sin respuesta.

Pasados algunos días, el rabí retornó al hogar. Llegó por la tarde, cansado después de un largo viaje, pero muy feliz. Abrazó cariñosamente a la esposa y fue a preguntar por los hijos.

-No te preocupes, querido mío. Ellos vendrán después. Ve a bañarte, mientras preparo la merienda.

Poco después, sentados en la mesa, intercambiaban comentarios de lo cotidiano, en aquel dulce éxtasis de conyugues amorosos, después de la breve separación.

- ¿Y los chicos? ¿Están tardando! ....

- Deja a los hijos... Quiero que me ayudes a resolver un gran problema.

- ¿Qué ocurre? ¡Noto que estás abatida!... ¡Habla! ¡Lo resolveremos juntos con la ayuda de Dios! ...

-Cuando te fuiste de viaje, un amigo nuestro me buscó y me confió dos joyas de valor incalculable. ¡Son extraordinariamente preciosas! ¡Nunca vi nada igual! El problema es este: él vino a buscarlas y no estoy con la disposición para devolverlas.

- ¡Que es eso, mujer! ¡Veo extraño tu comportamiento! ¡Tú nunca cultivaste vanidades!...

- Es que nunca vi unas joyas así. ¡Son divinas, maravillosas!...

- Pero no te pertenecen.

- ¡No consigo aceptar la idea de perderlas!...
- Nadie pierde lo que no tiene. ¡Retenerlas equivaldría un robo!
- ¡Ayúdame!...
- Claro que lo haré. ¡Iremos juntos a entregarlas al legítimo dueño, hoy mismo!
- Pues bien, querido mío, sea hecha tu voluntad. El tesoro será devuelto. La verdad, es que eso ya se hizo. Las joyas eran nuestros hijos. ¡Dios, que nos lo concedió por préstamo, a nuestro cuidado, vino a buscarlos!...

El rabí comprendió el mensaje y, aunque experimentando la angustia que aquella separación le impuso, superó reacciones más fuertes, pasibles de perjudicarlo.

Marido y mujer se abrazaron emocionados, mezclando lágrimas que se derramaban por sus caras mansamente, sin murmullos de rebeldía o desespero, y pronunciaron, al unísono, las santas palabras de Jó:

¡Dios da, Dios quita! ¡Bendito sea Su santo nombre!

*Libro n° 7 — 1987 ¿Quién tiene miedo a la muerte? Nociones sobre la muerte y a vida espiritual Editora: CEAC-Bauru*

## Movilización

Hay personas que, por culpa suya, caen en la miseria. ¿Ninguna responsabilidad tendrá de eso la sociedad?

Pero, ciertamente. Ya dijimos que la sociedad es muchas veces el principal culpable de semejante cosa. Además, ¿no tiene la sociedad que velar por la educación moral de sus miembros? Casi siempre, es la mala educación que les falsea el criterio, en vez de sofocarles las tendencias perniciosas.

La pregunta 813, de El libro de los Espíritus.

La idea del determinismo, el maktub (estaba escrito), de la filosofía oriental, está profundamente arraigada en el espíritu religioso. No son pocos los profesos que concibieron que Dios sabe lo que hace, y si hay miseria, infelicidad y sufrimiento en el Mundo, es porque debe ser así.

Los espiritas no siempre lo hacen mejor. El principio de la reencarnación inspira en muchos la impresión de que, si estamos todos rescatando deudas kármicas y si cada individuo se mueve en una franja evolutiva propia, con sus tendencias y necesidades, no será lícito pretender grandes cambios, lo que, hipotéticamente, solamente ocurrirá cuando la Tierra sea promovida en la sociedad universal, dejando de ser un Mundo de Expiaciones y Pruebas.

Equivale decir que los males del Mundo son obra de Dios, lamentable equívoco. Los males son producidos por el Hombre, que, con sus ambiciones, su incuria, sus preconcepciones, crea los desniveles sociales, las crisis económicas, las guerras destructoras, la crónica infelicidad.

Cuando Jesús proclama que no cae una hoja de árbol sin que sea por la voluntad de Dios, esto no significa que Dios derrumbe las hojas. El Creador sustenta la Vida, que se perpetúa en el transformismo incesante de la Naturaleza, según las leyes por Él instituidas.

De la misma forma, Dios no crea los males humanos, pero permite que ellos ocurran para que el Hombre aprenda, con la fuerza de sus experiencias, lo que es mejor para él, en el incesante transformismo de la moral en evolución, igualmente orientada por leyes divinas.

Imperioso, por tanto, superar la actitud contemplativa o de indiferencia que marca el comportamiento humano. Y necesario movilizar a los hombres por la palabra y por el ejemplo, demostrando ser indispensable establecer eslabones de solidaridad entre los componentes de la sociedad, a fin de que podamos, efectivamente, superar las miserias de la Tierra.

No se trata solo de beneficiar al semejante, sino, esencialmente, a nosotros mismos con ese empeño. ¿Si vivimos en el campo y observamos el matorral creciendo en torno de nuestra casa, invadiendo la labranza, podemos decir que crece por la voluntad de Dios?

Si nos acomodamos, embriagados por esa convicción, el matorral continuará creciendo, asfixiará la plantación, favorecerá el surgimiento de reptiles e insectos nocivos. Viviremos miserablemente, con amenazas a la propia integridad física. ¿Diremos después que fue la voluntad de Dios?

La miseria crece en todas partes, como el matorral insidioso, generado por la desorganización social. De allí salen los crímenes, los robos, los asesinatos, las prostituciones, los vicios, males que asolan la sociedad.

Necesario derrumbar ese matorral, ayudando de forma efectiva a aquellos que enfrentan problemas de esa naturaleza, a fin de que no sean tentados por el propósito de transformarlos en la marginalidad criminosa.

Se habla mucho de cambios de estructuras sociales. Hay revoluciones, se suceden los regímenes y sistemas – comunismo, socialismo, parlamentario, fascismo, presidencialismo, monarquismo, totalitarismo, capitalismo – mientras se perpetúan la miseria y el infortunio. No obstante, cualquier ismo funcionaría bien, resolvería los problemas sociales, si consiguiésemos eliminar un ismo presente en todos ellos: el egoísmo, culto a la propia personalidad.

La vida en sociedad implica responsabilidad, comenzando por la más elemental: trabajar por el bien común, ideal inalcanzable mientras considerable parcela de la sociedad esté marginalizada por la enfermedad, por la penuria, por problemas de comportamiento.

Hace dos mil años el Cristo dejó en la Tierra los fundamentos del Reino de Dios. Otros tantos milenios podrán pasar sin que sea edificado, si no desarrollamos el espíritu de servicio en el campo de la fraternidad, practicando desprendimiento y buena voluntad.

En todas las ciudades hay grupos de variadas denominaciones religiosas despiertos para semejante realidad, cuyos miembros están tentados a vivir el mensaje de Jesús. Participan de organizaciones de asistencia y promoción humanas, motivados por sagrado idealismo.

¡Si esos pocos abnegados producen tanto, imaginemos que prodigios serían hechos, si hubiese una amplia movilización de todos los segmentos de la población en condiciones de participar!

Un día todos comprenderemos que la Vida viene de Dios, pero la calidad de vida viene del Hombre.

El Cristo nos mostró el camino, pero no puede caminar por nosotros. Ofreciéndonos orientación y ejemplo, dejó bien claro que el trabajo de la redención humana, de erradicación del mal, de la miseria del infortunio, es responsabilidad nuestra.

*Libro n° 8 - 1988 La Constitución Divina, comentarios sobre las Leyes Morales, en el Libro de los Espíritus. Editora: CEAC-Bauru*

## Desvíos de ruta

En fiestas en una ciudad del litoral, un turista observaba a una persona que vivía en la localidad que, diariamente, venía a la vera del mar, pescaba dos peces y se retiraba. Finalmente, no se contuvo. Se acercó y le preguntó:

- ¿Por qué usted no pesca un poco más?
- ¿Para qué?
- Venderá parte del pescado.
- ¿Para qué?
- Con el dinero recaudado comprará herramientas de pesca.
- ¿Para qué?
- Pescará más peces. Tendrá más dinero.
- ¿Para qué?
- Equipará un barco, contratará trabajadores.
- ¿Para qué?
- ¡Ganará mucho dinero!
- ¿Para qué?
- Mire, siendo rico no tendrá preocupaciones materiales y podrá dedicarse a lo que le guste hacer...
- Bien – concluye el pescador – entonces no necesito nada de eso, porque mi mayor placer es pescar dos peces diariamente.

\*\*\*

El buen sentido nos dice que existe una finalidad para la jornada humana. Dios no nos colocó en el Mundo por mero diletantismo, como quien busca diversión.

El gran secreto del equilibrio y de la felicidad es justamente definir lo que nos compete hacer. Pocos lo saben, no porque sea difícil, sino por desinterés. De ahí ocurre, frecuentemente, lo que podríamos definir como desvío de ruta, algo semejante a alguien que realiza un viaje y se pierde en el camino.

La historia del pescador ilustra con propiedad dos situaciones características de ese desvío:

En la primera, el individuo ambicioso, que multiplica sus quehaceres mirando consolidar una situación financiera que le garantice la libertad de hacer lo que desea. Y el pescador que se involucra tanto con los peces que, viéndose propietario, se sitúa como un mero esclavo de los bienes que acumula.



En la segunda, el individuo acomodado en la rutina, preso al inmediatismo, sin pensamientos más nobles, más allá de los peces de cada día. Pierde tiempo y no es raro se compromete con vicios y abusos que vigorizan en tediosa inercia, como miasmas en agua parada.

Entre esas dos situaciones extremadas transitan los hombres, en grados menores o mayores de compromiso con la ambición o el acomodamiento, favoreciendo la manifestación frecuente de desajustes y perturbaciones que los afligen. Y cuando surgen las cobranzas kármicas, representadas por problemas variados, caen en el desespero, en la rebeldía, en el inconformismo, que complican su existencia.

\*\*\*

La Doctrina Espirita nos ofrece una ruta preciosa para que no nos perdamos en desvíos indeseables, explicándonos:

- 1- Somos Espíritus inmortales, hijos de Dios, que imprimió en nosotros algo de sus potencialidades. De entre ellas destacaríamos el poder creador, que ejercitamos por el pensamiento continuo, con lo cual sustentamos nuestro universo interior y desarrollamos nuestras propias iniciativas.
- 2- Somos creados para el Bien, que se realiza en el esfuerzo de la Verdad, del Amor, de la Caridad, de la Justicia. Podemos constatar eso observando que al negarnos esos valores fatalmente nos tornamos infelices, tan desajustados como un naranjo que pretende producir sandías. Cuando nos complacemos en el error, en el vicio, en la inconsecuencia, es como si nos agrediésemos a nosotros mismos, ejercitando el mal, dado que intrínsecamente, de acuerdo con nuestra unión divina, estamos destinados al Bien.
- 3- La Tierra es una escuela donde nos vemos en el riesgo de usar, en el instituto de la reencarnación, un admirable instrumento evolutivo: el cuerpo físico. Es él que nos familiariza con el trabajo, ante la necesidad de garantizar su subsistencia, bajo inspiración del instinto de conservación, propio de los seres vivos, ayudándonos a superar la indolencia; es él el agente precioso para choques evolutivos como el nacimiento y la muerte, que agitan el interior de nuestra consciencia, acelerando el despertar para la responsabilidad.
- 4- Los sufrimientos humanos, tanto físicos como espirituales, mejoran nuestras imperfecciones más groseras, ayudándonos a comprender que, así como los naranjos fueron hechas para producir naranjas, el hombre fue creado para realizar el Bien. Es por eso por lo que nuestros impulsos más generosos, en el ejercicio de la solidaridad, se manifiestan cuando enfrentamos la adversidad. Y difícil no sensibilizarnos con el dolor ajeno cuando lo experimentamos en nosotros mismos.
- 5- Seremos felices a la medida que orientamos nuestras iniciativas en el esfuerzo por cumplir los designios divinos, admirablemente sintetizados en las lecciones de Jesús, maestro por excelencia.

Innegablemente, ninguna ruta, por más preciosa, objetiva y clara, hará algo en nuestro beneficio, si no nos disponemos a conocerlo debidamente, por el estudio, y a seguir sus orientaciones, caminando en la dirección indicada. La perseverancia en este propósito

es, sin duda, una cuestión de madurez. Consideremos, entretanto, la ventaja de acelerar esa madurez.

No se trata de forzar la naturaleza, sino de favorecer sus objetivos. Quien se empeña más, camina más deprisa. Es importante pensar en esa posibilidad, ya que la meta a ser alcanzada es nuestra realización plena como hijos de Dios, habilitándonos a la felicidad en plenitud.

*Libro n° 9 — 1989 Una Razón para Vivir Iniciación espírita Editora: CEAC-Bauru*

## El rostro es de los otros

Hay personas cuya vida se escurre en perfecta calma; que, nada necesitando hacer por sí mismas, se conservan exento de cuidados.

¿Probará esa existencia dichosa que ellas nada tienen que expiar de una existencia anterior? ¿Conoces a muchas de estas personas?

Te engañas, si piensas que las hay en gran número. No es raro, la calma es apenas aparente. Tal vez hayan escogido tal existencia, pero, cuando la dejan, notan que no les sirvió para progresar. Entonces, como el perezoso, lamentan el tiempo perdido...

Pregunta nº 988, de El libro de los Espíritus.

Lección básica, en el Espiritismo: en un planeta de expiación y pruebas como la Tierra, escuela de las primeras letras en el aprendizaje de las Leyes Divinas, la gran palanca evolutiva, que nos desplaza del inmovilismo egoísta para la dinámica de la fraternidad, es el sufrimiento.

Así, solamente por excepción encontraremos a alguien cuya existencia fluye tranquila, ajeno a los dolores del Mundo, algo tan inusitado, tan extraño, que es como si no estuviese vivo, conforme expresa admirablemente Francisco Otaviano:

Pasó por la vida, no vivió.

Lo que nos lleva a suponer que hay personas sin problemas, cuya existencia se asemeja a un mar de rosas, es el hecho de cargar el fardo de sus dolores sin lamentaciones ni desánimo, demostrando mucho valor y determinación.

Enseña la sabiduría popular que el corazón es nuestro, pero el rostro es de los otros. Necesario conservar el buen ánimo, la disposición de sonreír, la expresión suavizada por ilimitada confianza en Dios, ya que nadie se edifica ni se anima delante de un ceño cargado, como *outdoor* de mal gusto haciendo propaganda de la falta de felicidad.

Según la expresión bienhumorada de una monja, la persona amargada es una obra prima del demonio; nadie se siente feliz a su lado.

Curiosa investigación demostró que la expresión facial, que generalmente refleja nuestras emociones, puede dejar de ser hecha para transformarse en causa. Voluntarios que, a título de experiencia, conservan una expresión sombría, en poco tiempo sentirán tristeza y mal humor.

Hay quien alegue dificultades en mantener la sonrisa, reclamando que sus males exceden lo razonable. Evidentemente, siempre nos parecerá más fácil enfrentar la adversidad siendo rico con salud a ser pobre y tuberculoso...

Consideremos, entretanto, que los dolores del Mundo no son distribuidos aleatoriamente, como una lotería de premios mayores o menores. La mayoría de los problemas kármicos que enfrentamos es al respecto no solo de nuestras necesidades evolutivas, sino, también, de nuestra capacidad de solucionarlos.

Inconcebible que Dios nos imponga situaciones insostenibles, una cruz que no podamos cargar.

El mejor recurso para despejar la mente y suavizar el rostro, hasta incluso para evitar arrugas precoces y perturbadoras tristezas, es la conversación con el espejo. Nos parecerá ridícula la cara amargada, si nos disponemos a un cuestionamiento franco y severo con la imagen reflejada, como quien pasa una regañina para sí mismo:

- ¡Pobrecito! ¡Tan infeliz! ¡Están maltratando al hijo de mamá! ¡Que! ¡Deberías sentir vergüenza! Hay millones de personas en situación peor y no por eso están enfadadas con la Humanidad. ¡Reacciona hombre! ¡Para con esto! ¡No contamines el ambiente con tus indebidas amarguras! ¡Prueba sonreír!

Un hombre de ánimo fuerte, de esos que enfrentan las situaciones más difíciles haciendo chistes, tuvo un grave problema circulatorio que culminó con la amputación de una pierna. Algún tiempo después se manifestó el mismo mal en la otra pierna, que fue también amputada. Después de la segunda cirugía, tan pronto despertó de la anestesia, el médico le preguntó:

- ¿Entonces, como se siente?

- Bien, doctor, pero hay un problemilla que será difícil solucionar.

- Hable. Haré lo que sea posible.

- Creo que ni usted podrá ayudarme. Es que sin las piernas no se más en que pie está la situación...

Quien consigue reírse de los propios males jamás será infeliz. En este aspecto, el gran campeón fue Jerónimo Mendonça, el valeroso trabajador espírita de Ituiutaba. Tetrapléjico y ciego, imposibilitado de mover un único dedo, preso a una cama adaptada que le servía de butaca, de donde nunca salía, jamás estuvo inactivo.

Dictando libros, predicando la Doctrina Espírita, cantando las bendiciones del Evangelio, dirigiendo obras asistenciales, viajando por innumerables Estados, exaltando siempre los valores de la alegría y del buen ánimo, se transformó en ejemplo destacado de las inagotables potencialidades del Espíritu Humano, decidido a enfrentar la adversidad sin rendirse a la tristeza y al desaliento.

Le preguntaron, en una entrevista, que era la felicidad.

- Bien, para mí que estoy tumbado cara arriba desde hace años, preso a una cama, sin moverme, mi felicidad sería tumbarme cara abajo.

Después de comparecer a una presentación de Roberto Carlos, comentó con el cantautor, de quien era amigo:

- A ti te aplaudieron de pie, pero yo tengo más éxito: ¡me sacaron en brazos!

En el libro, La cura por el poder de la risa, el Doctor Raymond Mood junior explica que el cultivo de la alegría es un excelente recurso terapéutico. Según él, las investigaciones demostraron que la presentación de humoristas en un hospital produce resultados sorprendentes en favor de la recuperación de los pacientes.

Eso no es una novedad. La sabiduría popular enseña que una buena carcajada alivia el hígado. El buen humor es un elixir maravilloso que ameniza la acidez de la existencia y favorece la salud.

\*\*\*

Un hombre lleno de problemas se refugió en la sombría caverna de la alienación mental. Incapaz de enfrentar los percances existenciales asumió, en su fantasía, la idea de que era Dios. Un dios agresivo y autoritario que acabó internado en una clínica para enfermos mentales.

El psicoanalista, en la primera entrevista, le preguntó:

- Vamos a intentar definir el origen de tus problemas. Dime como empezó todo:

El paciente, sin pestañear, respondió:

- Bien, al principio cree el Cielo y la Tierra...

Pacientes así, que perdieron la capacidad de ver la realidad, no tienen condiciones para encontrar gracia en ninguna cosa. Se tornan ellos mismos una anécdota.

Antes que alcancemos semejante nivel, frente a contrariedades y disgustos, podemos perfectamente preservar la propia sanidad, aliviando tensiones que nos desajuste y emociones perturbadoras, con una pizca de buen humor y ejercicios de optimismo y serenidad.

Lo ideal sería el cultivo de una actitud filosófica, el empeño por encarnar la realidad bajo la óptica de la reflexión.

Jantipa, esposa de Sócrates, era una mujer de genio terrible, de esas que hacen a cualquier mortal arrepentirse de haberse casado. Hay quien podría decir que él tenía dos opciones: hacerse filósofo o matar a la mujer. Felizmente optó por la primera y la Humanidad ganó a uno de sus grandes filósofos.

Cuando fue preso y condenado a muerte, bajo la alegación de que corrompía a los jóvenes, solo porque les enseñaba a pensar, Jantipa no se conformaba:

- No acepto esto, Sócrates. ¡Los jueces no pueden condenarte!

El filósofo respondió:

- No te preocupes. Ellos también están condenados. Morirán algún día...

- ¡Pero, eres inocente!

Y él, tranquilo:

- ¿Prefieres que sea culpable?

Si el mirar va más allá de las humanas limitaciones, buscando el Infinito, el corazón jamás se perturba.

*Libro nº10 — 1990. Una manera de ser feliz. Comentarios en torno de Esperanzas y consolaciones 4ª parte de El libro de los Espíritus. Editora: CEAC-Bauru.*

## El enigma de la cuna

Graziela, eficiente enfermera encargada de la maternidad en un gran hospital buscó al jefe de pediatría.

- Doctor Plácido, le traigo un acertijo. Vengo notando que los bebés que están en la última cuna, en la esquina, lloran menos, duermen mejor...

- ¿La esquina mágica?

- Puede parecerle una tontería, pero otras enfermeras notaron lo mismo.

- No hay nada que justifique tal diferencia. Ciertamente se trata de una mera coincidencia.

- El cumulo de la coincidencia, pues muchos bebes ya estuvieron en aquella cuna y, invariablemente, eran más tranquilos.

- Entonces hay un hada protectora que está allí.

- ¡Vamos, doctor, que hablo en serio!

- Yo también. Tal vez sea una cuna milagrosa, fabricado con madera especial.

- Continúe bromeando, pero, por favor, piense en el asunto.

- ¡Está bien, voy a contratar a un detective!

Aunque aparentando no llevarlo en serio, Plácido pasó a observar la cuna y comprobó que Graciela tenía razón. Los bebés que allí estaban eran siempre más acomodados.

Ciertamente, existía una causa. El hada bien podría ser una incidencia luminosa adecuada, un posicionamiento favorable, ventilación mejor, colchón más confortable, menos ruidos... Comprobó todo. Las condiciones eran absolutamente iguales en todas las cunas.

Pensó en la alimentación. Negativo. Los bebés eran alimentados dentro de criterios y horarios rigurosamente observados.

¿Y si hubiese diferencia de tratamiento? ¿Alguna enfermera más eficiente, encargada de aquella cuna? También no. Todas se relevaban en el atendimiento. Intrigado, el medico pasó a visitar la maternidad en diferentes horarios y fue en el periodo nocturno que, finalmente, encontró la deseada solución.

Eran cerca de las 10 de la noche. La enfermera de guardia estaba en el corredor, mientras el servicio de limpieza pasaba la fregona por el suelo. La observó, discreto, sin que ella notase su presencia.

Se trataba de una señora mayor, regordeta. Ciertamente la tarea le imponía penosos sacrificios, ya que, llegando a la esquina de maternidad, se colocó delante de la cuna

privilegiada y, mientras descansaba, dando treguas al cuerpo sufrido, conversaba con su ocupante:

- ¡Vida dura, mi angelito! ¡La espalda me duele como si hubiese recibido palos! ¡Feliz tu que estás ahí, tranquilo como un príncipe, sin necesidad de trabajar! Es solo sombra y agua fresca, ¿eh? ¡Graciosillo!

Durante varios minutos ella habló con el bebé. Después, suspirando, volvió al trabajo.

Plácido sonreía, entre perplejidad y felicidad. Finalmente resolvió el enigma. Encontró al hada.

Al día siguiente, las enfermeras recibieron una importante orientación: debían conversar con los bebés mientras los cuidaban. Y el milagro de aquella cuna se extendió por toda maternidad.

Torturadores astutos saben que el aislamiento completo, sin ningún contacto humano, es la mejor forma de desequilibrar a sus víctimas, predisponiéndolas al colapso nervioso. Así, se torna fácil arrancarles las informaciones deseadas.

En esta particular, el bebé no se diferencia del adulto. El bebé también necesita del contacto con las personas. Es fundamental que se hable con él, en inflexión de cariño y solicitud.

No permitir semejante beneficio, por omisión o indiferencia, será someterlo a una tortura silenciosa.

*Libro nº 11 - 1991 Encuentros y desencuentros Historias Editora: CEAC-Bauru*

### ¿Alma gemela o esposas?

¿Las almas que deben unirse están, desde sus orígenes, predestinadas a esa unión y cada uno de nosotros tiene, en alguna parte del Universo, su mitad, a que fatalmente un día se reunirá?

No; no hay unión particular y fatal, de dos almas. La unión que hay es la de todos los Espíritus, pero en grados diversos, según la categoría que ocupan, esto es, según la perfección que hayan adquirido. Cuanto más perfectos, tanto más unidos. De la discordia nacen todos los males de los humanos; de la concordia resulta la completa felicidad.

Pregunta 298, de El libro de los Espíritus.

En uno de sus célebres diálogos, El Banquete, Platón narra una curiosa alegoría referente al amor.

En los inicios del Mundo, aquí vivían insólitos seres andróginos, de dos caras y dos pares de brazos y piernas. Por haber derrumbado a los dioses, fueron divididos por la mitad. Desde entonces, estas dos mitades, una femenina, otra masculina, buscan, ansiosas, la unidad perdida.

Desde el punto de vista emocional y psicológico, diríamos que el hombre y la mujer, con sus características propias, eminentemente masculinas o femeninas, son, realmente, dos pares que se completan:

El cerebro y el corazón.

La razón y el sentimiento.

La fuerza y la sensibilidad.

La energía y la dulzura.

Este encaje idealizado recuerda la teoría de las almas gemelas, destinadas a la unión eterna. De ahí tal vez, la expresión media naranja, usada en el relacionamiento conyugal. O naranja y media, cuando el marido se refiere jocosamente a los gastos excesivos de la esposa.

\*\*\*

Principalmente los jóvenes, iniciantes en el arte de amar, sueñan encontrar esa mitad, alimentando tiernos anhelos de una convivencia perfecta, de un afecto sin fin, marcados por una inmensa ternura e imperecedera ventura.

Casi todos encuentran su mitad. Raros concretizan sus sueños, ya que la Tierra es un planeta de expiación y pruebas, donde la mayoría de los matrimonios representa el cumplimiento de compromisos de reajuste asumidos ante la Espiritualidad.



Por eso, pasadas las primeras emociones, cuando los conyugues enfrentan las realidades del día a día, los problemas relacionados con la educación de los hijos, las dificultades financieras y, sobre todo, el bienestar de dos personalidades distintas, con sus limitaciones, ansiedades, vicios, angustias y desajustes, no tardan en desconfiar que la supuesta alma gemela sea solamente unas esposas, limitados que se sienten en su libertad, frustrados en sus aspiraciones.

Muchos se casan arrebatados de amor, que luego se disipa en el remolino de los roces y dificultades del matrimonio. Creyendo que erraron en escoger, alimentan un secreto deseo de un nuevo encuentro, en la eterna búsqueda del alma afín.

No es raro, rompen los compromisos conyugales y parten, decididos, reiniciando la búsqueda. Y encuentran nuevas esposas, eternizando sus angustias y generando problemas que se suceden, envolviendo principalmente a los hijos, víctimas indefensas de esas uniones efímeras.

El éxito en el matrimonio implica comprender que no hay mitades eternas que se buscan para completarse, como en la alegoría platónica. Hay, esto sí, Espíritus que sustentan una convivencia fraterna, con el empeño por ajustarse a las Leyes Divinas, superando sus desajustes íntimos, sus deficiencias y fragilidades.

Un corazón amargado, un carácter agresivo, una vocación para el resentimiento, un comportamiento impertinente – todo eso complica el matrimonio.

Existe un engaño de perspectiva, un equívoco generalizado. Las personas están esperando que el matrimonio sea acertado para que sean felices, cuando es necesario ser felices para que el matrimonio sea acertado.

La felicidad, a su vez, no reposa en alguien, en lo que pueda ofrecernos o hacer, sino, esencialmente, en los valores que conseguimos desarrollar en nosotros mismos, en nuestro universo interior. Solamente así podremos contribuir de forma decisiva para un matrimonio bien exitoso.

Fundamental, en este particular, que nos detengamos en la definición del amor, el principal agente de las uniones conyugales.

El amor legítimo no es una flecha de Cupido que nos alcanza. No es una fuente que brota burbujeante. No es una mera llama arrebatadora, como destaca la bella, pero equivocada, imagen poética de Vinícius de Morais:

Que no sea inmortal, puesto que es llama,  
pero que sea infinito mientras dure.

Mucho más que llama de atracción efímera, el amor pide los valores de la convivencia para que se desarrolle y consolide.

Conyugues que se quieren bien, que se aman de verdad, son aquellos que atraviesan juntos las tempestades de la existencia, perdonando uno al otro los fallos, cultivando comprensión, respeto y buena voluntad. Así, las esposas de hoy podrá ser el alma gemela del mañana, incluso porque el objetivo mayor del matrimonio es la armonización de los Espíritus que se unen para experiencias en la Tierra. Hoy sacados, tal vez hasta adversarios de otras existencias. ¡Mañana amigos, amantes de verdad!

\*\*\*

Es lamentable cuando el matrimonio se separa, posponiendo la propia edificación. Lo mismo podemos decir cuando alguien proclama que soporta al conyugue por fidelidad a la religión o a los hijos.

En la evaluación de nuestras experiencias terrestres, cuando regresemos al Plano Espiritual, una de las medidas ponderables, ver si aprovechamos la experiencia humana, al respecto de la convivencia con las personas, principalmente en el hogar.

¿Retornamos al Más allá llevando rencores, odios, amarguras, resentimientos?

¿Dejamos enemigos y enemistades?

Perdemos el tiempo, complicando el futuro.

¿Nos armonizamos con los familiares? ¿Edificamos la fraternidad legítima?

¿Construimos las bases de un entendimiento cristiano con el semejante?

Perfecto. Habremos realmente valorizado la jornada terrestre, habilitándonos a estadios en regiones felices, habitadas por almas afines, gemelas en la virtud, en la sabiduría, en el esfuerzo por cumplir las Leyes de Dios.

*Libro n° 12 — 1992 ¿Quién tiene miedo a los Espíritus? Comentarios en torno del mundo Espirita y de los Espíritus, segunda parte de El libro de los Espíritus: CEAC-Bauru.*

## El Espirita y la política

1- ¿Debe el espirita entrar en faenas políticas?

Entendiendo que como espiritas podemos entrar en cualquier lugar. Lo importante es como salimos, sin compromisos con el mal, comprometidos con el Bien.

2- ¿Por qué muchos espiritas consideran un pecado involucrarse con esa actividad?

El termino política está desgastado. Lo vemos asociado a la corrupción, deshonestidad, mentira, tráfico de influencia, soborno. De ahí la resistencia.

3- ¿Pero no es eso mismo?

Semejante idea expresa un error. La acción política que trata de la organización y del gobierno del Estado es fundamental para la estabilidad social. No puede ser rotulada negativamente en virtud de la existencia de malos políticos, de la misma forma que no podemos denegrir la Medicina porque hay malos médicos. Venerables personajes espiritas, como Bezerra y Cairbar Schutel, ejercieron cargos políticos.

4- El hombre público está sujeto a muchas presiones y, generalmente, para conseguir sus objetivos, hasta incluso cuando justos, es obligado a hacer concesiones que no son compatibles con la ética. ¿Será razonable entrar en esa cueva de lobos?

En la pregunta 932, de El libro de los Espíritus, pregunta Kardec: ¿Por qué, en el Mundo tan a menudo, la influencia de los malos sobrepaja a la de los buenos? Responde el mentor: Por la debilidad de estos. Los malos son intrigantes y audaces, los buenos son tímidos. Cuando estos lo quieran, preponderarán. Sabia colocación que se aplica a cualquier actividad humana. Justo, por tanto, que el espirita se disponga al desafío de moralizar la actividad política en la que vaya a participar.

5- Varios movimientos religiosos tienen representantes en las cámaras municipales, estatales y federal. Raramente vemos espiritas allí. ¿Por qué?

Por desorganización de los espiritas. No fuimos capaces de elegir al periodista Freitas Nobre para la Asamblea Nacional Constituyente de 1987. Podríamos tener no solo él, sino por lo menos un diputado para cada Estado, contribuyendo para las ideas espiritas en el campo social.

6- ¿El empeño por elegir determinado candidato no desvirtuará el Centro Espirita?

No debemos transformar la tribuna espirita en vehículo de propaganda electoral, ni la casa espirita en reducto partidario. Pero, en el círculo de nuestras relaciones, junto a compañeros vinculados al movimiento espirita, podemos intercambiar ideas sobre el asunto, disponiéndonos a apoyar a candidatos espiritas que veamos dignos de nuestro voto y de nuestro empeño.

7- ¿No podrá ocurrir que vayamos a elegir a un espirita que, no obstante, merecer nuestra confianza desde el punto de vista moral se revele incompetente en el ejercicio de sus funciones?

Corremos ese riesgo con relación a cualquier candidato. Nuestro deber es minimizarlo con el ejercicio del buen sentido y del discernimiento.

*Libro n° 13 — 1993 La fuerza de las ideas. Preguntas y respuestas sobre temas de actualidad. Editora: O Clarim-Matão.*

## El paraguas

Leonrino no lo estaba consiguiendo...

Espíritu desencarnado, asediaba a José Onofre, con el propósito de vengarse de pasadas ofensas.

Lo encontró en una nueva jornada en la carne y pretendía convertir su existencia en un infierno envolviéndolo en la obsesión. Sin embargo, el antiguo enemigo resistía sus ataques, conservándose perfectamente ajustado.

Decidió llamar a un compañero más rudo. Buscó a Quiríno, especialista en atormentar personas, hábil en sus investidas, alguien que la tradición religiosa definiría como un ser demoníaco.

¡Nada de eso! Era solo un desviado hijo de Dios que no se dio aun al trabajo de evaluar la siembra de espino que venía efectuando, los cuales fatalmente recogería algún día, en penosos reajustes.

\*\*\*

El experimentado obsesor escuchó sus frustraciones y preguntó:

- ¿Identificó sus debilidades?

- Si.

- ¿Y cuáles son?

- Cierta tendencia a la tristeza, carácter introvertido; alguna preocupación con la salud; eventuales crisis de afectividad en el hogar; le gusta los aperitivos y no es insensible a los encantos femeninos.

- Entonces, no consiguió tirar de esos hilos para confundirlo.

- Bien que lo intenté, pero sin resultado. No tiene tiempo para rendirse a los propios males. Vinculado a un Centro Espirita, ocupa todas sus horas libres en trabajos diversos: visita enfermos, atiende a necesitados, cuida de niños, hace guardia en el albergue, aplica pases magnéticos, participa de reuniones mediúmnicas. ¡El hombre no para! Simplemente no sobra espacio en su mente para infiltrar ideas obsesivas.

Quiríno frunció el ceño.

- Cuando nuestras presas se encasquetan con la idea de que deben ocupar el tiempo ayudando al semejante es más difícil. ¿Buscó el ataque por vías indirectas?

- Si, si, seguí realmente nuestro programa. Exploté las tendencias neuróticas de la esposa, creándole problemas en el hogar; provoqué problemas financieros, complicando sus negocios; involucré al hijo con drogas; sembré desentendimientos en el Centro Espirita; agravé sus males físicos, pero el hombre es una roca. Se sitúa inamovible, confiándose a la protección divina.

Leontino suspiró, completando:

- Simplemente, José Onofre se recusa a una reacción negativa que me dé la oportunidad para alcanzarlo. ¿Qué me aconseja?

- Desista.

- ¡Que! ¿Es todo lo que me tiene que decir?

- Estoy solo siendo realista. El problema es que su enemigo abrió el paraguas protector. Puede hacer desencadenar sobre él tempestades existenciales violentas. No logrará alcanzarlo.

- ¿Y qué viene a ser esa protección?

- La práctica del Bien aliada a la confianza en Dios. Es necesario esperar para que él se decida a cerrar el paraguas.

\*\*\*

¿Quién es José Onofre?

¿Misionario? ¿Espíritu superior? ¿Santo?

Nada de eso.

Es un hombre común, con sus debilidades e imperfecciones. Lo que lo distingue es el empeño en cumplir la orientación contenida en la pregunta n° 469, de El libro de los Espíritus, cuando Allan Kardec pregunta:

¿Cómo podemos neutralizar la influencia de los malos Espíritus?

Y viene la orientación incisiva:

Practicando el bien y poniendo en Dios vuestra confianza, repeliendo la influencia de los Espíritus inferiores y aniquilareis el imperio que desean tener sobre vosotros.

¿Sencillo, no es así, amigo lector?

¿Vamos a abrir nuestro paraguas?

*Libro n° 14 — 1993 ¿Quién tiene miedo de la obsesión? Estudio sobre las influencias espirituales. Editora: CEAC-Bauru*

### Con almohada queda mejor

La unión del alma con tal o cual cuerpo ¿está predestinada, o sólo en el último momento se hace la elección?

- El Espíritu se designa siempre con anterioridad. Al aceptar la prueba que desea sufrir, el Espíritu pide encarnarse. Y Dios, que ve y sabe todo, ha sabido y ha visto de antemano que tal alma se uniría a determinado cuerpo.

Pregunta 334, de El libro de los Espíritus.

El retorno del Espíritu a la carne no es una simple aventura. Uno de los cuidados fundamentales de los mentores espirituales con respecto a la familia. Ella es constituida, normalmente, de Espíritus que tuvieron alguna unión del pasado, buena o mala, de afectividad o desentendimiento. Más allá de otros objetivos, determinando la formación del agrupamiento doméstico, hay dos básicos:

Consolidación de afectos y desintegración de aversiones. Hijos rebeldes y agresivos, indignados contra los padres, tal vez porque de ellos fueron enemigos o, más acertadamente, porque son deseducados, proclaman en los momentos de desentendimiento:

- ¡No pedí para nacer! ¡Vosotros me pusisteis en el Mundo! ¡Conformaos, por tanto, con mi manera de ser! ¡Infelices e injustas afirmaciones!

Espíritus conscientes de sus limitaciones buscan personas dispuestas a acogerlos, con la avidez de quien se aferra a una tabla de salvación. Más que pedir, les imploran la oportunidad bendecida del recomienzo.

Si nuestra familia no nos parece la ideal; si padres, hijos, conyugue, hermanos, no se encuadran en nuestras fantasías afectivas, estemos seguros de que atienden a nuestras necesidades evolutivas. No estaríamos juntos sin justas razones.

Particularmente con relación a los padres, podemos apuntar muchos defectos en ellos que nos desagradan, pero una sola virtud es suficiente para callarnos: Ellos abrieron las puertas de la reencarnación para nosotros.

La posición social es otro factor de planeamiento reencarnatorio.

Podemos dividir la sociedad en cinco clases:

Rica, media, alta, media, pobre y miserable.

¿Cuál es la mejor para vivir? Cualquiera pesquisaría una casi unanimidad: la primera.

Si debemos sufrir en la Tierra, que sea en un palacio, nunca en una chabola.

El dinero no da la felicidad. Manda a buscarla.

Afirmaciones de esta naturaleza revelan un equívoco en la apreciación de las eventualidades humanas.

La riqueza es una de las experiencias más difíciles, ya que facilita el cultivo de los vicios, estimula las ambiciones, despierta la voluptuosidad por el poder.

Recusándose a considerar su posición de mayordomo divino, administrando bienes que pertenecen a Dios, difícilmente el hombre rico se dispondrá a utilizarlos en favor del progreso y del bienestar de sus subordinados. Estos serán, en la óptica empresarial, nombres descartables, al sabor de sus conveniencias.

Despiden trabajadores de *la ag-* determina el capital de industria a discutir con sus ejecutivos medidas de contención de gastos en una de sus empresas.

Ninguna preocupación con el tiempo de trabajo, eficiencia, cargos familiares, cantidad de hijos.... Apenas lo práctico de una prevención resumida.

¡Pobre Antonio, cargado de hijos y compromisos! Si su madre, dedicada del santo de Padua, hubiese homenajeado a San Pablo, su empleo estaría garantizado.

- Mejor la pobreza. La ausencia de facilidades frena las tendencias inferiores del pobre, imponiéndole severas disciplinas. Y también estimulado a la fraternidad, a la medida que sufre en la propia piel males que afligen al semejante.

Campañas de recaudación de alimentos en favor de obras asistenciales siempre obtienen mejores resultados en barrios humildes.

Semejantes reflexiones son acertadas, pero es necesario recordar que la pobreza también presenta inconvenientes, comprometiendo, no es raro, la iniciativa de la población carente frente a la subnutrición.

Más allá de eso, las dificultades materiales pueden ser malas consejeras, induciendo a Espíritus inmaduros a la tentativa de resolver sus problemas llamando para la criminalidad, que acostumbra a crecer proporcionalmente a la reacción económica.

Lo ideal será considerar siempre que en cualquier posición social tenemos el oportuno estadio ofrecido por la Bondad Divina. En él, facilidades y dificultades aparecen como desafíos en que somos llamados a movilizar nuestras potencialidades creadoras para un pleno aprovechamiento de las oportunidades de edificación de la jornada humana.

\*\*\*

La profesión es otro añadido de relevancia en el proyecto reencarnatorio. Siempre que sea posible hay el cuidado de ajustar el cuerpo al tipo de actividad que el Espíritu irá a desarrollar.

Las leyes de la genética son inviolables. El color de los ojos y de la piel, la estructura ósea, la complexión física y otros detalles obedecen a una suma de caracteres transmisibles por los padres. Pero, en determinados detalles hay la interferencia de los técnicos espirituales, favoreciendo el planeamiento hecho.

Si el individuo se preparó para ser cantante lírico, tendrá toda una adecuación de las cuerdas vocales, laringe, pulmones, caja torácica...



Si es vinculado la actividad intelectual, tendrá activados los centros cerebrales que favorezcan su raciocinio.

Cierta vez, en un viaje de la selección brasileña de fútbol a Europa, el jugador Edson Arantes do Nascimento, nuestro Pelé, estuvo en una famosa clínica médica. A título de estudio, fue examinado por fisiólogos y fisioterapeutas. Concluyeron, admirados, que su estructura física era perfecta para el deporte, particularmente el fútbol.

Por todo lo que hizo como jugador, por su genialidad, elegido por la crítica internacional como el atleta del siglo XX, y por el pueblo como el rey del fútbol, podemos decir que se trata de un Espíritu que vino con la tarea de combatir los preconceptos raciales. Él ha demostrado que el valor del individuo no está en el color de su piel, sino en lo que consigue realizar como ser humano, en el sector de actividad en que está inserido.

\*\*\*

Por otro lado, determinadas deficiencias físicas son, no es raro, solicitadas por el propio reencarnante. Cuanto más consciente esté de sus debilidades y necesidades, mayor su cuidado en planear limitaciones que impidan sus tendencias inferiores y lo ayuden para trascender el inmediatismo humano.

Una úlcera gástrica, una insuficiencia cardiaca, un problema motor, una limitación orgánica son, generalmente, los más eficientes argumentos, el convite más convincente para que el individuo busque los valores espirituales.

Sufrimientos y dolores del Mundo despiertan el anhelo a Dios.

\*\*\*

La Doctrina Espirita deja bien claro que la posición social, la familia, la actividad profesional, la estructura física en que nos situamos en la Tierra, representan oportunidades de evolución y nuestra prueba, no nos siendo permitido, por tanto, clamar a los cielos cuando no corresponden a nuestras expectativas.

Hay, a propósito, la historia de aquel hombre que no se conformaba con su cruz.

- ¡Y muy pesada, Dios mío! ¡No estoy soportando el peso de las dificultades y problemas que vengo enfrentando!...

Y tanto reclamó que, cierto día, invisible mano le retiró la cruz y fue llevado a un lugar donde había millares de ellas apiladas.

Desconocida voz explicó que le fue dado escoger otra, que mejor se ajustase a sus fuerzas y disposiciones. Animado, examinó atentamente las cruces. Finalmente, después de demorada evaluación, cogió aquella que le parecía la ideal.

Cuando la colocó sobre los hombros, comprobó, espantado, que era aquella de cuyo peso reclamó tanto.

La Vida nos sitúa exactamente donde debemos estar, en favor de nuestro aprendizaje, debiendo realizar lo mejor, en favor de nuestra felicidad.

Una única cosa es permitido y recomendable: Colocar un cojín entre la cruz y los hombros. Él está hecho de las virtudes cristianas.

Cuando nos disponemos a servir, amar, perdonar, comprender, amparar, confraternizar, tan leve es nuestra cruz que hasta nos olvidamos de que estamos cargándola.

*Libro n°15 — 1994 Vivir en Plenitud. Comentarios en torno de Del Mundo Espirita y de los Espíritus, segunda parte de El libro de los Espíritus. Editora: CEAC-Bauru*

## La mejoría de la muerte

Delante del agonizante, el sentimiento más fuerte en los familiares es el de la pérdida personal.

- ¡Mi marido no puede morir! ¡Es mi apoyo, mi seguridad!

- ¡Mi esposa querida! ¡No me dejes! ¡No podré vivir sin ti!

- ¡Hijo mío, hijo mío! ¡No te vayas! ¡Eres muy joven! ¿Qué será de mi vejez sin tu ayuda?

Curiosamente, nadie piensa en el moribundo. Incluso los que aceptan la vida más allá del túmulo se multiplican en vigilias y oraciones, rechazando admitir la separación.

Ese comportamiento sobrepasa los límites de la afectividad, desembocando en el viejo egoísmo humano, algo parecido con el presidiario que rechaza aceptar la idea de que su compañero de celda va a ser liberado.

El agravio del resentimiento, en gestos de inconformidad y desespero, genera hilos fluídicos que tejen una especie de tela de retención, promoviendo la sustentación artificial de la vida física. Semejantes vibraciones no evitarán la muerte. Solo la retardarán, sometiendo al desencarnante a una carga de sufrimientos, prolongando la agonía.

Es natural que, delante de un serio problema físico batiéndose sobre alguien muy querido a nuestro corazón, experimentemos aprensión y angustia. Necesario, pues, que no resbalemos para la inconformidad, que siempre complica los problemas, principalmente los relacionados con la muerte.

Cuando los familiares no aceptan la perspectiva de la separación, formando la indeseable tela vibratoria, los técnicos de la Espiritualidad promueven, con recursos magnéticos, una recuperación artificial del paciente que, más allá que para aquí, sorprendentemente comienza a mejorar, recobrando la lucidez y diciendo algunas palabras. Generalmente, tal situación es desarrollada en la madrugada. Exhaustos, pero aliviados, los retentores van a reposar, diciendo:

- ¡Gracias a Dios! ¡El Señor escuchó nuestras oraciones!

Aprovechando la tregua en la vigilia de retención, los benefactores espirituales aceleran el proceso reencarnatorio e inician el desligamiento. La muerte viene a recoger más a un pasajero para el Más Allá.

Raros los que consideran la necesidad de ayudar al desencarnante en la traumatizante transición. Por eso, es frecuente la utilización de ese recurso de la Espiritualidad, apartando a aquellos que, más que ayudar, perturban.

Existe hasta un dictado popular al respecto del asunto:

¡Fue la mejoría de la muerte! ¡Mejóro para morir!

Mejóro para apartar a familiares inconformados que perturbaban la desencarnación.

*Libro nº16 — 1994 Venciendo la muerte a partir de los textos de ¿Quién tiene miedo a la muerte? Y ¿Quién tiene miedo de la obsesión? Editora: Pensamiento -São Paulo*

## El síndrome de Carolina

- ¡No lo probé y no me gustó!

Esa es la tácita información de mi hija Carolina, que ya a los tres años revelaba la espantosa autodeterminación de los niños de nuestro tiempo, recusándose terminantemente a ingerir ciertos alimentos, aunque dotados de una visual de los más invitadores.

Eventualmente, después de mucha insistencia, se dignaba a ofrecer una cucharilla de té a las coronas. Entonces, lo adoraba, atiborrándose.

\*\*\*

Pienso en esa tendencia infantil cuando alguien sugiere una actividad nueva en el Centro Espirita Amor y Caridad, del cual participo. No es raro, la idea sufre seria amenaza de rechazo en el nacimiento, simplemente en la base del no lo probé y no me gustó, que yo llamaría de Síndrome de Carolina.

¿Por qué no ofrecer un voto de confianza, con la disposición de implementarla? Al final, si no logramos un éxito, quedará la experiencia, igualmente valiosa con relación a emprendimientos futuros. Y habrá el gran mérito de no sofocar la iniciativa y la creatividad de los compañeros.

Incluso las mejores ideas son, en principio, plantitas frágiles, fácilmente aplastadas por objeciones y dudas que, generalmente, nada más expresan, sino que desinterés y mala voluntad.

\*\*\*

Sufrí el Síndrome de Carolina antes de la instalación del Club del Libro Espirita de Bauru.

En los inicios de los años 70, en contacto con José Reis, de Marilia, y Leopoldo Zanardi, que residía en Tupã, escuché referencias entusiasmadas en cuanto la eficiencia del CLE, trabajo pionero en aquellas ciudades.

Director del Departamento del Libro, órgano de la Unión Municipal Espirita de Bauru, UM EB, refugié por buen tiempo la idea de crear el CLE, sin ni siquiera presentar una justificativa consistente. Desaprobé, antes de probar.

La insistencia de ambos acabó por convencerme. En 1973 era fundado el CLE de Bauru, patrocinado por la UMEB.

El primer libro fue Chico Xavier pide permiso, una colección de mensajes psicografiados por el querido médium, con comentarios de Herculano Pires, edición GEEM, de San Bernardo do Campo.

Comenzamos con doscientos asociados. ¡En breve eran más de mil! ¡Increíble! Jamás se vendieron tantos ejemplares de un libro en Bauru. Y esto viene ocurriendo todos los meses, desde aquel remoto enero de 1973.

El CLE tiene aspectos destacados:

Aumenta el movimiento en quioscos, ferias, librerías, a medida que despierta interés por la literatura espírita. Con entregas a domicilio, el libro en la casa de personas que nunca entraron en una institución espírita.

Amplia tirada y ediciones de obras publicadas, reduciendo el precio. Y, sobre todo, vendo mucho. Venta segura, mensual, constante, distribuyendo libros y más libros a manos llenas, convidando al pueblo a pensar en el Espiritismo, como diría Castro Alves.

\*\*\*

En 1976, frente al éxito estruendoso del CLE de Bauru, disparamos la compañía el “Ovo de Colombo”, patrocinada por la UMEB. Consistía en la distribución gratuita de un folleto con instrucciones para la instalación de ese servicio en otras ciudades.

El título pasaba la idea de que la divulgación del libro espírita, emprendimiento que muchos consideran complicado y costosa, puede ser fácilmente colocada en pie, recordando la experiencia de Cristóbal Colon que hizo lo mismo con un huevo, algo aparentemente imposible, simplemente rompiendo con un ligero toque la extremidad que servía de base.

Un pequeño esfuerzo para romper la Síndrome de Carolina, he aquí el CLE confirmando su incomparable potencial en favor del libro espírita.

Con la colaboración de Merhy Seba, unido al área de publicidad, fueron preparados anuncios distribuidos a varios periódicos y revistas espíritas, con sugestivos slogans:

¿Usted aun no abrió un CLE en su ciudad? ¡No sabe lo que se está perdiendo! ¿Su ciudad colocó este huevo en pie?

La mayor caridad que practicamos en relación con la Doctrina Espírita es su propia divulgación.

Este último, dotado de extraordinaria fuerza de comunicación, fue extraído de un mensaje de Emmanuel, conforme era citado en el anuncio. Desde entonces, es usado por la prensa espírita siempre que se destaca la importancia del libro espírita.

La campaña obtuvo amplia repercusión.

Fueron distribuidos mil doscientos folletos, y tuvimos noticias de la apertura de ciento quince clubs en todo Brasil, particularmente en el Estado de São Paulo.

Tengo un sueño:

Ver llegar el día en que, vencida la Síndrome Carolina, todas las ciudades brasileñas tengan su CLE, como apoyo y referencia de un movimiento espírita actuante y emprendedor.

Depende de ti, amigo lector.

¡Piensa en eso!

Tú puedes ser la diferencia entre el sueño quimérico y la gloriosa realización.

*Libro n° 17 -1995 Tiempo de despertar. Disertaciones e historias sobre temas de actualidad. Editora: FEESP-São Paulo*

## Una joven desilusionada

1 – Yo estaba comprometida, casamiento marcado. Mi novio se involucró con otra mujer y deshizo el compromiso. Estoy desilusionada e infeliz. ¿Cómo enfrentar el problema?

Considera que la desilusión tiene un aspecto altamente positivo. Significa que estabas engañada en cuanto a los sentimientos de tu novio. Mejor que pase ahora. Después, con el matrimonio, hijos, vida en común, sería mucho peor.

2- Pero siento que él es el hombre de mi vida...

Ten por seguro que el hombre de tu vida no te dejaría por otra. Al final, con su gesto él dejó bien evidente que tú no eres la mujer de su vida.

3- ¿Cómo explicar el extremado amor que tengo por él?

Amor extremo es pasión, pésima consejera que sustenta rencores y resentimientos que enferma nuestra existencia.

4- No consigo imaginarlo con otra. Tengo ganas de matarlo.

Eso demuestra que efectivamente no lo amas. Amar es querer el bien de alguien. Si lo amases de verdad respetarías su decisión, su derecho de decidir el propio destino.

5- ¿Los criminales no deben ser castigados?

La justicia es de la competencia de Dios. Lo que pretendes es venganza algo fuera de moda para aquellos que comprenden, con Jesús, que el perdón es el bálsamo divino para todos los resentimientos.

6- Mejor sería morir...

Realmente, la vida espiritual es más agradable, según nos informan los Espíritus, pero solo para aquellos que parten convocados por Dios, después de una existencia en plenitud de trabajo y dedicación al Bien. Tú estás solo comenzando la jornada humana.

7- Por tres veces intenté el suicidio. No tuve valor ni para matarme...

Agradece a Dios no haber consumado el suicidio. Se trata de un frustrante gesto de fuga. El suicida luego descubre que la muerte no existe y recoge sufrimientos incomparablemente mayores que aquellos de los cuales pretendió huir.

8- A veces me pesa la desilusión. ¿Cómo convivir con ella?

No convivas. La desilusión es el cadáver de la ilusión. Luego huele mal, olor de perturbación y desequilibrio. Sepúltalo. Renueva tus motivaciones existenciales envolviendo profesión, estudio, religión... Experimenta ayudar a personas. Conociendo las miserias humanas sabrás que tu problema es bien menor de lo que supones.



*Libro n° 18—1995 Não Pise na Bola Bate-papo com os jovens Editora: O Clarim-  
Matão*

## Qué y quien

¿Qué es Dios?

Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas. Pregunta nº1, de “El libro de los Espíritus”.

Pitágoras, que vivió en el siglo VI a. C, fue uno de los más lúcidos Espíritus de la antigua Grecia. Llamado sabio por los discípulos respondía que era solo un philosophos.

En griego, philos, amigo; sophoi, sabiduría.

El filósofo es un amigo del saber.

Para Platón, otro gran sabio griego, la filosofía debe ser ejercitada no por mero placer especulativo, sino, como una necesidad básica del ser humano, en busca de la Verdad.

Quién sabe de dónde vino se sitúa mejor. Quién sabe por dónde anda no se pierde en los caminos. Quién sabe para dónde va no experimenta perplejidad y desaliento. Platón valorizaba extremadamente ese empeño. Destacaba que la dirección de las colectividades debe pertenecer a los filósofos.

Afirmaba:

A no ser que los filósofos se vuelvan gobernantes o que los gobernantes se tornen filósofos, no habrá solución para las aflicciones humanas.

El gran problema es que raramente esas orientaciones han sido observadas.

Los filósofos buscan el saber no por amor a la sabiduría, como Pitágoras, ni por amor a la Verdad, como Platón. Apasionados por sí mismos, pretenden descifrar los enigmas del Universo a partir de una exaltación de la propia vanidad. Casi siempre cometen un error fundamental:

Ignoran la presencia de Dios en el Universo, pretendiendo explicar la creación sin un Creador.

Dice Jesús: (Mateo, 11:25):

Gracias te doy, ¡oh! Padre del Cielo y de la Tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos, y las revelaste a los pequeños.

La llave de la percepción, que nos coloca en contacto con las realidades universales, es la humildad, el reconocimiento de la propia pequeñez delante del Señor Supremo, en cuyo seno existimos y nos movemos, conforme observa el apóstol Pablo (Hechos, 17:28).

\*\*\*

No menos importante es ejercitar la razón para apreciar la Regencia Divina. Sin ese empeño incurriremos en el milenarismo engañoso: concebir un dios antropomórfico, hecho a

nuestra imagen y semejanza, gobernando la vida universal bajo inspiración de pasiones típicas de la inferioridad humana.

Jehová, el todo poderoso señor bíblico, se vengaba hasta la cuarta generación de aquellos que lo ofendían y determinaba que los judíos pasasen a filo de espada, en tierra enemiga, todo lo que tuviese aliento. Más exactamente, todos los vivientes, fuesen hombres, mujeres, viejos, niños, aves, peces, animales...

El dios cristiano, no lo ha hecho mejor. Basta recordar que en su nombre se sustentaban las cruzadas, las hogueras inquisitoriales, el comercio de las indulgencias, la monarquía religiosa, la caza de brujas...

Si falta religiosidad a los pensadores, carecen de racionalidad los religiosos. Hombre culto y sensible, profesor por profesión, filósofo por vocación, Allan Kardec siempre se preocupó con los problemas humanos, buscando, sobre todo, un sentido para la vida.

Al entrar en contacto con los Espíritus, en las primeras reuniones a que compareció en París, en el año 1855, tuvo la necesaria humildad para observar lo que orgullosos académicos rechazaban ver: la presencia de hombres desencarnados o las almas de los muertos, dando noticia del continente espiritual, lo que abría un prometedor campo de investigaciones. Pero en momento alguno renunció a la lógica y al buen sentido, como enfatiza en “El Evangelio según el Espiritismo”: Fe inquebrantable solo es la que puede encarar la razón, en todas las épocas de la Humanidad.

En Obras póstumas, destaca, refiriéndose a su iniciación: Comprendí, antes de todo, la gravedad de la exploración que iba a emprender, percibí, en aquellos fenómenos, la llave del problema tan oscuro y tan controvertido del pasado y del futuro de la Humanidad, la solución que buscaba en toda mi vida. Era, en suma, toda una revolución en las ideas y en las creencias; se hacía necesario, por tanto, andar con la mayor circunspección y no livianamente; ser positivista y no idealista, para no dejarme engañar.

Otro gran mérito de Kardec fue comenzar su trabajo de codificación de la Doctrina Espirita a partir de la idea fundamental – Dios, no yendo más allá de lo que le sería dado comprender, con lo que evitó especulaciones fantasiosas.

La primera pregunta que formuló, al reconocer que estaba en contacto con elevadas Entidades que se proponían a trascendentes revelaciones, evidencia su sobriedad y discernimiento:

¿Qué es Dios?

Normalmente se preguntaría: ¿Quién es Dios?

Suena mejor.

Sin embargo, cualquier estudiante secundario sabe que hay una diferencia fundamental entre los pronombres que y quien.

¿Quién es Jesús?

Un judío nacido en Belén, hijo del carpintero José y su esposa María. Vivió en Nazaret. Murió crucificado en Jerusalén.

¿Qué es Jesús?

El autor de las enseñanzas que dieron origen al cristianismo, un movimiento religioso que, en varios segmentos, constituye hoy la creencia predominante en Occidente.

El pronombre quien, implica identificación.

El pronombre que define actividad, condición, calificación. Por eso Kardec, sabiamente, no pregunta quien es Dios. ¿Cómo identificarlo? ¿Dónde nació? ¿Cuál es su origen, edad, naturaleza íntima?

No estamos delante de misterios en el sentido teológico – asuntos prohibidos. Son apenas informaciones que escapan a nuestro entendimiento en el actual nivel evolutivo. Sería lo mismo que enseñar álgebra a un recién nacido.

Así, se limitó a preguntar en cuanto a la calificación de Dios y no en cuanto a la identificación. Al responder que Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, los mentores espirituales agotaron el asunto, en los límites del entendimiento humano. A partir de esa pregunta fundamental, Kardec desarrollaría las 1019 preguntas que componen, El libro de los Espíritus.

En este libro tenemos una ruta indispensable en favor de nuestra felicidad y bienestar, inspirándonos amor al conocimiento, como exaltaba Pitágoras, pero, sobre todo, llevándonos al conocimiento del Amor, síntesis de las Leyes Divinas, como enseñaba Jesús.

*Libro n° 19- 1995 La presencia de Dios, comentarios en torno de Las causas primeras, primera parte del Libro de los Espíritus. Editora: CEAC-Bauru*

## Mientras hay tiempo

Pensé mucho antes de escribir este capítulo.

No quiero que veas este libro como una bobada de gente aburrída, que vive poniendo preconceptos en la cabeza. Gente que deja de hacer las cosas buenas de la vida y fastidia a los otros con sus ideas.

Escribí teniendo en vista algunas consideraciones.

Consideré que tú tienes todo el derecho de tirar este libro a la basura, en cualquier momento, sin ninguna obligación de colocar en práctica lo que lees.

Consideré que no soy dueño de la verdad ni pretendo imponer nada.

Consideré que mi intención es ofrecerte algunos momentos de reflexión (pensar un poco en las cosas).

Y lo siguiente, amigo mío:

Si fumas, si consumes drogas, estás condenado, desde el punto de vista espiritual, ya que te candidatas también a morir antes de tiempo. Está en la cara de un ciego en un cuarto oscuro, esto es, cualquier persona, por mínimo de entendimiento que tenga, sabe que humo, drogas, alcohol, causan problemas físicos y abrevian la vida.

Las investigaciones demuestran eso con mucha claridad. Así, todo viciado también es un suicida. Vas a morir antes de tiempo. Y como suicida vas a tener problemas en el Plano Espiritual. Los problemas del viciado comienzan en la Tierra.

No conozco a ningún fumador que no tenga dificultades respiratorias, carraspera, tos, mal aliento...

Los alcohólicos acaban cocinando el hígado, muriendo de cirrosis hepática...

Los amigos de las drogas sufren depresión, desequilibrio nervioso e incontrolable ansiedad...

Dirás que no experimentas ninguno de esos males, aunque tengas vicios. Tal vez no los tengas en el presente, pero fatalmente vas a tenerlos, más tarde o más temprano.

¡Mejor parar!

\*\*\*

¿Cuál es el método ideal para vencer el vicio?

Hay muchos, amigo mío, pero ninguno funciona si no hay lo esencial, lo más importante:

¡Caer en la realidad! Sentir, en lo más profundo de tu Alma, que debes parar.

Si estás seguro de lo que quieres, simplemente di para ti:

- ¡No beberé, o no fumaré, o no consumiré drogas!

¡Se el señor de tu vida!

Si dejas un ratón sin agua y le das un poco de aguardiente, el ratón va a acabar matando la sed con la bebida.

Repitiendo las dosis, en poco tiempo estará en la dependencia del alcohol. Pasará a consumir alcohol, incluso ofreciéndole también agua. Y si continúas dándole aguardiente va a continuar bebiendo hasta morir. Eso ocurre con el irracional, incapaz de liberarse de los condicionamientos que le imponemos.

¡Tú no eres un ratón!

¡Eres un hombre! Un ser pensante que puede vencer cualquier condicionamiento, si realmente lo deseas, usando la inteligencia que Dios te dio.

\*\*\*

Vencer el vicio envuelve también a la fe.

¡Fe en Dios!

¡Fe en los Espíritus protectores!

¡Fe en ti mismo, en tu capacidad de reaccionar!

¡Para, mientras hay tiempo!

Después, si no paras, será tiempo de prestar cuentas a Dios y vas a lamentarlo.

Recuerda:

¡Confiado en Dios y en ti mismo lo conseguirás!

*Libro n° 20 — 1996 Huyendo de la prisión, Ruta para la libertad interior a partir de orientaciones sencillas a los sentenciados que están en penitenciarías. Editora: CEAC-Bauru*

**Enero**

El sol cumplía con disciplinada fidelidad la tarea de encender el día, iluminando la megalópolis paulista.

Poca gente atendía a la invitación del despertador sideral en São Paulo, en aquel domingo de Año Nuevo.

Luísa Manfrini conducía el automóvil por calles casi desiertas. Venía de urgencias, después del atendimento de su hijo Eduardo, que se excedió en la bebida. El joven seguía en el asiento de atrás, convenientemente medicado. Al lado Marli, la hija adolescente.

El inicio de mil novecientos noventa y cinco sin marido, después de la separación meses antes, inspiraba amargas reflexiones.

¿Será el amor una mera estratagema de la Naturaleza para la perpetuación de la especie? – pensaba para sí misma la respetable madre de familia, expresión angustiada que ensombrecía su bello rostro, aun no maculado por arrugas, no obstante, más de medio siglo de existencia.

Al final, yo y Carlos formábamos un matrimonio muy bien ajustado... Treinta y siete años de vida conyugal, relacionamiento feliz, de incontables alegrías y pocos desentendimientos... No obstante, él me dejó tirada por una mujer joven e insinuante. Se fue el compañero, enredado en encantamientos pasionales, recordando ingenio adolescente.

Aparcó el vehículo junto al chalé de líneas sobrias, adornado por un sonriente jardín.

Corazón angustiado, sentía bien hambre de presencia del marido, amigo de las rosas, que acostumbraba a ofrecerle perfumadas flores anunciando declaraciones de amor.

Hablan mejor las rosas que este frágil verso,  
mi amor por ti es mayor que el Universo.

Las rosas habían marchitado.

Los versos dormían olvidados en perdido baúl.

Imposible, pues, eliminar los recuerdos.

El cerebro decía que era necesario, pero el corazón recusaba obedecer...

- ¿Entonces, hijo, como te sientes? – preguntó, procurando anular la impertinente nostalgia.

- Todo bien, mamá. Ya pasó...

El efecto del alcohol, sí.

El resentimiento que inspiraba la embriaguez, no.

Como su madre, Eduardo vivía un drama de amor. Después de dos años de tumultuado enamoramiento, rompió definitivamente con Vanessa. Rotura no era la palabra exacta.

Fue mucho más una capitulación. Hace meses se debatía con la frialdad de la compañera. Ella vivía distante... Ya no lo acariciaba, ni entonaba el celeste te amo. No pensaba más en el futuro en común, de los sueños de una unión consagrada por el casamiento.

Últimamente parecía aborrecida.

Era decididamente otra persona, como si la joven que amaba locamente hubiese cedido lugar a una estatua de hielo.

¿Pero... y yo? – se preguntaba – ¿Por qué no debería mi amor de agotarse también?  
¿Por qué insiste en permanecer fuerte, incluso con las esperanzas transformadas en desolación? Me gustaría morir.... ¿Habrá solución mejor para la desilusión?

Pensaba matarse. Solo no consumaba su deseo porque tenía miedo.

¿Y si la vida no se acaba en el túmulo? ¿De qué me valdrá aniquilar el cuerpo para transformarse en un alma apenada, como enseñan las religiones?

Y estaba su madre. Al final, ella misma enfrentaba, resoluta, problemas más graves. Se trataba del compañero de una existencia entera que la abandonó, apasionado por otra.

¡Pobre mamá! Se hace la fuerte, pero bien se lo que ha sufrido. No le daré ese disgusto.

La abrazó, cariñoso, disculpándose por el trastorno que le causó.

\*\*\*

Alrededor de las diez, Luisa conversaba con Bené, la trabajadora doméstica, cuando sonó el timbre. Abriendo la puerta se deparó con un simpático visitante, sonrisa luminosa, rostro jovial adornado con abundante cabellera nevada, entre setenta y ochenta años que no le pesaban en el cuerpo delgado.

- Buenos días Luisa. ¡Feliz año nuevo!

- Para usted también...

El visitante le parecía familiar. Se esforzaba por definir de donde lo conocía.

- No sé de el trabajo de reconocerme. Nunca nos vimos. Vivo en Belo Horizonte. Soy un viejo amigo de su tío Isaltino. Traigo una carta para usted.

Luisa la abrió y leyó:

Querida sobrina. Feliz año nuevo para todos. Te envío un regalo: mi amigo Osório. Hablo en serio. ¡Es un regalo “mismamente”, muy especial! Ya lo verás. Él permanecerá algún tiempo en São Paulo, cuidando de asuntos particulares. No tiene familia ni recursos para la estada en un hotel. Te pido acogerlo. Abrazos. Isaltino.

No pudo contener la sonrisa:

¡Ah! ¡El tío Isaltino! ¡Solo él para darme un encargo como regalo!...

- Entre, señor Osório. Tenemos el placer de recibirlo.

-El señor se queda afuera. En cuanto a mí, espero no causarle trastornos...



- Esté tranquilo. La casa es grande. Estará bien acomodado en un apartamento destinados a los invitados.

*Libro n° 21 – 1996 La maceta de Porcelana Romance – problemas existenciales, involucrando familia, relación, casamiento, obsesión, pasiones... Editora CEAC-Bauru*

## La visión de Dios

- Busco a Dios. ¿Será que Lo encontraré en este Centro Espirita?
- Dios está en todas partes.
- Ledo engaño. Frecuenté muchas iglesias, recorrí muchos caminos y solo vi mentira e hipocresía. Si usted quiere esconderse de Dios, ¡vaya a los templos religiosos! Espero que aquí sea diferente.
- Temó que no. Aquí también hay la fragilidad humana.
- ¿Gente haciendo propaganda contra Dios?
- ¿Gente haciendo fuerza para encontrar a Dios?
- Tal vez Dios sea una abstracción, una fantasía. Los propios religiosos no lo encuentran...
- Cualquier persona de sentido común sabe que si Dios no existiese sería necesario inventarlo. Solamente así podemos justificar el origen del Universo y nuestra propia existencia.
- ¿Entonces, porque no lo vemos?
- ¿Usted ya experimentó caminar con gafas empañadas?
- ¡Solo si fuese tonto!
- Es ese el problema. Mucha gente se pierde buscando a Dios por falta de transparencia en los visores del alma.
- ¿Como volverlos transparentes?
- Renuévase, combatiendo defectos e imperfecciones.
- ¿Cuándo estaré preparado?
- Cuando haya eliminado todo el mal de su corazón.

Bienaventurados los que tienen limpio el corazón, porque ellos verán a Dios.

Mateo, 5:8

*Libro nº 22 — 1997 El cielo a nuestro alcance. Diálogos sobre El sermón de la montaña. Editora: CEAC-Bauru*

### Visita de María a Isabel

Relata el evangelista Lucas (Capítulo I) que María, después del encuentro con Gabriel, al saber que Isabel estaba embarazada, decidió visitarla.

Eran parientes, no se sabe en qué grado; primas, tal vez según la tradición.

Viaje largo de Nazaret a Ain-Karin, cerca de 150 kilómetros, lo que había unos seis días de caminata. Poca gente utilizaba carruajes o caballos. Se viajaba a pie.

Cuando las dos se encontraron ocurrió lo inesperado:

Isabel, según el relato evangélico, quedó llena de un Espíritu santo, y proclamó altisonante:

Bendita eres tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

¿Qué hice para merecer la visita de la madre de mi Señor?

En seguida, más tranquila, como si despertase de un trance, Isabel explicó a María, que ciertamente se sorprendió con aquella inusitada acogida.

Cuando llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Observa amigo lector:

Isabel expresó en altos gritos la satisfacción por la presencia de la prima. ¿Extraño, no es así?

Imagina a un familiar recibéndote con esa ruidosa euforia. ¡Se le fundió un plomillo! – sería la conclusión obvia.

María pensaría lo mismo si Isabel no explicase que se trataba de una manifestación del niño que estaba en su vientre. Obró, por tanto, como portavoz, digamos médium, del Espíritu que reencarnaba por su intermedio.

Según la Doctrina Espirita, tan pronto de estrechan los lazos que lo aferran al nuevo organismo, en el proceso reencarnatorio, después de la fecundación del ovulo por el espermatozoide, el Espíritu tiende a perder la consciencia.

Así deberá quedar hasta completar siete años, después del nacimiento, cuando comenzará a despertar, asumiendo lentamente el control de sus acciones, en el ejercicio del libre albedrío.

Eso ocurre porque el cuerpo humano no es un simple ropaje. Se establece una estrecha unión, molécula a molécula, tan íntima, tan completa, que el reencarnante pasa a subordinarse, hasta ejercitar la consciencia de sí mismo, a las estructuras orgánicas. Así, en los primeros años, se sitúa como un sonámbulo, a las vueltas con precario vehículo de comunicación que no consigue dominar.

Hay excepciones.

Espíritus evolucionados conservan la lucidez en los primeros meses de gestación. Se mueven en la Espiritualidad. Perciben lo que acontece a su alrededor. Así ocurrió con el hijo de Isabel.

Identificando la presencia de María, se alegró, originando la agitación del niño en el vientre materno. En aquel momento Isabel fue médium del propio hijo. Por su intermedio él bendecía con efusión al joven visitante, revelándose honrado con la presencia de aquella que sería la madre del mensajero divino.

\*\*\*

El reencarnante permanece en sintonía mental con la gestante, influenciando sus estados de ánimo. Eso es tan destacado que podemos hasta identificar algo de la personalidad y de las tendencias del hijo por las reacciones de su madre.

Embarazo tranquilo, feliz, sin complicaciones – Espíritu en paz.

Embarazo difícil, extremo nerviosismo, mucho sufrimiento – Espíritu atribulado.

¡Pero... cuidado, querido lector!

No estamos delante de una fórmula infalible. Es necesario considerar, también, las condiciones físicas y psíquicas de la gestante y los problemas generados por sus propias limitaciones y desajustes.

\*\*\*

La influencia del reencarnante envuelve, generalmente, experiencias del pasado.

Decía una señora:

- Durante mi embarazo, hace quince años, experimenté una inexplicable animosidad por mi marido. Mal soportaba su presencia. Después del parto paso todo. ¡Quien discute con él hoy! Nuestro hijo.

Otra señora:

- Nunca amé tanto a mi marido como en el embarazo de mi hija. Experimentaba una inmensa ternura por él. Continué amándolo, pero nada que se compare con aquellas veces. Ella, ahora una adolescente, quiere mucho a su padre.

Tenemos en estos dos casos perfectamente caracterizado la unión del reencarnante con el padre. En el primero, un desafecto recalcitrante en los propósitos de reconciliación. En el segundo, un amigo querido estrechando lazos de afectividad.

Semejantes experiencias envuelven otros miembros de la familia, particularmente hermanos. Algunos se aman; otros se detestan, instintivamente. Sin admitir que ya se conocen de antes es difícil de explicar.

La embarazada, más que nadie, experimenta esas emociones. Tendrá gran cariño por el amigo que acoge o inexplicable rechazo si es alguien que le causó sufrimiento en el pasado.

Aun aquí es necesario prudencia en esas valoraciones, dado que hay que considerar como ella recibe la maternidad. Si vibra con la perspectiva de ser madre, experimenta una inmensa ternura por el hijo. Si lo encara como un trastorno, podrá rehusar hasta incluso a alguien muy querido.

\*\*\*

Vale destacar que el hijo también es sensible a las vibraciones que recibe, particularmente de los padres.

Imaginemos que se sentían insatisfechos. No lo querían, no estaban preparados, no era la hora...

Esa reacción generalmente ocurre a los jóvenes que simplemente hacen, en uniones efímeras sin compromiso, en estos tiempos de libertinaje sexual, confundida con libertad. Eso podrá causar graves traumas en el reencarnante, repercutiendo negativamente en su personalidad. Y, tal vez, lo peor que puede ocurrir, en ese periodo en que él se sitúa frágil y dependiente. Por otro lado, padres que conversan con el bebé aun en el vientre materno, que lo envuelven con vibraciones de amor, de cariño, demostrando cuanto lo desean y aman, ofrecen un inestimable apoyo.

Generalmente el Espíritu reencarna reacio, lleno de dudas. No es fácil sumergirse en la carne, con la pérdida de la consciencia y la subordinación a un vehículo de materia densa que reduce sus percepciones, apaga su memoria y limita sus movimientos.

Es más complicado nacer que morir.

Si los padres lo reciben con cariño y solicitud, demostrando amor, es más fácil y tranquilo, ayudándolo a superar sus temores.

\*\*\*

Como vemos, la Psicología del futuro tendrá un gran campo para investigar, cuando haga el descubrimiento fundamental – el Espíritu inmortal. Tendremos, entonces, la solución de problemas de la gestación que dejan perplejos a los propios médicos. Sin embargo, así como en el trance mediúmnico común, la influencia del reencarnante es perfectamente controlable, desde que la gestante mantenga serenidad y confianza, en clima de oración y vigilancia. Así podrá anular las influencias perturbadoras o acentuar las impresiones felices acogidas del hijo.

En cualquier problema de influencia espiritual conviene no olvidar jamás la fuerza invencible de un corazón sintonizado con el Evangelio. Las lecciones de Jesús deben ser cultivadas particularmente en favor de viajeros de la Eternidad que la mujer recibe en su seno, haciéndose puente bendecido para que realicen prácticas depuradoras en la escuela terrestre.

*Libro n° 23 — 1997 Paz en la Tierra. Vida de Jesús – Del nacimiento al inicio del apostolado. Editora: CEAC-Bauru*

## La protección del cielo

La oración torna mejor al hombre.

Aquel que ora con fervor y confianza se hace más fuerte contra las tentaciones del mal y Dios le envía buenos Espíritus para ayudarlo. Y este es una ayuda que jamás se le recusa, cuando es pedido con sinceridad.

La persona que estaba de guardia en el atendimiento fraterno, en el Centro Espirita, conversaba con el asistido.

- ¿Entonces, amigo mío, como lo has pasado? ¿Mejoraste el ánimo, superaste las tensiones?

El entrevistado esbozó una sonrisa.

- Bien, como los pases magnéticos semanales y la lectura diaria del Evangelio, me siento más animado. Pero los problemas permanecen del mismo tamaño. Mi esposa, neurótica como siempre, atormenta mi vida; mis hijos, indisciplinados, conturban el hogar; los subordinados, en mi trabajo profesional, son unos incompetentes, obligándome a redoblar la vigilancia. Todo eso me aborrece mucho... Necesitaría recibir por lo menos tres pases diarios para compensar los desgastes...

- ¿Fardo pesado? ...

- ¡Ni me hables! ¡Como decía el filósofo, el infierno son los otros! ...

- ¿Has orado?

- Si, tal y como me lo recomendaste, todas las noches, después de la lectura del Evangelio.

- ¿Y cómo lo haces?

- Me dirijo a Jesús ...

- Si, pero ¿qué pides?

- Que de forma a mi vida, haciendo a mi mujer menos impertinente, a mis hijos más obedientes, a mi salud menos oscilante, a mis subordinados más aplicados...

- Bien, te sugiero un cambio. Pide las bendiciones divinas para tu familia, tus negocios, tu vida, sin detalles. Y centraliza la oración en un punto fundamental: pide a Dios que te dé el don de la comprensión.

- ¿Solo eso?

- Si.

- Será bien corta...

- No es la extensión que hace la oración funcionar. Dios sabe de nuestras necesidades. Deja hablar al corazón...

Después de algunas semanas, el asistido retornó, expresión alegre, feliz...

- Y entonces, ¿cómo estás?

- ¡Genial! ¡La oración que me enseñaste es una joya! Mi mujer está en una fase buena, los hijos más obedientes, los trabajadores de la empresa más aplicados, la salud mejor. ¡Parece magia! ¡Cambió todo!

El compañero del Centro Espirita sonrió:

- No hay ninguna magia, amigo mío. Lo que cambió fue tu visión, a partir del momento en que dejaste de pedir a Dios que cambiaran aquellos que te rodean, y pediste la forma de verlos mejor. Cultivando la comprensión, aprendemos a respetar la manera de ser de las personas, sin la pretensión de amoldarlas a nuestras conveniencias.

- Curioso es que ellas mejoran ...

- Solo responden a nuestros estímulos, cuando nos proponemos a identificar sus valores positivos y perdonar sus faltas. Es como cuidar las plantas. Si nutrimos espinos, tendremos espineros. Si regamos flores, formaremos un jardín. La comprensión lo hace mejor, y el Mundo mejoró contigo.

\*\*\*

Dios trabaja incesantemente en favor del perfeccionamiento de nuestros sentimientos, de la sensibilización de nuestra alma para los valores del Bien. Por eso no hay oración más prontamente atendida que aquella en que, cultivando la reflexión y reconociendo nuestras limitaciones pedimos al Señor, con todas las fuerzas de nuestra alma, nos ayude a superarlas. Al final, es para eso que estamos en la Tierra.

Ejemplo típico de como la oración sincera nos ayuda a vencer nuestras debilidades está en el combate contra el vicio. Generalmente los fumadores, los alcohólicos, los toxicómanos alegan una inmensa dificultad en reaccionar.

Es verdad.

¡La dependencia química es terrible!

Y hay, también, la influencia espiritual.

La experiencia demuestra que el vicio genera condicionamientos periespirituales. El desencarnado continúa dominado por el vicio. Por eso pasa a asediar a personas con las mismas tendencias, a fin de que, estableciendo una asociación psíquica, pueda satisfacerse junto con el reencarnado cuando este se satisface. Entonces, enfrentando sus propios condicionamientos, el dependiente aun es presionado por los desencarnados, igualmente ansiosos.

Está difícil...

Pero él no está indefenso, ni entregado a la propia suerte.

En su beneficio hay tratamientos de desintoxicación, medicamentos de contención, orientación psicológica, ayuda espiritual, y, sobre todo, la oración.

Si a cada momento en que sienta la compulsión indeseable, el dependiente implora, de lo más recóndito de su consciencia, con todas las fuerzas de su alma, la ayuda divina, resistirá.

He oído ex-viciados decir exactamente eso.

- ¡La oración me salvó!

\*\*\*

Los efectos de la oración son maravillosos cuando hay fe, la plena convicción de que Dios nos ayudará.

Un hombre se perdió en el desierto. Vivió una pesadilla. Durante una semana estuvo con escasez de víveres, agua escasa, sol ardiente durante el día, frío intenso durante la noche. Al ser finalmente localizado, se admiraron los médicos de encontrarlo vivo.

¡Increíble no haber muerto en aquella situación terrible! Le preguntaron a que atribuía su salvamento.

Y él:

- ¡La oración! Oraba todo el tiempo, pidiendo el socorro divino y que Dios guiase a alguien hasta donde yo estaba.

\*\*\*

¡El avión está perdido en la tempestad, combustible en el fin, situación dramática!

El piloto acciona el radiotransmisor y entra en contacto con un aeropuerto que pasa a orientarlo, guiándolo con seguridad hasta la pista más cercana.

En los temporales de la vida, en las grandes dificultades o peligros, la oración es el instrumento que nos pone en contacto con benefactores espirituales, movilizándolo variados recursos en nuestro beneficio.

Se valen hasta incluso de insólitos intermediarios. Ilustrativa, en este aspecto, la historia que envuelve a un hacendado rico, ateo obstinado.

Cierta vez, cabalgando por las inmediaciones de sus propiedades, pasó por un modesto lugar. No conocía a sus moradores. No se acordaba de haberlos visto. En aquel día, sin que supiese decir porqué, resonó en su cabeza el impulso de conocer a los vecinos.

Entró en la propiedad, siempre montado. No vio a nadie. Dio la vuelta por la pequeña casa. En el fondo, una ventana abierta. Se acercó.

Vio a una niña de rodillas, manos juntas.

- ¿Qué haces ahí, hija mía?

- Estoy orando, pidiendo ayuda. Mi padre murió, mi madre está muy enferma, mis hermanos pasan hambre...



- ¡Tonterías! Dios es una mentira. ¡No pierdas el tiempo!

No obstante, la irreverencia, el hacendado tenía un corazón sensible. Condolido por la penuria de aquella gente, entregó algún dinero a la joven.

- Eso te dará para comprar sustento. A la tarde vendré con un médico. ¡Y cuida de tu vida! ¡No pierdas el tiempo con la oración!

Sin más palabras, cogió las riendas del caballo y partió. Cerca del camino se le metió en la cabeza de volver. Sorprendido, vio que la joven continuaba arrodillada.

- ¡Que haces jovencita! ¡No te dije que la oración no vale para nada! ¡Que es una pérdida de tiempo pedir ayuda al Cielo!

La joven miró para el hacendado y le explicó humilde:

- Estaba solo agradeciendo, hombre. Pedí ayuda y Dios me envió a usted.

\*\*\*

Dios es tan misericordioso que atiende incluso a los que dudan de su existencia.

Fue lo que ocurrió con aquel experimentado farmacéutico, hombre caritativo, cumplidor de sus deberes, pero materialista obstinado, nada creyente con la idea de la vida después de la muerte y de la existencia de un Ser Soberano que todo lo ve y provee.

Cierta tarde apareció una joven con una receta médica. Era un medicamento de manipulación. Hora mala, de cierre de la farmacia, y él tenía un compromiso.

- Estará para mañana. Estoy cerrando.

La joven insistió. El médico recomendó que la enferma, su madre, comenzase a tomar el medicamento inmediatamente.

Como era de su manera, el viejo boticario se compadeció. Apañó la receta y rápido fue al laboratorio. Poco después, en un tiempo récord, entregaba el medicamento. La joven pagó y se fue rápidamente.

El farmacéutico volvió al laboratorio para guardar el material usado. Constató, horrorizado, que con la prisa se confundió y usó un potente veneno en lugar de una de las sustancias indicadas.

Corrió por la calle. Miró en todas las direcciones. La joven desapareció. Ciertamente iba lejos. Telefonó al médico. No conseguía localizarlo.

En desesperación, sin tener a quien recurrir, cayó de rodillas, levantó la mirada y gimió:

- ¡Tu, que dicen que estás ahí arriba! ¡Si existes realmente, por piedad, compadécete de mí! ¡Salva a esa pobre mujer! ¡No permitas que yo me transforme en un asesino!

Y se derramaba en lágrimas...

Así estuvo por algunos momentos, implorando la ayuda divina, hasta que alguien golpeó en su hombro. Se volvió.

Bendecida sorpresa:

¡Era la joven!

En llantos, ella suplicó:

- ¡Señor farmacéutico, ocurrió un desastre! ¡Tropecé, y el cristal se me cayó de las manos y se rompió! ¡No tengo dinero, pero, por misericordia, en nombre de Dios, ayúdeme! ¡Mi madre necesita del medicamento!

El farmacéutico se levantó, se limpió las lágrimas y, sonriendo aliviado, habló:

- No te preocupes, hija mía. Atenderé otra receta. No necesitarás pagar. Será en nombre de Dios... ¡En nombre de Dios!

¡El secreto de nuestra estabilidad está en recordar a Dios – todos los días, siempre!

No hay necesidad de muchas palabras. Y dejar hablar al corazón, como hacia aquel viejo esclavo africano que todas las mañanas, en la parcela de tierra bajo sus cuidados, antes de iniciar el día, se quitaba el sombrero, elevaba la mirada para el cielo y decía simplemente:

- ¡Señor! Negro vino está qui...

Solo eso.

Analfabeto, no sabía muchas palabras. Pero era maestro en hacer hablar el corazón.

- ¡Señor! Negro vino está qui...

Era el hijo que no quería comenzar el día sin pedir la bendición de su padre. Y Dios lo bendecía, dándole condiciones para vivir en paz, incluso siendo un esclavo.

También nuestra vida será tranquila y feliz, cuando aprendemos a hacer hablar el corazón, todas las mañanas:

- ¡Bendice, Padre mi día! ¡Enséñame a vivir como hijo tuyo!

*Libro n° 24 — 1998 Espiritismo, una nueva era. Iniciación Espirita. Editora: FEB-Rio*

## El sabio y el pájaro

Se cuenta que cierta vez un joven malo e inconsecuente decidió engañar a un mayor y experimentado maestro, famoso por su sabiduría.

- Quiero ver si ese viejo es realmente sabio, como dicen. Voy a esconder un pajarito en mis manos. Después, en presencia de sus discípulos, voy a preguntarle si está vivo o muerto. Si responde que está vivo, aplastaré al pajarito y se lo presentare muerto. Si afirma que está muerto, abriré la mano y el pájaro volará.

Realmente, una trampa infalible.

A los ojos de quien presenciase el encuentro, cualquiera que fuese su respuesta, el sabio quedaría desmoralizado. Y allí se fue el joven mal intencionado, con su artimaña perfecta.

Delante del anciano acompañado de los aprendices, hizo la pregunta fatal:

- ¿Maestro, este pajarito que tengo preso en mis manos, está vivo o está muerto?

El sabio miró bien fondo en sus ojos, como si examinase los recónditos más profundos de su alma, y respondió:

- Hijo mío, el destino de ese pájaro está en tus manos.

\*\*\*

Esta historia puede ser sugestivo ejemplo de la perversidad que no vacila en aplastar inocentes para conseguir sus objetivos. Será, también, una demostración de las excelencias de la sabiduría, sobreponiéndose a las astucias de la deshonestidad. Y, sobre todo, una ilustración perfecta sobre los misterios del destino.

Consideran muchos que todo acontece por la voluntad de Dios, incluso la enfermedad, la miseria, la ignorancia, el infortunio...

Se trata de la más flagrante injusticia que cometemos contra el Creador, el Padre de infinito amor y bondad revelado por Jesús.

La Vida es un regalo divino, pero la calidad de vida será siempre fruto de las acciones humanas.

Según los textos bíblicos, fuimos creados a imagen y semejanza de Dios.

Hijos del Señor Supremo, lo que caracteriza nuestra condición es el poder creador, que ejercitamos usando un prodigioso instrumento – la voluntad, para moldar nuestro destino e interferir en el destino ajeno.

\*\*\*

Hay los que no dudan en aplastar la Vida para alcanzar sus objetivos, involucrándose con la ambición y la usura, la agresividad y la violencia, la mentira y la deshonestidad, el vicio y el crimen...

Y hay los que liberan la Vida, estimulándola para ganar las alturas, manos abiertas para la solidaridad.

Entre esas dos minorías, que se sitúan en los extremos, tenemos la mayoría que no es mala, pero que no asume compromiso con el Bien. Por eso, el mal en el Mundo está mucho más relacionada con la omisión silenciosa de los que se creen buenos, pero no desenvuelven ningún esfuerzo para evitar que los malos hagan barullo.

Eso está bien claro en la pregunta 931, de El libro de los Espíritus:

¿Por qué, en el Mundo, tan a menudo, la influencia de los malos sobrepuja la de los buenos?

Observa, amigo lector, el alcance de la respuesta, una de las más contundentes de la Codificación:

Por la debilidad de estos. Los malos son intrigantes y audaces, los buenos son tímidos. Cuando estos lo quieran, preponderaran.

Podríamos añadir que la omisión de los buenos favorece a las personas se involucren con el mal, porque nadie les ayuda, ni ampara, ni orienta, ni las atiende en sus carencias y necesidades.

\*\*\*

Algún progreso ha sido alcanzado.

Se habla mucho, en la actualidad, sobre la ciudadanía.

Ser ciudadano es ser conscientes de nuestros derechos. Es luchar por ellos, a partir de los elementales derechos a la salud, a la educación, a la vivienda y, sobre todo, el inalienable derecho a la vida. Es un paso importante.

Podemos mejorar las condiciones de vida de una sociedad, trabajando por los derechos humanos. Pero hay otro paso, bien más importante: asumir deberes.

Se destaca el deber básico: ejercitar la solidaridad.

Jesús deja eso bien claro al recomendar que nos amemos unos a los otros y, al proclamar que debemos hacer por el prójimo el bien que desearíamos recibir de él, si sufriésemos sus carencias.

Las manos que libera al hombre de la enfermedad, de la miseria, de la ignorancia, del infortunio, para que la Vida gane las alturas, debe ser la filosofía de trabajo de todas las personas que desean contribuir en favor de un mundo mejor.

La Doctrina Espirita deja bien claro que no podemos escondernos delante de las miserias humanas. Y es preciso hacer algo por el semejante.

El destino de nuestra sociedad es la suma de nuestras acciones.

No se hace una sociedad buena si, a par del ejercicio de ciudadanía, no hay el cultivo de la solidaridad. Y aquellos que participan, que se dedican a ese menester, luego hacen descubrimientos maravillosos.

En el empeño de ayudar al prójimo, se liberan de las angustias que afligen al hombre común, preso al egoísmo.

Ayudando a alguien a levantarse de sus miserias, planean encima de las inquietudes humanas.

Contribuyendo para iluminar sendas ajenas, iluminan el propio camino.

Estimulando el Bien a sus hermanos, con la fuerza del ejemplo, perciben deslumbrados, que encuentran su gloriosa destinación.

*Libro n° 25 - 1998 El destino en sus manos. Historias y disertaciones sobre temas de actualidad Editora: CEAC-Bauru*

## Sorpresa en la casa de Pedro

*Mateo, 8:14-15*  
*Marcos, 1:29-39*  
*Lucas, 4:37-44*

.... Simón Pedro llevó a Jesús y dos compañeros, Jacobo y Juan, a su hogar.

Al entrar, una sorpresa: La suegra de Pedro, en estado febril...

Jesús le cogió las manos. En pocos momentos la temperatura se normalizó. Se levantó bien dispuesta y se puso a servir a los visitantes. Se evidenciaba una vez más los poderes incomparables del Mesías. Con un sencillo toque curaba a los más variados males.

Sorprendente, amigo lector, no fue la presencia de la fiebre. Primera defensa del organismo frente a determinados males, todos la experimentamos eventualmente. Ni la suegra viviendo con el yerno. El apóstol tenía vocación para la santidad...

¡La sorpresa fue el tener suegra!

Pedro sería consagrado en la Edad Media como el primer papa. ¡Un sumo pontífice casado! ¿Por qué no?

No hay en las enseñanzas de Jesús ninguna referencia a la supuesta incompatibilidad entre la vocación religiosa y el matrimonio.

En ningún momento Jesús impone el celibato como algo indispensable para que el individuo se integre en las funciones de orientador espiritual de una comunidad, incluso un papa.

\*\*\*

En los servicios de atendimento fraterno, en el Centro Espirita, se constata que las causas más frecuentes de los desajustes espirituales se relacionan con los conflictos familiares sustentados por dificultades de relacionamiento, incontinencia verbal, problemas financieros, educación de los hijos...

Y complicado orientar a los entrevistados con base solo en la teoría, sin vivencia familiar, involucrando conyugues e hijos. El conocimiento es importante, pero la experiencia es fundamental.

Imaginemos un cirujano no familiarizado con el bisturí.

Un botánico que nunca lidió con plantas...

Un profesor de baile que jamás ensayó un paso...

No había imposición del celibato en la primitiva comunidad cristiana. Los fieles, en cualquier posición de la jerarquía religiosa, se casaban, conscientes de la perfecta compatibilidad entre sus compromisos espirituales y familiares.

Pedro es el ejemplo mayor.

A partir del siglo cuarto, cuando Constantino inició el proceso que transformaría el Cristianismo en una religión oficial del Imperio Romano, el movimiento se institucionalizó y surgió el profesionalismo. Hubo, entonces, lamentables desvíos.

Unos de ellos fue la imposición del celibato, consagrado en el concilio de Letrán, en el año de 1139. De entre los objetivos, tres primordiales:

Preservar los bienes de la institución. Sacerdotes casados tenderían a privilegiar la formación de sus propios patrimonios.

Preservar la castidad. El sexo, para los teólogos medievales, era algo pecaminoso. ¿Como podría el ministro de Dios, el orientador religioso, ejercitarlo? ¡Sería un sacrilegio!

Preservar la dedicación plena. Compromisos y problemas familiares desviarían al sacerdote de sus deberes con la comunidad de los fieles.

En defensa del celibato sacerdotal se evoca siempre a Pablo de Tarso:

En la primera epístola a los Corintios (7:8), dice el apóstol: y a los solteros y viudos, digo que les sería bien si permaneciesen en el estado en que también vivo.

Si los cristianos llevasen sus observaciones al pie de la letra, estarían contribuyendo para la extinción de la raza humana. Se considera, entretanto, que él se refería a los que dedican a las actividades religiosas. Mejor que no asuman compromisos conyugales para que tengan mayor libertad en los servicios de la fe.

Pero Pablo no pretendía instituir un dogma, tanto que acentúa en seguida: caso, pues, que no se dominen que se casen, porque es mejor casar que abrasar.

Si el impulso del matrimonio, instintivo en la naturaleza humana, habla alto, es razonable que el religioso constituya una familia, sin abdicar de su ideal.

\*\*\*

Muchos Espíritus reencarnan para sagradas tareas en el seno de la religión.

Desde temprano sienten la llamada de la espiritualidad.

Si católicos, entran para el seminario, preparándose para el sacerdocio. Pueden, entretanto, no tener vocación para el celibato y la castidad.

Enfrentan una dolorosa soledad. Experimenta el deseo sexual, arden en fantasías y sueños eróticos. Se sorprenden con orgasmos en pleno sueño. Se atormentan. Tienen dramas de consciencia...

- ¡Son los demonios! – proclaman sus superiores.

- Son las hormonas – esclarecen los médicos.

Es la sexualidad señalizando el matrimonio.

Las imágenes oníricas dramatizan lo que está aconteciendo con el cuerpo, de la misma forma que el niño con incontinencia urinaria sueña que está haciendo pipi y moja la cama.

Muchos sucumben a las llamadas de la Naturaleza. Abandonan sus compromisos o se envuelven en uniones prohibidas. ¿Culpables? ¡No!

Culpa de una disciplina que es contraria la ley natural.

\*\*\*

El hombre y la mujer son dos partes que se completan.

Cerebro y corazón.

Razón y sentimiento.

Fuerza y sensibilidad.

Intercambian recursos magnéticos de equilibrio y bienestar, como valiosos estímulos para las realizaciones más nobles. Salvo, por tanto, circunstancias especiales, en que la propia Vida impone la soledad afectiva, o por voluntaria opción, el matrimonio surge como un camino natural para el Hombre. Eso no impide su realización en el campo religioso.

Grandes personajes de la Humanidad, con actuación destacada en favor del progreso humano, se casaron y tuvieron hijos.

Hay un dicho famoso, de exaltación al sexo femenino: Detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer.

En el Espiritismo, donde el celibato es decisión personal, jamás una imposición, tenemos representantes ilustres participando de respetable grupo de los casados:

Bezerra de Menezes, gran médico de la pobreza...

Peixotinho, extraordinario médium de efectos físicos...

Cairbar Schutel, valeroso pionero del periodismo espírita...

Herminio Miranda, notable escritor...

Hernani Guimarães Andrade, baluarte de la investigación espírita.

El ejemplo mayor está en el propio Codificador.

Allan Kardec tenía en su esposa, Amélie Boudet, una inestimable colaboradora.

\*\*\*

Hay, pues, algo importante que debemos observar:

Si es un error el hombre descuidar la familia humana para cuidar de la familia universal, no menos equivocado está aquel que se dedica exclusivamente a la familia humana, olvidándose de la familia universal.



Concretizada la unión de dos corazones enamorados que se realizan en los cuidados y en las alegrías del hogar, muchos matrimonios tienden a ver en el círculo familiar el inicio y el fin de sus iniciativas y preocupaciones.

Se aferran al concepto estrecho de familia como unión consanguínea, un club cerrado por las llaves de sangre.

En esos hogares son precarias la paz y la armonía, ya que sus raíces de estabilidad emocional y espiritual son frágiles y cortas – no sobrepasan la zona doméstica. Para personas así, que componen gran parcela de la Humanidad, problemas y limitaciones, contrariedades y sinsabores, normales en la Tierra, se tornan dramas terribles, siempre que alcanzan el agrupamiento familiar. Por eso, el amor que inspira el anhelo de una vida en común, donde los hijos se presentan como frutos bendecidos de afectividad, solamente se mantendrá en plenitud, sin engaños, sin temores, sin desequilibrios, cuando sus raíces se extiendan más allá de las paredes estrechas del hogar.

No hay nada más edificante y bello que el ejemplo de corazones que se aman, unidos en el mismo propósito de ejercitar la fraternidad, participando de obras sociales y servicios religiosos, en busca de la suprema realización humana – la integración en la familia universal.

El matrimonio nos realiza como hijos del hombre.

La solidaridad nos realiza como hijos de Dios.

Y si amamos la familia consanguínea y mucho nos preocupamos de ella, multiplicando rogativas al cielo en su beneficio, recordemos que Jesús fue hasta la suegra de Pedro porque Pedro estaba con Jesús.

*Libro n° 26 — 1999 ¡Levántate! Vida de Jesús. Primer año de apostolado Editora: CEAC-Bauru*

## Lo necesario a la Vida

Diógenes (400-325 a.C.), filósofo griego, era famoso por su comportamiento excéntrico y comentarios mordaces.

Se decía que tenía gran desprecio por la Humanidad.

Caminaba por las calles de Atenas con un farol, proclamando:

- Busco a un hombre honesto.

Era algo para él tan difícil como iluminar un pajar buscando la aguja perdida.

Observación bien actual, ante la desvergonzada corrupción que se institucionaliza en la sociedad humana.

\*\*\*

Diógenes no era ningún misántropo quejica y excéntrico. Había en sus actitudes un humor irónico, que popularmente llamaríamos hoy de guasa, con lo cual procuraba instigar a las personas a la apreciación de sus ideas.

Enseñaba que el supremo recurso de la felicidad es el total desprecio por las convenciones humanas, en obediencia plena a las leyes de la Naturaleza.

El camino para esa realización está en la simplificación de la existencia, superando la superficialidad y los modismos.

Andaba descalzo...

Vestía una única túnica...

Dormía en un tonel...

Cierta vez vio a un niño usando el cóncavo de las manos para beber agua.

Se admiró:

- Acabo de aprender que aún tengo objetos superfluos.

Tiró afuera la jarrita que usaba y pasó a imitar al niño.

\*\*\*

Alejandro, el grande (356-323 a. C), quiso conocerlo y probar su proverbial desprendimiento de los bienes materiales.

Fue a encontrar al filósofo, en una fría mañana de invierno, calentándose al sol. Después de ser presentados y de haber hablado, Alejandro le dijo estar dispuesto a atender cualquier pedido suyo. El capricho más sofisticado, el objeto más precioso...

Diógenes sonrió y le respondió:

- Quiero solo que no me quites lo que no me puedes dar. Estás delante del Sol que me calienta. Apártate, pues...

\*\*\*

Ciertamente sería complicado tomar Diógenes al pie de la letra. Acabaríamos internados en un manicomio.

Los tiempos son otros.

Más allá de eso, estamos lejos del desprendimiento total. No obstante, sería interesante observar la tónica de sus ideales: simplicidad. Es necesario que nos liberemos de condicionamientos y modismos, de lo superfluo y de lo artificial, contentándonos con lo necesario en la vida. Tendremos, entonces, mejores oportunidades de vivir bien.

Jesús deja eso bien claro en el Sermón de la Montaña, cuando recomienda que no nos preocupemos demasadamente con nuestra vida, ni acerca de lo que debemos comer o vestir...

Es necesario centralizar nuestras acciones en torno del Reino de Dios, que se realiza en el empeño del Bien. Todo lo demás, explica Jesús, vendrá por añadido.

La Doctrina Espirita ofrece una destacada contribución en favor de la simplicidad de nuestra existencia, abriéndonos las puertas del mundo espiritual para mostrarnos algo que no debemos olvidar jamás: nos llevaremos para el Más allá solamente los valores incorporados a nuestra alma, en los dominios de la virtud y del conocimiento.

El resto se quedará aquí mismo, necesario, pues, simplificar siempre, como destaca Guilherme de Almeida (1890-1969):

Simplicidad... Simplicidad...

Ser como las rosas, el cielo sin fin, el árbol, el río... ¿Por qué no ha de ser toda la gente también así?

Ser como las rosas: ¡bocas rojas que no dijeran a nadie que tiene perfumes... pero las abejas y los hombres saben lo que ellas tienen!

Ser como el espacio, que es azul de lejos, de cerca es nada... Pero quien lo ve – árboles, aves, ojos de monje... - lo busca sin incluso saber por qué.

Ser como el río lleno de gracia, que mueve el molino, da vida al hogar, fecunda las tierras... Y, riendo pasa, modesto, siempre a cantar.

O ser como el árbol: a los labradores da leña y fruto, da sombra y padres; da nidos a las aves, al insecto, flores...

Pero nada sabe del bien que hace.

Felicidad - ¡sueño sombrío!

Feliz lo sencillo que sabe ser como el aire, las rosas, el árbol, el río: ¡sencillo, pero sencillo sin saber!

*Libro n° 27 - 1999 J. Luces en el Camino. Historias de la Historia, a la luz del  
Espiritismo. Editora: CEAC-Bauru*

## La presencia femenina

*Lucas, 8:1-3*

Dando secuencia a la divulgación de la Buena Nueva, Jesús viajaba bastante. Extendía sus actividades por las ciudades de Galilea.

Estaba cada vez menos en Cafarnaúm.

Más allá de los apóstolos, otros aprendices lo acompañaban.

Había, aun, un importante grupo que, frente a las propias tradiciones judaicas, no aparece de manera destacada en los Evangelios:

Las mujeres.

La participación femenina contrariaba las costumbres de la época. Anonimato y subordinación les eran impuestos. Algunas de esas colaboradoras, según Lucas, habían sido curadas de Espíritus malignos y de enfermedades. Poseían, sin duda, facultad mediúmnica.

No sabiendo lidiar con la propia sensibilidad, eran influenciadas por entidades perturbadas y perturbadoras.

Jesús no solo las liberaba sin que también les enseñaba el recurso mayor para que se conservasen saludables, física y psíquicamente: servir a la causa evangélica.

Quien lo hace con dedicación y perseverancia sustenta un patrón vibratorio elevado, inaccesible a las sombras.

Lucas cita tres mujeres, participantes del grupo: María de Magdala (Magdalena)

Magdala es el nombre de la pequeña ciudad de donde vino, usado como apellido para distinguirla de las otras Marías que aparecen en la narrativa evangélica. Sufrió la influencia de Espíritus impuros, apartados por Jesús.

Dice Lucas, textualmente, que salieron siete demonios. Según las creencias antiguas, demonio eran entidades que presidian los destinos humanos, individual y colectivamente. Para los judíos eran almas de los muertos, cuando se comprometían con el mal.

En la Edad Media se adoptó la idea de que son ángeles rebelados contra Dios, que pretenden imponer su dominio sobre los hombres. Hay un error en la información de que los demonios salieron de ella. Sería, sin duda, problemático, imaginar tantos Espíritus instalados en el cuerpo de alguien, como invasores de una residencia. Incluso en la llamada subyugación, en que hay dominio completo, los obsesores no sustituyen al obsediado en la máquina física, ni cohabitan con él. Solo imponen su voluntad, induciéndolo a hacer lo que no desea.

Tantos Espíritus juntos pasan la impresión de un equipo organizado para atormentarla, probablemente ejercitando una venganza.

La joven de Magdala ha sido presentada como un símbolo de prostituta arrepentida, que se encantó con las enseñanzas de Jesús y modificó los rumbos de su vida, tornándose dedicada discípula.

¿Será? No hay ninguna referencia a su supuesta involucración con la prostitución. Esa interpretación equivocada se inspira en el hecho de Lucas presentarla después del episodio de la pecadora que ungió los pies de Jesús.

Analizando el texto evangélico, tenemos una única certeza:

María de Magdala fue curada de una obsesión. Situarla como mundana convertida es ejercicio de imaginación.

Juana. Esposa de Cuza, procurador de Herodes.

Según Humberto de Campos, en el Libro Buena Nueva, psicografía de Chico Xavier, fue dedicada discípula de Jesús, de quien recibió sabios consejos para lidiar con su marido, hombre rico, envuelto con enredos de la política y vida desordenada.

Después de su muerte, Juana se dedicó a las labores evangélicas y habría sido martirizada en el circo romano, en un glorioso testimonio de sus convicciones.

Susana.

Nada sabemos de ella.

Lucas se limita a nombrar su nombre.

El evangelista observa que había más mujeres, sin citarlas nominalmente. Solo revela que eran muchas y que colaboraron financieramente.

Se destacan, aun, en los Evangelios:

María, esposa de Alfeo, madre del apóstol Santiago Menor. María de Betania, hermana de Marta y Lázaro, este el célebre resucitado. Salomé, esposa de Zebedeo, madre de Santiago Mayor y Juan.

\*\*\*

Hay varios pasajes evangélicos en que Jesús libera hombres de Espíritus obsesores. No vemos los beneficiarios de esas curas participando del movimiento. Entre las mujeres, había muchas.

Este fenómeno es común. Está presente en todas las religiones.

En el Centro Espirita es más expresivo el grupo de mujeres que frecuentan las reuniones y participan de sus actividades.

Un amigo, machista incorregible, explica:

- Cuestión de necesidad. La mujer es más carente, más frágil, espiritualmente.

Una opinión distanciada de la realidad.

El alma femenina es más sensible a los valores espirituales, más dispuesta a los testimonios de la fe. El hombre tiende al materialismo, la preocupación con los negocios...

Se envuelve tanto que no encuentra tiempo ni disposición para pensamientos que trascienden a los intereses inmediatistas. Detalle significativo:

Varias mujeres acompañaron la vía crucis de Jesús. Los hombres, con excepción de Juan, estaban lejos. Temían represalias.

\*\*\*

Tanto como Simones, hay varias Marías en el Evangelio. En el monte Calvario, acompañando a Jesús, había tres: su madre, la joven de Magdala, la madre de Santiago Menor. María, que significa señora, es el nombre más común en los países cristianos, homenaje a las homónimas que aparecen en la vida de Jesús, particularmente su madre.

Tiene una dulce musicalidad...

Está impregnado de suave magnetismo...

Vibra dulce y tierno, como una caricia en nuestros oídos...

Inspira composiciones poéticas...

Es un repositorio de consolación para los sufridores... Significativamente, empieza en la eme que todos tenemos en la palma de la mano...

Es el permanente homenaje de los Cielos a María de Nazaret consagrada, meritoriamente, madre espiritual de la Humanidad.

*Libro n° 28 – 2000 Tu fe te salvó. Vida de Jesús. Segundo año de apostolado Editora: CEAC-Bauru*

### **Respuestas a afirmaciones impertinentes**

1- La mejor prueba contra la reencarnación es el crecimiento de la población mundial. Somos, hoy, seis mil millones de habitantes. Nunca hubo tanta gente en la Tierra. Obviamente no son los mismos Espíritus que están retornando.

La población global de la Tierra envuelve encarnados y desencarnados, es cerca de veinticinco mil millones. Por otro lado, tenemos las llamadas emigraciones planetarias, Espíritus que vienen de otros mundos para vivir en la Tierra. Siempre habrá Espíritus para reencarnar.

2- La reencarnación destruye los lazos de familia. Cada Espíritu tenderá a seguir sus propios caminos, en nuevas existencias, modificando sus relacionamientos.

La única existencia, con la transferencia compulsoria para el cielo o el infierno, es lo que los destruye. ¿Cómo quedaría una madre, cuyo hijo fuese para el infierno? Las uniones afectivas se consolidan en las vidas sucesivas, formando familias espirituales que reencarnan para experiencias en común.

3- Corremos serio riesgo de no encontrar más a nuestros familiares al desencarnar. Probablemente habrán reencarnado.

Es una posibilidad remota, dado que los Espíritus tienden a estar largo tiempo en la vida espiritual. Aunque, eventualmente, un familiar haya reencarnado, si hay lazos de legítima afectividad entre nosotros, no lo perdemos de vista y nos reencontramos, seguro, más tarde o más temprano.

4- Es inconcebible imaginar que tuve otro sexo, pertenecía a otra raza, tuve otro color, viví en otro lugar, en una existencia anterior. Y soy yo mismo, no otra persona, con todas las características físicas, intelectuales y mentales que me son propias.

Es necesario distinguir la individualidad, el ser permanente, de la personalidad, el ser transitorio. Imagina un actor desempeñando papeles, en múltiples escenas teatrales.

Podrá ser una mujer, un joven, un viejo, blanco o negro, oriental u occidental, rico o pobre, pero, íntimamente, será siempre el mismo individuo, incorporando experiencias. Así ocurre con el Espíritu, en la extensión de las reencarnaciones. Asume innumerables papeles, componiendo personalidades que se suceden, pero es siempre él mismo, un Espíritu inmortal en tránsito para la perfección.

5- Diciendo que todo es consecuencia de nuestro pasado, la reencarnación nos induce a la pasividad.

La reencarnación favorece la impasibilidad, esto es, la serenidad delante de los sufrimientos y dolores consecuentes de lo que hicimos en el pasado; pero deja bien claro que el futuro depende de nuestras iniciativas, estimulándonos al esfuerzo del Bien y al empeño de auto-renovación.



6- En la carta a los Efesios, el apóstol Pablo afirma que el hombre es dado a vivir solo una vez y después será juzgado.

Es la opinión de Pablo. Jesús, suyo y nuestro maestro, enseñaba que es preciso nacer de nuevo para merecer el Reino de Dios. Ciertamente no se refería al bautismo, o estaría cerrando la puerta a millones de personas que ni siquiera saben de lo que se trata.

7- Si la reencarnación es un proceso educativo, en que rescatamos débitos y corregimos nuestras malas tendencias, es imposible justificar el sufrimiento de personas virtuosas y buenas.

Vemos lo que la persona es hoy; no sabemos lo que ella fue ayer. Todos tenemos débitos que rescatar. Cuanto más evoluciona el Espíritu, más hondo penetra en su pasado y mejor percibe la necesidad de someterse a determinadas pruebas, redimiéndose ante la propia consciencia.

8- El hecho del movimiento cristiano, envolviendo católicos y protestantes, no aceptar la reencarnación, es la evidente demostración de que se trata de un error.

Buena parte de los cristianos, inclusive los espiritistas (somos cristianos también), la acepta. Por eso, la recíproca es verdadera: el hecho de millones de personas, entre cristianos y adeptos de otras religiones, aceptar la reencarnación, es una demostración evidente de que se trata de una realidad.

## Héroes y bandidos

*Lucas, 9:51-56*

Después de los destacados episodios en el monte Tabor, Jesús decidió ir a Jerusalén con los discípulos. Atravesó Samaria, como ya lo hizo anteriormente, a pesar de la hostilidad de la población. Comentamos los orígenes del problema en el libro ¡Levántate!

Durante la jornada, ya en territorio samaritano, algunos compañeros se adelantaron para pedir posada en una aldea.

Nadie quiso hospedarlos, incluso porque se dirigían a Jerusalén, ciudad que sustentaba las divergencias mayores con los habitantes de la región. Estos no la aceptaban como sede del judaísmo.

Jesús recibió serenamente la noticia, pero los hermanos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, no se conformaron.

Al final, era de la tradición que se acogiese al viajante. ¡Más allá de eso, se trataba del Mesías!

Indignados, imaginaron una inusitada represalia:

- ¿Señor, quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, así como lo hizo Elías?

- Vosotros mismos no sabéis de que espíritu sois, pues el hijo del Hombre no vino para destruir a los hombres, sino para salvarlos.

Santiago y Juan eran conocidos como los hermanos Boanerges, hijos de trueno, debido a su impetuosidad, siempre preparados para las soluciones drásticas para los problemas del grupo.

Se explica: convivieron con Juan Bautista, que también guardaba esa índole. Santiago fue su discípulo antes de unirse a Jesús. Aparentemente, ambos aún estaban identificados con él. Se inspiraban en un episodio ocurrido con el propio Juan Bautista, ocho siglos antes, cuando habló como el austero profeta Elías. (2 Reyes, 1:9-16):

Ocazias, rey de Samaria, envió un capitán comandando cincuenta soldados para prenderlo. Fueron a encontrarlo en lo alto de un monte.

- Varón de Dios, el rey ha dicho que descieras.

Y Elías respondió:

-Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta.

Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

Volvió el rey a enviar a él, otro capitán con sus cincuenta; la misma historia:

-Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende presto.

-Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta.

Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

El rey insistió. Nuevo destacamento, con la misma cantidad de soldados. El capitán, prudentemente, se arrodilló implorando al profeta que no lo matase. Ciertamente él habría ignorado el pedido, si no fuese por un ángel, que le recomendó siguiese con los soldados.

\*\*\*

Para Elías, los hombres eran héroes o bandidos.

Que ardiesen en el fuego los bandidos, aquellos que contrariaban la voluntad de Jehová, que acostumbraba a confundirla con la suya propia. Exactamente lo que pretendían Santiago y Juan, con relación a los samaritanos.

Obviamente, aún no habían asimilado el mensaje cristiano, y también dividían a los hombres en héroes y vendidos. Esa tendencia sustenta el absolutismo religioso, la pretensión de que Dios tenga representantes exclusivos en la Tierra, interpretes infalibles de Sus designios – los héroes.

Contraponiéndose, a aquellos que piensan diferente – los bandidos.

Tal equivocación, a par de las tendencias humanas a la agresividad y a la intolerancia, hacen correr ríos de sangre en la Historia.

Vemos, con frecuencia, estos prepuestos divinos, empuñando la espada para combatir a los infieles.

Los judíos fueron dignos representantes del absolutismo, concibiendo que todo innovador debía ser recibido con pedradas. Atravesaron siglos de su historia pasando a filo de espada a los bandidos.

El cristianismo fue héroe y, también, bandido.

Los cristianos fueron cruelmente perseguidos por los paganos, a lo largo de los siglos, en los comienzos del movimiento.

Héroes, sacrificados por bandidos.

Después cambiaron de lado.

A partir del siglo IV, cuando Constantino inició el movimiento que lo transformaría en religión oficial del Imperio Romano, el cristianismo pasó a imponer sus principios por la fuerza, guerreando sin treguas a los adeptos de otras creencias.

Ríos de sangre corrieron durante las funestas Cruzadas, cuando los cristianos de Europa pretendieron liberar el suelo sagrado de Palestina del yugo árabe, substituyendo la cruz por la espada.

La inquisición, responsable por la muerte de decenas de millares de personas, es un triste ejemplo de esa intolerancia.

La misma pregunta de Jesús sirve para todos:

¿De quién era esa gente?

¿De qué espíritu?

¡Ciertamente, no eran de Dios!

En la actualidad tenemos en el oriente medio un caldero en ebullición, envolviendo problemas geográficos, políticos y religiosos, entre árabes y judíos.

Todos se creen héroes.

Se comportan como bandidos.

Los judíos no dudan, a cualquier amenaza, en bombardear poblaciones indefensas.

Fundamentalistas árabes parten para el terrorismo. La ignorancia y el fanatismo son tan grandes, que algunos asumen una postura kamikaze. El terrorista se llena de explosivos en su cuerpo. Se hace una bomba viva, que explota en lugares donde hay gente, matando inocentes.

Comete esa atrocidad convencido de que ganará el paraíso, por su bravura. Tendrá para servirle setenta y dos vírgenes. Un premio que debe balancear la cabeza a mucha gente.

¡Un harén en el más allá!

¿De quién son esos Espíritus?

Ciertamente, no son de Dios.

No obran por inspiración divina. Son Espíritus de la intolerancia, del atraso, de la locura humana.

\*\*\*

Todo sería bien diferente si observásemos la advertencia de Jesús a los hermanos Boanerges:

- Vosotros mismos no sabéis de que espíritu sois.

Antes de considerarnos héroes, es preciso definir si realmente representamos la voluntad celeste. Si nos inspiramos en Dios, inconcebible agredir, aun con palabras, adeptos de otras religiones, ya que también son sus hijos - ¡nuestros hermanos!

Obviamente, el más elemental deber de fraternidad impone que admitamos su libertad de consciencia y el derecho de adoptar principios compatibles con sus necesidades, su cultura, su entendimiento...

\*\*\*

Para Dios no importa si somos católicos, espiritas, protestantes, budistas, musulmanes... ¡No importa ni incluso si tenemos una religión!

Lo que el Creador espera es que nos comportemos como sus hijos. Si no frecuentamos la misma iglesia, seamos buenos vecinos. Si no tenemos las mismas convicciones, respetemos las ajenas. Si no caminamos juntos, sigamos en la misma dirección, ejercitando la fraternidad.

Cuando nos comportamos así, no habrá más héroes y bandidos.

*Estaremos todos en el lado correcto – ¡al lado de Dios!*

*Libro n° 30 – 2001 ¡No peques más! Vida de Jesús. Tercer año de apostolado. Editora: CEAC-Bauru*

## ¿Antes o después?

Un amigo, reservadamente, me expuso una insólita cuestión:

- Cuando me recojo a la cama con mi esposa, duda atroz me perturba: ¿debo orar antes o después de hacer el amor? Si ejercito la oración, el sexo me parece sacrilegio. Si comienzo por el amor, me siento culpable, cohibido como un niño que no consigue encarar al padre, por que hizo una travesura.

Tenemos aquí dos equivocaciones:

Primero: Imaginar que el sexo es sinónimo de pecado.

Se trata de un lamentable atavismo psicológico que se remonta a la Edad Media, cuando los teólogos lo situaban como algo prohibido, sucio, indecente, ¡animalidad pura!

Sexo, enseñaban, solamente para la procreación. Breve, burocrático, sin fantasías, sin cuerpos desnudos, sin caricias, sin sensualidad. Y advertían:

- ¡Cuidado con el placer! ¡Cuánto más intenso, mayor el pecado!

Marido de mujer bella y atrayente cuidado. ¡Corría el riesgo de arder en el infierno!

Y como no podían prohibir el sexo, bajo pena de extinguir la especie humana, trataban de reducirlo al mínimo.

Era prohibido los domingos, en los últimos meses de gestación, en la lactancia, en la menstruación...

Las fiestas religiosas imponían prolongada abstinencia: veinte días antes de Navidad, cuarenta antes de Pascua...

Y siempre surgían novedades restrictivas, lo que dejaba poco espacio para la comunión carnal. Cuanto menos placer, más preservados los cónyuges. Había penalidades terribles y asustadoras.

Limitaciones físicas y mentales, bien como enfermedades graves como la lepra y la tuberculosis, eran atribuidas a la inobservancia de las reglas.

Cierta vez, una mujer mostró a San Gregorio de Tours su hijo ciego y lisiado. Confesó, en lágrimas, atormentada por el arrepentimiento, que lo concibió en un domingo, día consagrado al Señor. ¡Ah! ¡Esos teólogos!...

\*\*\*

¡Sexo, amigo lector, es maravillosa obra divina! Si no fuese por el sexo, no estaríamos aquí, sumergidos en la carne, en experiencias compatibles con nuestras necesidades evolutivas.

No hay porque sentirnos culpables, al realizarlo. A no ser que...

Aquí, caímos en la segunda equivocación:

Confundir amor con sexo.

Es algo común en estos tiempos de libertad sexual mal conducida, transformada en libertinaje.

Cuando alguien habla de hacer el amor, está restringiendo el relacionamiento amoroso a los órganos genitales.

Como el amor es una necesidad primaria del ser humano, las personas se aferran a la actividad sexual, imaginando atender a sus aspiraciones afectivas. Y ejercitan la invención, en cuanto a la forma, a las parejas, a los estímulos – todo para evitar la rutina, que enfría la relación.

Muchos acaban en la promiscuidad y en el adulterio, en la perversión y en el desajuste, con funestas consecuencias.

Hay una lección elemental, que tardamos en asimilar:

Sexo es solo parte del amor. Por eso no debe venir antes que él, como quien coloca la carroza delante de los bueyes.

Cuando la pareja inicia un relacionamiento por el sexo, tiende a involucrarse en impulsos pasionales que dificultan la razón e inspiran a un ardiente anhelo de una vida a dos, sustentado por fantasías eróticas. Pero la pasión se enfría, pasa breve y cae en encanto, generando frustraciones, si no está presente el amor.

\*\*\*

Amar es querer el bien de alguien, deferente del impulso pasional que busca el propio bien, expresándose en el placer, sin meditaciones más nobles, sin perspectivas más allá de la hora presente. Por eso, la esencia del amor está en trabajar por la felicidad del ser amado. Es aquella mirada juntos en la misma dirección, como explica Saint-Exupery (1900-1944), cuando ambos están interesados en dar lo mejor de sí mismos, cultivando atención, respeto, renuncia, dedicación, valores que sustentan la estabilidad de la pareja y el bienestar de ambos.

Cuando los cónyuges adoptan esa postura, el sexo se reduce a su dimensión exacta, valioso complemento de la felicidad conyugal, aquel momento de intimidad en que se funde la comunión espiritual con la unión física, en tiernas emociones que trascienden el efímero placer carnal.

Parejas así pueden orar antes o después, sin problema.

El sexo permanecerá santificado, en el santuario del amor.

*Libro n°31 – 2001 Para reis y reflexionar. Historias bien humoradas, analizadas a la luz de la Doctrina Espirita. Editora: CEAC-Bauru*

### Los que no pueden morir más

*Mateo, 22:23-4*  
*Marcos, 12:18-27*  
*Lucas, 20:27-40*

Los saduceos constituían una casta de intelectuales con ideales singulares sobre religión. Admitían solo la Ley Mosaica, formada por los cinco primeros libros del Viejo Testamento – Genesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Podríamos definirlos como teístas materialistas. Creían en Dios, pero no aceptaban la inmortalidad del alma. Para ellos todo terminaba en la sepultura.

Así como los fariseos, no simpatizaban con Jesús. No perdían la oportunidad de crearle problemas. Con deliberada idea de confundirlo, uno de ellos hizo una pregunta sarcástica, que hoy definiríamos como mofa, sobre la vida más allá del túmulo, un disparate para ellos.

- Si un hombre muere, sin dejar hijos, su hermano se casará con la viuda y le dará descendencia al fallecido. Ahora, había entre nosotros siete hermanos: el primero, después de casado, murió, y no habiendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. Del mismo modo el segundo, el tercero, hasta el séptimo. Después de todos ellos, murió la mujer. ¿De cuál de los siete será ella la mujer, en la vida espiritual, pues todos se casaron con ella?

Para entender la pregunta propuesta es preciso recordar una disciplina judaica: el levirato. Si un hombre muriese, sin dejar hijos, su hermano debería casarse con la viuda, a fin de tener descendencia. Tal orientación podría ser indeseable.

Imaginemos que la cuñada fuese más mayor, de pocas virtudes y hartos defectos...

¡Pero, ay de él si no la acepta!

Sería llevado a explicarse delante de los ancianos.

Si insistiese en la negativa, la viuda sería guiada a una drástica medida: quitarle las sandalias de sus pies y escupirle en la cara. Desde ese momento, del descalzado, ella se quedaría con su casa.

Diríamos desgraciado. Cayó en desgracia.

Es una cuestión de perspectiva. A sus ojos, la desgracia podría estar en aquel matrimonio indeseable.

El levirato tenía su razón de ser. Importante favorecer la prole. La nación judaica precisaba de guerreros para defenderse de sus enemigos. Inconcebible una mujer sin hijos. Si enviudaba, que el cuñado resolviese el problema.

La mujer estéril tenía una situación difícil. El marido podría echarla u obligarla a vivir con otra.



Hoy hay otra mentalidad. A no ser en culturas retrógradas, se cree que el casamiento no debe atender a los intereses del Estado, sino a las razones del corazón.

En la pregunta propuesta, responde Jesús:

- Los hijos de este mundo se casan y se dan en casamiento; pero aquellos que fueran juzgados dignos de alcanzar la eternidad no se casan ni se dan en casamiento, pues no pueden morir más, ya que son iguales a los ángeles del Cielo.

Curiosa observación - ¡no pueden morir más!

¡Entonces, hay los que mueren más de una vez!

¿Cómo es posible?

Simple, amigo lector: ¡en la reencarnación!

Experimentamos incontables muertes en la extensión de las vidas sucesivas.

El Espíritu reencarna: muere para el plano espiritual.

El Espíritu desencarna: muere para el plano físico.

Nacemos y morimos, reencarnamos y desencarnamos, renacemos y volvemos a morir, indefinidamente, hasta alcanzar un estadio que nos habilite a vivir en altos planos del Infinito.

Consideremos un Espíritu en tal nivel: No se une a nadie – el amor romántico. Ni algunos – el amor familia.

Se une a todos – ¡el amor universal!

Su hogar - ¡el amor Universo!

Su romance - ¡La Vida!

Su familia – ¡los hijos de Dios!

Hasta llegar a ese nivel, tendremos milenios por delante, en permanente aprendizaje en las luchas humanas y, muchas veces, experimentaremos la muerte.

Dejando de lado el levirato, que ya no se hace, para alivio de cuñados amenazados, podríamos formular una pregunta semejante:

¿A la luz de la Doctrina Espirita, con quien quedará el individuo que se casó siete veces?

Bien, consideremos, en principio, que difícilmente alguien se casaría tantas veces por viudez, a no ser el barba-azul, en la historia famosa de Charles Perrault, en Cuentos de hadas. Mató a seis esposas y se preparaba para liquidar a la séptima, cuando fue muerto por los hermanos de ella.

Las personas acostumbran a obrar de forma más civilizada.

El casamiento puede convertirse en un campo de batalla.

Marido y mujer tal vez desean, en determinados momentos, que el conyugue se vaya al diablo. Pero no llegan a consumir el conyugicidio.

Matan el matrimonio, lo que es frecuente en estos tiempos de libertad sexual confundida con libertinaje, de casamientos apresados y separaciones previstas. Por eso hay personas que se casan cuatro, cinco, seis, siete veces, consagrando el casamiento descartable. Podemos hasta establecer una secuencia de motivaciones para esas uniones efímeras.

El individuo se casa la primera vez.

Triunfo del amor sobre la inconsecuencia.

Es el certificado de confianza en la legitimidad de la unión. ¡Felices para siempre!  
¡Juntos hasta que la muerte los separe! ¡No funciona!

Riñas, discusiones, desentendimiento... Se separan.

La culpa es del otro.

Segundo casamiento:

Triunfo de la esperanza sobre la experiencia.

Esta vez será diferente.

¡Felices para siempre! ¡Juntos hasta que la muerte los separe! ¡No funciona!

Riñas, discusiones, desentendimiento... Se separan.

La culpa es del otro.

Tercer casamiento:

Triunfo de la obstinación sobre la incompetencia. ¡Finalmente, lo vamos a acertar!

¡Felices para siempre! ¡Juntos hasta que la muerte los separe!

¡No funciona!

Riñas, discusiones, desentendimiento... Se separan.

Ya no puede culpar al cónyuge.

El problema está en él, expresándose en inestabilidad emocional y falta de preparación para sumir responsabilidades conyugales.

¿Con quién estará en la vida espiritual?

¡Ciertamente, con nadie!

Estará un tiempo en el umbral, el purgatorio espiritista, donde tendrá la oportunidad de reflexionar sobre su frivolidad.

\*\*\*

¿Y dentro de la normalidad, aquel que, por causa del fallecimiento del conyugue, se casó más de una vez y se le dio muy bien? ¿Con quién estará en la vida espiritual?

Estará con aquel que mejor se afine, desde que ambos se habiliten a vivir en el mismo plano.

En la Tierra tenemos uniones envolviendo Espíritus en niveles de evolución diferentes, unidos, en principio, por el misterio del amor, que opera el prodigio de mezclar vinagre con aceite.

En la espiritualidad prevalece la ley del merecimiento, situando cada Espíritu en plano compatible con sus conquistas espirituales.

Lo ideal de estar juntos en ciudades como Nuestro hogar, la Shangri-La Espirita, donde todos son felices para siempre, solo será alcanzado por matrimonios armonizados, que mirarán en la misma dirección, que cultivarán los mismos ideales de renovación y trabajo en el campo del Bien, dispuestos a alcanzar los planos celestes, donde viven los que no experimentarán más la muerte.

*Libro n°32 - 2002 Setenta veces siete. Vida de Jesús. Últimos tiempos de apostolado.  
Editora: CEAC-Bauru*

## Médium hombre y hombre médium

1- ¿Qué es mediúmnidad?

En su expresión más simple, se trata de la sensibilidad a la influencia del mundo espiritual. Es el sexto sentido, que nos coloca en contacto con el mundo de los Espíritus, así como el tacto, el paladar, el olfato, la visión y la audición nos colocan en contacto con el mundo de los hombres.

2- ¿Eso significa que todos somos médiums?

Todos tenemos sensibilidad que nos habilita a recibir influencias espirituales. No todos, entretanto, somos suficientemente sensibles para producir fenómenos mediúmnicos.

3- ¿Qué determina esa diferencia?

Imaginemos a alguien vistiendo una compacta armadura que le impide ver y oír lo que pasa a su alrededor. Es lo que ocurre con nosotros, cuando reencarnamos. Vestimos un denso traje de carne que dificulta nuestras percepciones espirituales. El médium es alguien con una abertura en ese blindaje.

4- ¿Esa abertura es de orden físico? ¿Está en el cuerpo?

La mediúmnidad es una facultad espiritual, inherente a todos los Espíritus. Cuando reencarnamos, queda sujeta a las condiciones del cuerpo. En este aspecto podemos decir que es orgánica, dado que está subordinada a una estructura física que no dificulta el contacto más amplio con el mundo espiritual.

5- ¿Tiene algo que ver con la hereditariadad?

La mediúmnidad no se subordina a la genética. El intermediario entre los dos planos es alguien que fue preparado para eso en el Mundo Espiritual, sometándose a estudios y operaciones magnéticas, bien como a una adecuación del cuerpo físico, de forma que tenga la sensibilidad necesaria.

6- ¿Y cuando los hijos de un médium experimentan fenómenos mediúmnicos? ¿No hay un componente genético?

De la misma forma que tenemos familias de músicos y de médicos, podemos tener familias de médiums, no por hereditaria, sino por afinidad. Son Espíritus afines. Se unen por los lazos de la consanguinidad para realizar determinadas tareas.

7- ¿Cómo denominar esos dos tipos de sensibilidad mayor o menor?

Podemos definir médium hombre como una condición inherente al ser humano. Todos sufrimos la influencia de los Espíritus. Y el hombre médium, el individuo dotado de una sensibilidad mayor, que lo habilita al intercambio con el más allá.

8- ¿No sería más fácil usar términos diferentes para distinguir uno del otro, lo general, del particular?

No, porque no son facultades distintas en esencia. Apenas particularidades. Hay personas que tiene el llamado oído musical; reproducen cualquier música, sin estudio, y hay los incapaces de puntear la más sencilla canción. En ambos casos, son características de una misma facultad – la audición. Algo semejante ocurre con la mediúmnidad. Todos tenemos oídos para el mundo espiritual; algunos escuchan mejor, habilitándose a la comunicación con los Espíritus.

*Libro n°33 – 2002 Mediúmnidad, todo lo que usted necesita saber. Preguntas y respuestas sobre mediúmnidad. Editora: CEAC-Bauru*

### Cuando entra el antagonista

*Mateo, 26:17-30*

*Marcos, 14:12-26*

*Lucas 22:7-30*

*Juan, 13:1-35*

De entre las festividades de la Pascua, había la cena, cuyo plato principal era un cordero, sacrificado en homenaje a la huida de Egipto.

La tradición primero, después la teología, situarían a Jesús como el Cordero de Dios, sacrificado para la salvación de los hombres.

La expresión salvación no se ajusta a los principios espiritas. Nadie está perdido, pues todos somos hijos de Dios y permanecemos bajo su mirada complaciente.

Incluso aquellos que se comprometieron con la rebeldía y el desatino, en el vicio y en el crimen, no están aislados en la Creación. Por más lejos que nos lleven nuestros desatinos, aun así, permaneceremos en los dominios de Dios, regidos por leyes soberanas que reajustan nuestras emociones y renuevan nuestras ideas.

Jesús vino a acelerar nuestra jornada evolutiva. Alguien que nos mostró que la recta del Bien es el camino más corto entre la animalidad que nos domina y la angelitud que debemos alcanzar.

Es como si nos dijese:

- Acompañad mis pasos, observad mis lecciones. Seguiréis más rápido...

Por tanto, no lo imaginemos un cordero, lavando nuestros pecados con su sangre.

Según el comentario de Allan Kardec, en la pregunta 625, de El libro de los Espíritus, Jesús fue bendecido modelo, el Espíritu más puro que ya pasó por la Tierra, enseñándonos como cumplir las Leyes Divinas, habilitándonos a vivir tranquilos y felices.

\*\*\*

El Maestro aprovecharía esa conmemoración para transmitir las últimas instrucciones al colegio apostólico. Pidió a los discípulos que buscasen a un hombre que les cedería su residencia, en Jerusalén. No se sabe quién fue. Ciertamente algún simpatizante.

La tarde, comparecieron todos, al parecer sin la presencia de los dueños de la casa, preservando la intimidad del grupo.

Hay un cuadro famoso de Leonardo da Vinci, mostrando a Jesús al centro de una mesa rectangular, rodeado por los discípulos. Según los estudiosos, lo más probable es que la mesa tuviese una forma de U, con Jesús en el centro. Al lado, Simón Pedro y Juan.

Los apóstoles vivían momentos de ansiosa expectativa. Sabían que algo importante iba a ocurrir, pero no tenían la mínima idea de las tormentas que vendrían, aunque el Maestro dejase bien claro que enfrentaría duros testimonios, culminando con su muerte.

Después de una convivencia de tres años, aún no habían asimilado la idea del Reino de Dios como una realización interior.

Imaginaban tratarse de una conquista puramente material. En el momento oportuno, Jesús convencería a los incrédulos, sometería a los poderosos a su voluntad soberana e instalaría la nueva orden.

Pasaban, desde luego, a tratar de un asunto que les parecía prioritario:

¿Cuál de ellos sería el más importante, el principal prepuesto?

Podemos imaginar la melancolía del Maestro, observando a los compañeros. No habían entendido absolutamente nada.

En dado instante, se levantó, cogió un recipiente de agua y pasó a lavar los pies a los discípulos. La reacción fue inmediata. Absurdo aquel comportamiento, propio de esclavos a servicio de sus señores.

Simón Pedro preguntó:

- ¿Señor, porque me lavas los pies?
- Lo que hago, no lo sabes ahora, pero lo sabrás después de esto.
- ¡No, Señor, no me lavarás los pies!
- ¡Si no te lavo, no tendrás parte conmigo!
- Entonces, Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Era bien el viejo Simón, efusivo y exagerado. Jesús lavó los pies de todos. Después, se levantó, hablo:

- Vosotros me llamáis de Maestro y Señor y decís bien, pues yo lo soy. Y si yo, Señor y Maestro, os lavé los pies, así debéis hacerlo unos a los otros...

La enseñanza es magistral, reafirmando el mensaje más importante: Para Dios el mayor será siempre aquel que más dispuesto esté a servir, el que más se dedique al Bien.

Cuando llegue nuestra hora, cuando retornemos a la espiritualidad, nadie nos preguntará por nuestros títulos, patrimonios, cultura, conocimiento. Si fuimos el presidente de la Republica, un capitán de industria, un artista famoso, un deportista vencedor o un mero trabajador.

Las preguntas fundamentales serán:

- ¿Cuánto dolor aliviaste?
- ¿Cuánto consuelo ofreciste?
- ¿Cuánta hambre mitigaste?
- ¿Cuánto amor diseminaste?
- ¿Cuánta comprensión ejerciste?

\*\*\*

En seguida, reveló:

- En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros que come conmigo me ha de entregar. La mano que me traicionará está conmigo en esta mesa.

Tenía plena consciencia de los planes de Judas. Leía el alma de las personas como en un libro abierto.

Los discípulos estaban indignados.

Preguntaban, ingenuamente:

- ¿Acaso soy yo, Señor?

Jesús reiteró:

- El que mete la mano conmigo en el plato, ese me ha de entregar. A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

Al decir que sería mejor no haber nacido, Jesús evidencia que la tradición de Judas no estaba en el proyecto mesiánico. Ocurrió, no por decisión divina, sino por desatino humano, en la iniciativa de un discípulo equivocado con las realizaciones materiales.

El mal nunca es programado. Se sitúa por fruto de nuestras acciones, cuando son contrarias a la voluntad de Dios.

\*\*\*

Dirigiéndose a Juan, sentado a su lado, Jesús, dijo que el traidor sería aquel a quien le entregase el pan mojado en vino.

Y lo ofreció a Judas, diciendo:

- ¡Lo que tengas que hacer, hazlo de prisa!

Judas cogió el pedazo de pan y salió inmediatamente. Dice el texto evangélico que después del pan, entró en Judas el antagonista, simbolizando las influencias nefastas que lo guiaban.

Nadie, con excepción, tal vez, de Juan, comprendió lo que ocurría. Como era Judas quien guardaba el dinero del grupo, pensaron que salía para comprar lo necesario para la fiesta y dar algo a los pobres.

Preguntará el lector:

¿Si la traición de Judas no estaba en el “guion”, porque Jesús no procuró disuadirlo?

La respuesta es simple:

¡No adelantaría!

Judas firmó un propósito – promover una reacción popular con la prisión de Jesús, iniciando una revolución.



Nada de lo que el Maestro le dijese habría de modificar su intención, incluso porque, a esa altura, se sentía él mismo un instrumento divino. Si Judas no aprendió las lecciones de prudencia y bondad, ejemplificadas por Jesús, en tres años de convivencia, no habría de sensibilizarse con reiteradas advertencias.

Hay quien cuestiona la acción de los mentores espirituales cuando las personas se involucran con el mal.

¿Porque no interfirieron?

¡Duda equivocada!

Ellos nunca dejan de advertirnos y orientarnos por los conductos de la intuición, más allá de movilizar variados recursos educativos, envolviendo la religión, el hogar, la escuela...

Cuando la persona permite que, a parte de esas donaciones, entre en su corazón el antagonista, representando el involucramiento con las tentaciones y engaños del mundo, acaba frustrando el empeño del mundo espiritual.

Resta dejar que la persona ejercite el libre albedrío y se de en la cara, como se acostumbra a decir, aprendido, por la didáctica del dolor, que es necesario respetar las leyes divinas.

*Libro n° 34 – 2003 Antes que el galle cante. Vida de Jesús. El drama del calvario.  
Editora: CEAC-Bauru*

## Las cucarachas

No era un modelo de ama de casa, medio para la disciplina. No obstante, se esforzaba por evitar restos de alimentos al ocio y acumulación de platos y ollas por lavar, manteniendo orden en la cocina. Eso porque, como es propio de la sensibilidad femenina, guardaba instintivo horror a las cucarachas. Ellas acostumbraban a hacer incursiones cuando su lado descuidado afloraba. Entonces, literalmente, zapateaba despavorida, gritando socorro, como si fuese amenazada por monstruos. Después, reclamaba indignada:

- ¡Solo quería saber porque Dios creó ese bicho indecente!

En medio de uno de esos desmayos, el hijo de siete años, en su inocencia, intentó una explicación:

- ¡Será mamá, que no fue para ti para poner orden en la cocina?

\*\*\*

Bien, querido lector, ciertamente no fue para eso solamente, incluso porque las cucarachas son fósiles vivos. Pueblan el planeta desde hace millones de años, mucho antes del surgimiento del Hombre, o que existiesen amas de casa enfrentándose a ellas.

¿Habrá sido un descuido divino, un error de planeamiento?

Considerando que el Creador es la inteligencia suprema del Universo, causa primera de todas las cosas, como está en la primera pregunta de El libro de los Espíritus, ciertamente no obró como un mero aprendiz de hechicero o un doctor Frankenstein dando un soplo de vida a aberraciones. Obviamente, el Eterno tenía un objetivo al colocar en nuestro planeta ese famoso ortóptero, de la familia de los blatídeos, vulgarmente cucaracha.

Cuando no benéfico estimulante de la limpieza en la cocina, y otras funciones menos conocidas, tenemos en él uno de los estadios por los cuales pasa el principio espiritual en evolución, en la extensión de experiencias necesarias para su purificación, a camino de la razón.

No quedes perplejo, amigo lector. ¡Es eso mismo!

Probablemente ya anduvimos por allí, en el reino de las cucarachas, en eras lejanas, cuando éramos apenas un proyecto de Espíritu, tanto como animábamos variados seres, en el reino vegetal y animal, hasta que comenzásemos a ejercitar la cabeza.

\*\*\*

Aunque desconociendo, tal vez, tales meandros de la evolución anímica, Franz Kafka (1883-1924), el genial escritor checo, describe en el libro Metamorfosis, la aterradora experiencia de un hombre que se transforma en una cucaracha.

En una mañana, al despertar de sueños inquietantes, Gregario Samsa se vio en la cama transformado en un gigantesco insecto. Estaba tumbado boca arriba, tan duro que parecía revestido de metal, y, al levantar un poco la cabeza, vio redondeado vientre castaño dividido en duros segmentos arqueados, sobre el cual la colcha difícilmente mantenía la posición y estaba a punto de resbalarse. Comparados con el resto del cuerpo, las muchísimas piernas, que eran miserablemente finas, se agitaban desesperadamente delante de sus ojos...

Horripilante fantasía, que invierte el orden natural y evoca la metempsicosis, doctrina milenaria, presente en las tradiciones religiosas de las más antiguas culturas. Es una idea equivocada, contrariando la realidad propuesta por la Doctrina Espirita:

La evolución es vía de mano única.

Para nuestra felicidad, jamás retornaremos a estadios inferiores de la Creación, aunque mucha gente bien lo merezca.

Creo que ya escuchaste, amigo lector, con relación a ciertas personas, expresiones así: cucaracha tonta (No sabe lo que hace), entregado a las cucarachas (sin rumbo, abandonado, descuidado), sangre de cucaracha (no reacciona a las provocaciones).

¡Pues si! Si existiese la involución, tendríamos la ficción de Kalka transformada en realidad.

\*\*\*

En su infinita sabiduría, el Creador establece que, más allá de servir como escalón para el principio espiritual en evolución, los seres inferiores tengan otras utilidades, favoreciendo el equilibrio ecológico, que sustenta la vida en la Tierra.

A las cucarachas reservó, también, la noble misión de estimular la disciplina que nos ayudan a vencer la indiferencia que caracteriza al ser humano, en el nivel de evolución en que nos encontramos, envolviendo, no es raro, la higiene y la limpieza.

¡Bendecida cucaracha!

*Libro n°35 – 2003 Debajo de la depresión. Prevención de los estados depresivos.  
Editora: CEAC-Bauru*

## Antes que venga el arrastre

*Mateo, 13:47-50*

En el tiempo de Jesús era usado en el Mar de Galilea el arrastre, una forma de pescar.

Los pescadores preparaban redes cuadradas, bien grandes, que permanecían en una posición vertical dentro del agua, mediante la utilización de pesos y flotadores. Eran llevadas por los barcos y dejadas en determinados lugares. A partir de allí eran tiradas para la playa, por cuerdas, recogiendo todos los tipos de peces, suficientemente grandes para quedar presos en sus mallas.

Había prohibiciones de consumo, por la ley judaica, como está en la orientación mosaica, en levítico, 11:12:

Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.

Juntamente con los peces no comestibles y de mal sabor, eran tirados de vuelta al océano o iban a la basura.

\*\*\*

Jesús usa la imagen del arrastre para transmitir una de sus enseñanzas sobre el Reino de los Cielos.

... semejante a una red lanzada al mar, que atrapa a toda especie de peces.

Cuando está llena, los pescadores la retiran y, sentados en la playa, escogen los buenos para los cestos, y los que no valen se dejan. Así será en la consumación de los siglos: vendrán los ángeles y separarán los malos de entre los justos, y los lanzarán al horno ardiente, donde habrá lloro y crujir de dientes.

En el aspecto individual el Reino es una condición íntima. Se instala en un momento de iluminación en que nos integramos plenamente en la Vida, ciudadanos del Universo.

En el aspecto colectivo se expresa en una sociedad formada por Espíritus iluminados.

Con el crecimiento espiritual de la Humanidad se amplía la contingencia de los que realizarán el Reino en sus corazones.

Hoy, una minoría. Mañana, dentro de decenios, siglos o milenios – depende de nosotros – la mayoría.

Ocurrirá, entonces, el arrastre.

Cogidos por las redes de la justicia, aquellos que no se encuadren en la nueva orden serán lanzados en el horno ardiente...

Naturalmente, se trata de un simbolismo, una imagen fuerte, que la teología medieval llevó al pie de la letra, concibiendo la idea del infierno del fuego, donde las almas comprometidas se queman sin consumirse, en continuos sufrimientos.

El Espiritismo ofrece una idea diferente.

No estarán irremisiblemente condenados.

Serán simplemente degradados en planetas inferiores, donde enfrentarán dificultades y disgustos bajo la orientación del maestro Dolor, allí mucho más severo. Eso, sumado a las nostalgias de la Tierra y de los afectos que aquí se quedarán, romperá la rebeldía, favoreciendo su renovación.

Redimidos, aunque eso exija el concurso de los milenios, retornarán a nuestro Mundo, ya que componen la gran familia humana, bajo los cuidados de Jesús.

\*\*\*

Según Emmanuel, en el libro *A camino de la luz*, hace diez mil años había en el sistema de Capella, estrella de la constelación de Cochero, un planeta habilitado para elevarse. Dejaría de ser un mundo de expiación y pruebas, como es la Tierra, cuyos habitantes son orientados por el egoísmo, y pasaría a un mundo de regeneración, con una población dispuesta a asumir a la ciudadanía del Reino de Dios.

Ocurre que una parcela de la población no estaba sintonizada con los nuevos rumbos. Entonces, hubo el arrastre, envolviendo a millones de recalcitrantes. La dirección espiritual del planeta los transfirió para un mundo en evolución primaria.

¿Imaginaste cual fue, amigo lector?

Si pensaste en la Tierra, lo acertaste.

Los capellinos encarnaron en el seno de las razas humanas, promoviendo desde luego a grandes transformaciones, ya que mentalmente eran mucho más evolucionados, aunque moralmente en estadios semejantes a los terrestres.

Los antropólogos se espantan con la civilización neolítica. En algunas centenas de años, grandes conquistas fueron obtenidas – la domesticación de los animales, el descubrimiento de la agricultura, la formación de la escritura, la utilización de metales, la vida urbana.

El Hombre, que estaba prácticamente en la edad de piedra, repentinamente se vio en medio de significativas conquistas.

Fueron iniciativas de los capellinos, que dieron origen a las grandes civilizaciones, como el Egipto, la China, la Hindú y la indo-europea.

Detalle importante. No están bien definidos para los antropólogos los motivos que determinan su extinción. A la luz del Espiritismo, es sencillo de explicar.

A medida que los degradados, renovados y redimidos, retornaron al planeta de origen, las civilizaciones que edificaron entraron en decadencia.

Imaginemos una familia rica, que construye un moderno palacete en una favela. Después de algunos años, el propietario se muda y deja el inmueble para los que viven en las chabolas. Estos, sin condiciones para cuidarlo adecuadamente, dejan que se deteriore, hasta transformarse en ruinas.

Fue lo que ocurrió con aquellas civilizaciones. Murieron porque el hombre terrestre no tenía competencia para preservarlas.

\*\*\*

Algo semejante ocurrirá con nosotros, en el gran arrastre. Sectas pentecostales lo anuncian para breve, aun en este siglo.

Proclaman sus defensores:

- ¡Arrepentíos! ¡Ha llegado la hora!

El Espiritismo confirma que eso acontecerá, no como una condenación eterna, sino como un destierro transitorio para aquellos que no se unieron, de corazón, al Reino.

Me parece, amigo lector, que no ocurrirá en poco tiempo. Fácil entender la razón.

En el Sermón de la Montaña Jesús nos da una pista de quien se quedará, al proclamar:

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra.

Significa que se quedarán aquellos que hayan conquistado la mansedumbre. Si ocurriese ahora, ciertamente, nuestro planeta sería transformado en un desierto, ya que pocas personas harán esa conquista.

Estamos tan lejos de la mansedumbre, frente al carácter agresivo que caracteriza al hombre, orientado por el egoísmo, que el término manso guarda una connotación peyorativa. Llamar a alguien de manso es insultarlo, equivale a decir que corre sangre de horchata en sus venas. No obstante, apenas alguien que venció la agresividad; que no reaccionó al mal con el mal; que guarda las raíces de su estabilidad en el propio interior.

Si observamos bien, verificaremos que muchos males que perturban las relaciones humanas, en todos los niveles, se inspiran en la agresividad, siempre con el propósito de favorecer al interés personal.

\*\*\*

Podemos hacer un test fácil, comprobando si estamos conquistando la mansedumbre, habilitándonos al Reino, o si corremos peligro del arrastre.

\*Sometidos a una cirugía, permanecemos en cama por algunos días.

a) Cultivamos la oración y la serenidad, procurando no molestar a los familiares, ni aumentar su preocupación.

b) Perturbamos a todos con gemidos y reclamaciones, como si estuviésemos en una cama de faquir, con un colchón de clavos puntiagudos.

\*Un conocido pasa al lado nuestro sin saludarnos.

a) Consideramos que no nos vio o estaba distraído.

b) Quedamos posesos: - ¡Pretencioso! ¡Se cree un rey!

El cónyuge está quieto, cerrado, pocas palabras...

a) Imaginamos que está cansado, queriendo un poco de tranquilidad.

b) Nos estresamos y después clamamos que nos llevará a la locura con su silencio.

\* En el tránsito, un conductor pita detrás nuestro, así que se abre la indicación.

a) Admitimos que debe tener prisa. Metemos la primera y seguimos adelante.

b) Castigamos al atrevido, tardando para avanzar. Si vuelve a pitarnos, hacemos una señal malcriada, convidándolo a pasar por encima.

\* Cruzamos una calle sin preferencia, despistadamente. Un conductor, cuyo vehículo casi alcanzamos, hace un gesto peyorativo, sugiriéndonos un error.

a) Admitimos que necesitamos ir más atentos.

b) Gritamos a pleno pulmón, recomendándole que vaya a buscar a aquella señora de profesión nada recomendable que lo puso en el Mundo.

\* El jefe nos advierte en un error.

a) Nos disculpamos, con la disposición de mejorar nuestro desempeño.

b) Mal contenemos el deseo de saltar a su cuello e, íntimamente, formulamos ardientes votos para que se vaya para el diablo y que lo cargue.

\* El subordinado comete un error.

a) Tratamos de orientarlo para hacer mejor el trabajo.

b) Le recordamos de que, si no cambia su actuación profesional, hay decenas de desempleados que pueden ocupar su lugar, haciendo el doble que él, ganando la mitad de su salario.

\* Los vecinos se involucran en una discusión, se ponen a gritar unos a otros.

a) Consideramos que están con algún problema y pasamos a orar por ellos.

b) Llamamos a la policía para dar arreglo a aquellos locos.

\* El hijo va mal en la escuela.

a) Nos disponemos a acompañarlo en las tareas, ayudándolo.

b) Le damos una paliza, prometiéndole hacerlo peor si vuelve a tener malas notas.

\* En un grupo de trabajo, en actividad religiosa, no aceptan nuestras sugerencias.

a) Quedamos tranquilos, considerando que muchas cabezas piensan mejor que una sola.

b) Reclamamos que son un montón de pretensiosos, que no dejan lugar para nadie, y nos apartamos.

Si nuestras respuestas son en su mayoría la opción “a”, vamos bien en nuestro aprendizaje espiritual.

Si las respuestas más frecuentes son la opción “b” hay deficiencias comprometedoras.

Es necesario cuidado, haciendo para que no venga el arrastre antes de vencer los arrastamientos de la agresividad.

*Libro n° 36 – 2004 Historias que hacen la felicidad. Parábolas evangélicas, a la luz del Espiritismo Editora: CEAC-Bauru*



## Nuevo Espiritualismo

1- ¿Espiritismo y espiritualismo tiene el mismo significado?

No. Espiritualismo es la creencia en la existencia y sobrevivencia del Espíritu, el ser pensante. Por eso, católicos, evangélicos, budistas, mahometanos, en fin, los religiosos de un modo general son todos espiritualistas.

2- ¿Y el espiritista?

También, por el mismo motivo. La diferencia es que el Espiritismo desarrolla un nuevo espiritualismo, una manera avanzada de apreciar la sobrevivencia del alma.

3- ¿Cuál sería la diferencia entre las religiones espiritualistas y ese “nuevo espiritualismo”?

Tratándose de la vida espiritual, ellas son especulativas. La falta de informaciones precisas, los teólogos que formularon sus principios imaginaron como sería el más allá. La Doctrina Espirita hace la diferencia: en su base tiene su principio en informaciones recogidas en el contacto con la dimensión extrafísica. Comienza exactamente donde terminan las religiones, explorando el vasto continente espiritual.

4- ¿La idea sería separar la realidad de la fantasía?

Exactamente. Si, intentamos descubrir cómo viven los franceses, partimos para la imaginación, resbalaremos para la fantasía, desarrollando nociones totalmente distanciadas de la realidad. Más práctico sería entrevistar a algunos franceses, de varios grupos sociales, ofreciéndonos una visión perfecta de cómo es la vida en Francia.

5- ¿Aunque la ciencia espirita garantiza la autenticidad del intercambio con el más allá, como podemos tener la certeza de que las informaciones recogidas ofrecen una visión real de ese mundo invisible?

Por el criterio de la universalidad. Si preguntamos a un francés sobre la vida en Francia, y él miente, nos confundirá. Pero, si preguntamos a muchos franceses, aisladamente, cotejando las respuestas, tendremos la verdad. Lo mismo ocurre en el intercambio con el más allá. Muchos Espíritus entrevistados, con la ayuda de muchos médiums, nos ofrecen una visión objetiva de cómo viven.

6- Exorcistas, en las religiones tradicionales, atribuyen al demonio esas manifestaciones...

Se trata de una fantasía teológica que sería perfectamente superada si los exorcistas se diesen al trabajo de investigar, usando la metodología espirita. Constarían, tranquilamente, que son las almas de los muertos que se manifiestan.

7- ¿Como pueden los muertos entrar en contacto con los vivos si están durmiendo, en un sueño que se prolongará hasta la llamada del juicio final, cuando volverán a sus cuerpos para el retorno a la vida?

No es lo que dicen los muertos. El Espíritu, el ser pensante, no necesita del cuerpo para existir y ejercitar sus facultades. La muerte solo lo libera de las limitaciones físicas, restituyéndole la libertad que perdió al reencarnar. Y, porque no vive en compartimentos estanques, puede, perfectamente, comunicarse con los hombres.

8- ¿Si los principios espiritas son tan claros y objetivos, con esa amplia visión de las realidades espirituales, porque las personas tienen tanta dificultad en aceptarlo?

La única dificultad está en la falta de disposición para apreciarlos. Hay variados preconceptos y condicionamientos negativos, relacionados con el asunto. Cualquier persona que estudie el Espiritismo acabará por convertirse. La Doctrina es extremadamente racional y, sobre todo, consoladora. Que lo digan aquellos que llegan al Centro Espirita motivados por situaciones aflictivas y dolorosas.

*Libro n° 37 – 2004 Espiritismo, todo lo que usted necesita saber. Preguntas respuestas sobre la Doctrina Espirita. Editora: CEAC-Bauru*

**Atender y hacer**

*Mateo, 21:28-32*

Conversando con los fariseos, los impertinentes contestadores, Jesús contó una pequeña parábola:

Un hombre, padre de dos hijos, dijo al primero:

- Hijo, ve a trabajar hoy en la viña.

Respondió el hijo:

- No quiero.

Arrepintiéndose, acabó atendiendo a la llamada. Dirigiéndose al segundo hijo, el padre hizo idéntica recomendación. Este concordó prontamente:

- Yo iré, señor.

Dijo de boca, dado que no fue.

Preguntó Jesús:

- ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?

Respondieron los fariseos:

- El primero.

Concluyó el Maestro:

- En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas os precederán en el Reino de Dios.

Por qué Juan vino a vosotros, a fin de mostrar el camino de la justicia y no le creísteis, mientras los publicanos y las prostitutas creerán. Incluso viendo esto no os arrepentisteis después para creer en él.

\*\*\*

Sencilla demostración, significado profundo.

El señor de la parábola, como sitúa al Maestro, es Dios. Queda evidente que, en las relaciones entre el Creador y las criaturas, el Padre y los hijos, hay un valor básico:

Libre albedrío.

La libertad de ir y venir, de hacer de acuerdo con la propia iniciativa, sin presiones o amenazas.

Las personas imaginan que Dios debería imponer Su justicia, castigando a los malos, y premiando a los buenos.

Religiosos practicantes exaltados desean ardientemente que la ira divina caiga sobre árabes y judíos, en conflicto en Oriente Medio, conforme el grupo de su preferencia. Desean muchos que los fanáticos de ambos lados, belicosos y agresivos, sean alcanzados por el rayo que los parta, como diría el portugués. Pero, si obrase así, Dios tendría el mismo comportamiento troglodita que caracteriza a esos extremistas, dispuestos a resolver sus diferencias con brazo, como si fuesen niños irresponsables de la calle.

La responsabilidad es una planta frágil.

Solo se vigoriza en clima de libertad.

Imprescindible que la ejercitamos, a fin de ser responsabilizados por nuestros actos, consonante a la Ley de Causa y Efecto, tan bien definida por la Doctrina Espirita, y anunciada por Jesús, al proclamar (Mateo, 16:27):

.... A cada uno según sus obras.

El padre que castiga severamente al mínimo desliz del hijo, imponiéndose por el miedo, sin diálogos, sin demostraciones de afecto, lamentará, más tarde, los estragos producidos en su personalidad – cohibido, inseguro, introversión, timidez...

Podrá ser peor – rebeldía, agresividad, revuelta, vicios...

No es así lo que el Padre Celeste hace con Sus hijos.

No impone nada y siempre nos convida para la Viña.

La invitación se expresa de varias formas: en los principios religiosos, en las vidas ejemplares, en los impulsos del Bien, en las ideas de carácter edificante. El hijo que responde afirmativamente simboliza los que frecuentan los templos, las iglesias, los centros espiritas, pero su comportamiento es una negativa. Son meros religionarios, sectarios de una religión.

No viven el aprendizaje.

De nada vale golpearse el pecho, proclamando que nos unimos a la Viña del Señor, si nuestras actitudes revelan lo contrario.

El hijo que responde negativamente simboliza los que, aunque no vinculados a movimientos religiosos, obran con religiosidad, cumpliendo lo que de ellos espera Dios.

La parábola recuerda algunas expresiones del Canto de Os-sanha de Baden Powell y Vinícius de Moraes:

El hombre que dice “doy” no da, porque quien da no lo dice.

Los servidores auténticos prefieren el anonimato.

Quien exalta supuestas virtudes, solo hace propaganda de sí mismo.

El hombre que dice “voy” no va, porque cuando fue ya no quiso.

Los caminantes decididos no se enredan en meras palabras.

De afirmaciones vanas el infierno está lleno.

Los hombres que dicen “soy” no son, porque quien es, no lo dice.

Los sabios legítimos reconocen sus propias limitaciones.

Quien se cree dueño de la verdad, carece de humildad, atributo de la sabiduría.

\*\*\*

Instigador la observación de Jesús:

- Los publicanos y las prostitutas os precederán en el Reino de Dios.

Observa ese hecho, amigo lector:

El Maestro no afirmó que los fariseos serían apartados, sino que, por no ser sinceros, tendrían su ingreso retardado. Diríamos que, según la expresión popular, deberían comer mucha grama para llegar allí, enfrentando tribulaciones y dolores inclinados a modificar sus disposiciones.

¡Buena idea!

Está bien de acuerdo con la justicia y la bondad de Dios. Todos entraremos en el Reino, sin excepción, tanto más de prisa cuanto mayor sea nuestro empeño en favor de la propia renovación.

No quedarán fuera ni incluso los que se involucran con el fariseísmo, comprometiéndose en la falsa religiosidad. Para nosotros pueden ser detestables agentes del mal. Para Dios, solo hijos desviados, que encontrarán, un día, la ruta del Bien.

Si el fariseo pasaba la existencia en la base del voy, pero no va, se transfiere para el Plano Espiritual lleno de dudas y compromisos no cumplidos, ¿cómo entraría en el Reino?

Bien, si sus compromisos eran con la existencia humana, sería de buena lógica que los solucionase aquí. Observa, apreciado lector, que, en el célebre encuentro con Nicodemo, Jesús proclama (Juan, 3:3):

En verdad, en verdad te digo, que quien no naciera de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.

Tenemos ahí una evidencia de la Reencarnación.

A través de múltiples existencias, retornando a la carne, incesantemente, para experiencias regeneradoras, los fariseos terminarían finalmente, por unirse al Reino no por meras palabras, sino por acciones.

Habitantes de este planeta de pruebas y expiaciones, habituados a elegir el egoísmo como orientaciones de vida, hemos participado, milenariamente, del grupo de los que dicen:

Doy, pero no dan...

Voy, pero no van...

Soy, pero no son...

¡Plazca a los Cielos hayamos aprendido las lecciones y estemos dispuestos, de esta vez, a atender a las llamadas de la propia consciencia, ejercitando de verdad el dar, el iré el ser, buscando las gloriosas realizaciones del Reino!

*Libro n°38 – 2005 Más historias que traen Felicidad. Parábolas evangélicas, a la luz del Espiritismo. Editora: CEAC-Bauru*

**Pulga**

Entusiasmada con la revelación que le fue hecha por un médium, la señora comentó:

- ¡Chico, recibí una noticia maravillosa!
- ¿Qué fue, mi hermana?
- ¡Mi identidad en los tiempos apostólicos!
- ¡Estupendo!
- Fui un mártir. Estuve en el Circo Romano. ¡Morí devorada por un león!

Ante la admiración del médium, preguntó:

- ¿Y tú, Chico, ya sabes quien fuiste?
- ¡Ah! Hermana mía, si lo se...
- ¿Y eso? Tengo curiosidad...
- Fui la pulga del león.

El episodio, que nos habla de la humildad y del buen humor de Chico, nos remite a una curiosa tendencia, relativa a las famosas revelaciones. Generalmente, el iluminado fue rey, reina, estadista, científico, artista famoso...

Siempre alguien importante, que se destacó en determinado sector de actividad. No se oye hablar de basurero, obrero, campesino, hombre de pueblo...

Detalle relevante, en este asunto, amigo lector:

Considerando que los que se destacan en la política, en las artes, en la religión, son minoría, ciertamente hay algo de equivocado en esas revelaciones que privilegian a todos los consultantes.

La experiencia demuestra que son producidos por médiums o Espíritus expertos, interesados en elogiar la vanidad de las personas, a fin de conquistar su confianza y admiración. Pocos no sienten inflar el ego ante la información de que fueron figuras destacadas, en pasadas existencias. De ahí su disposición en ofrecer crédito de ciega confiabilidad en favor de esos reveladores.

\*\*\*

No es prudente, por tanto, ni conveniente, estar viendo el pasado, a la búsqueda de títulos y honores. Se destaca que la simple estima por noticias de esa naturaleza es una prueba negativa.

Los Espíritus esclarecidos, que realmente ofrecieron contribuciones destacadas, aquellos que dejaron la Tierra mejor que la encontraron, no se interesan por glorias del pasado.

Les importa las realizaciones del presente, dando lo mejor de sí mismos en favor del progreso y del bienestar de la Humanidad.

\*\*\*

Incluso sin buscar revelaciones, podemos tener una idea de lo que fuimos, analizando nuestras tendencias, nuestra manera de ser. Pero, es necesario tener cuidado para no interpretar de forma equivocada las señales.

Algunos ejemplos:

Le gusta las ropas elegantes y caras.

Suposición: dama de la realeza.

Realidad: costurera de modista.

Apreciar finos manjares.

Suposición: rico y refinado gourmet.

Realidad: cocinero.

Estimar la soledad.

Suposición: filósofo.

Realidad: larga y solitaria permanencia en el Umbral.

Apreciar viajes.

Suposición: descubridor de tierras nuevas.

Realidad: dependiente comercial.

Amor a primera vista.

Suposición: reencuentro con alma gemela.

Realidad: pasión delirante.

Más interesante dejar el terreno de las suposiciones y encarar la realidad.

Si Chico se decía pulga de león, es bien probable que hayamos sido un *Dipylidium caninum*, o gusano de la pulga.

*Libro n°39 – 2005 Riendo y Reflexionando con Chico Xavier. Reflexiones en torno de frases y episodios buen-humorados del gran médium Editora: CEAC-Bauru*



## Consecuencias inmediatas

1- ¿Cuál es la primera consecuencia del suicidio?

La terrible comprobación: el suicida no logró su intento. ¡No murió! No fue borrado de la Vida. Continúa existiendo, sintiendo y sufriendo, en otra dimensión, experimentando tormentos mil veces acentuados. Y una situación traumática y aterradora.

2- ¿Sus sufrimientos son de orden moral?

En parte. Hay otro aspecto a ser considerado: los estragos en el periespíritu, el cuerpo espiritual. El apóstol Pablo lo llamaba cuerpo celeste. Un cuerpo hecho de materia también, pero quintaesenciada, en otra franja de vibración, como define Allan Kardec. Es el vehículo de manifestación del Espíritu en el plano en que actúa, e intermediario entre él y el cuerpo físico, en la reencarnación.

3- ¿Cuándo el médium vidente dice que está viendo a un determinado Espíritu, es por el cuerpo espiritual que lo identifica?

El Espíritu no tiene morfología definida, como ocurre con la materia. Es una luz que irradia. Diríamos, entonces, que el vidente ve a un determinado Espíritu en su cuerpo espiritual, tanto como identificamos a un ser humano por la forma física.

4- ¿Qué ocurre con el periespíritu en el suicida?

Siendo un cuerpo sutil, que interactúa con nuestros pensamientos y acciones, es afectado de forma dramática. Si alguien me da un tiro y yo desencarno, podré experimentar algún trauma, pero sin daños periespirituales más graves. Pero, si yo soy el autor del disparo, buscando la muerte, el periespíritu será afectado y retornaré al Plano Espiritual con una herida compatible con el área alcanzado en el cuerpo físico. Es muy común el médium vidente observar suicidas con graves lesiones en el cuerpo espiritual, producidas por un instrumento cortante, revólver u otro medio violento por él usado.

5- ¿Cualquier tipo de suicidio siempre afectará un área correspondiente en el periespíritu?

Si, como tormentos que se extenderá, por largo tiempo. Dicen los suicidas que se sienten como si aquel momento terrible de auto-aniquilamiento hubiese sido registrado por una cámara en su interior, reproduciendo siempre la misma escena trágica. Imaginemos a alguien acuchillarse. La diferencia es que, en cuanto está encarnado, esa autoagresión termina con la muerte mientras en la vida espiritual ella se reproduce, insistentemente, en su mente, sin que el suicida se aniquile.

6- Digamos que la persona se dé un tiro en la cabeza...

Sentirá repercutir, indefinidamente, el sonido del tiro y el impacto del proyectil agujereando la caja craneana y dilacerando el cerebro. Un tormento indescriptible, según

el testimonio de los suicidas. Recuerda la fantasía teológica de las llamas del infierno, que queman sin consumir.

7- ¿Hablando de llamas, y si la persona se mató por el fuego, desintegrando el cuerpo?

Va a sentirse como alguien que sufrió quemaduras generalizadas. Experimentará dolores acerbos e insoportable inquietud. Es una situación desesperante, infinitamente peor que aquella de la cual, impensadamente, pretendía huir.

8- ¿Podemos situar los desajustes periespirituales como castigos divinos?

Imaginemos a un hijo que, advertido por el padre, no toma los debidos cuidados al usar un cuchillo afilado y se hiere, seccionando un nervio. Los dolores y trastornos que va a sentir no serán de iniciativa paterna para castigarlo. Él solo recogerá el resultado de su imprudencia. Es lo que ocurre con el suicida. Sus tormentos se relacionan con los desajustes que provocó en sí mismo. No constituyen castigo celeste, sino una mera consecuencia de desatino terrestre.

*Libro n° 40 – 2006 Suicidio, todo lo que usted necesita saber. Nociones de la Doctrina Espirita sobre la problemática del suicidio. Editora: CEAC-Bauru*

### Quien no le gusta la samba...

Chico pasaba por una crisis de inflamación de oído que mucho le afligía. En oración, vio al doctor Bezerra de Menezes, el generoso benefactor espiritual.

Luego apeló:

- Dr. Bezerra, te ruego que me ayudes. Lo estoy pasando mal. No te pido como persona, sino en la condición de animal. Hagamos como yo si fuese parte de una carroza de trabajo para mí preciosa, que es la mediúmnidad. Necesito volver para mi carroza, doctor. ¡Tengo dolor de este animal! ¡Como persona no me lo merezco, pero como animal, quiero trabajar!

Y él sonriendo:

- ¿Tu animal, chico? ¿Y yo, que soy?

- ¡Tú eres el veterinario de Dios!

Chico contó este episodio en un programa de televisión, cuando le preguntaron si los Espíritus también necesitan momentos de humor.

Destacó que si, dado que el Dr. Bezerra recibió con agradable carcajada su observación.

\*\*\*

Considerándose el humor como un estado de espíritu, obviamente iremos a encontrar, así como en el plano físico, gente bien o mal humorada del otro lado. Diríamos incluso que uno de los detalles para tener en cuenta, cuando se pretenda identificar entidades que se manifiestan en reuniones mediúmnicas, con respecto a su humor.

Espíritus irritados, agresivos, impositivos, solemnes, circunspectos, recuerdan el refrán de la samba famosa, de Dorival Caymri (1914-2008):

Quien no le gusta la samba, buen sujeto no es.

Está mal de la cabeza o enfermo del pie.

Quien no goza del buen humor, Espíritu bueno no es.

Tiene perturbación en la chola y corazón sin fe.

\*\*\*

Misionarios en tránsito por la Tierra enfrentan las dificultades de la existencia, luchas y desafíos, sin nunca pretender que cargan el peso del Mundo en los hombros.

Chico era un admirador de Teresa de Ávila (1515-1582), notable servidora del Cristo, que se destacaba por el coraje de enfrentar las tribulaciones sin entregarse a sentimientos de tristeza y desánimo. Jamás perdía el buen humor, ni dejaba de buscar a los sufridores de todos los matices, llevándoles la palabra amiga, la ayuda, el bienestar.

Cierta vez, en una de esas jornadas, atravesaba un río cuando cayó un temporal violento, tornando caudalosas sus aguas.

Fue salvada por Jesús.

Emocionada, escuchó al Maestro diciéndole:

- ¿Ves, Teresa? Es sometiendoos a peligros y sufrimientos de la jornada, que compruebo la fidelidad de mis queridos amigos.

Y Teresa, bienhumorada.

- ¡Ah! ¡Señor! Tal vez sea por eso por lo que tienes tan pocos amigos.

\*\*\*

Revelación sorprendente: el propio Allan Kardec – ¡quién lo diría! -, que muchos lo imaginan serio, no era nada de eso. Esa idea equivocada tiene su origen en las fotos que conocemos del Codificador. En todas aparece de fisionomía circunspecta, lo que pasa de falsa idea de que era desprovisto de buen humor. Es que, en los principios de la fotografía, en el siglo XIX, aparecer sonriendo en retratos no pegaba bien. Por otro lado, el rudimentario flash de magnesio para iluminar el ambiente producía una explosión siempre asustadora para los fotografiados, impidiendo la relajación.

Dice Henri Sausse (1851-1928), contemporáneo y biógrafo de Kardec: Se equivocaría quien creyese que, en virtud de sus trabajos, Allan Kardec debía ser un personaje serio y austero. ¡Nada de eso! Era un hombre expansivo, siempre dispuesto a distraer y alegrar a los amigos que frecuentemente convidaba para comer en su residencia. Le gustaba reír, una bella risa, franco y comunicativo, y poseía un talento todo particular en hacer a los otros participar de su buen humor.

\*\*\*

Espíritus que se destacan en el campo del Bien y de la Verdad, bien por delante nuestro en el ejercicio de vivir, demuestran claramente que la tristeza no paga deudas.

Los sufrimientos mayores que enfrentamos no son de las tribulaciones de la existencia, sino del hecho de no saber encararlos con buen ánimo y, más que eso, con buen humor. Al final, la vida es un espejo en que nos miramos. Si sonreímos para ella, no dejará de sonreír para nosotros. Si le ponemos cara fea, ciertamente no le va a gustar.

*Libro n° 41 – 2006 Riendo y reflexionando con Chico Xavier – II reflexiones en torno a las frases bien humoradas del gran médium. Editora: CEAC-Bauru*

- ¿Cómo encontrar la paz en el corazón?
  - Es preciso tener espiritualidad.
  - ¿Puede darme un poco?
  - No es pasible de comercio o donación.
  - ¿Qué es entonces?
  - Una conquista.
  - ¿Del mundo?
  - De sí mismo.
  - ¿Como hacerlo?
  - Venciendo al mal.
- ¡No hay paz en tu corazón!

*Libro n° 42 – 2007 Treinta segundos. Temas de actualidad en mini diálogos. Editora:  
CEAC-Bauru*

## El poder de la no violencia

Futuras generaciones difícilmente creerán que haya pasado sobre la faz de la tierra, en carne y hueso, un hombre como él. Esa afirmación de Albert Einstein (1879- 1955) habla al respecto del líder indio Mohandas Gandhi (1869-1948).

Cuando analizamos su existencia, la manera absolutamente increíble de como liberó a su país del yugo inglés, entendemos la admiración del gran físico.

India era la joya más preciosa de la corona británica, destacándose en un imperio tan grande, en su apogeo, que en él el sol nunca se ponía.

Los ingleses no estaban nada dispuestos a atender las reclamaciones de libertad del pueblo indio, ni preocupados con aquel hombre enflaquecido que encarnaba a los deseos populares. No contaban con su espiritualidad, la capacidad de movilización para lo más increíble de todos los movimientos en favor de la libertad – la desobediencia civil. Por orientación de Gandhi, debería ser sustentada por el principio de la no violencia en los enfrentamientos con los usurpadores del suelo patrio.

Había cuatro puntos fundamentales.

Violencia física: no agredirlos.

Violencia verbal: no hablar mal de ellos.

Violencia mental: no pensar mal de ellos.

Violencia emocional: no odiarlos.

Los hombres liderados por Gandhi paralizaban trenes, desobedecían leyes, infringían reglamentos, sustentaban huelgas... Pacíficamente, se dejaban coger y torturar sin alimentar odios o resentimientos. Es porque no podían, indefinidamente, atacar y encarcelar a aquellas multitudes que valerosamente infringían sus leyes y obstinadamente rechazaban reaccionar a sus agresiones, los ingleses acabaron convenciéndose de que la única solución sería dejar la india.

\*\*\*

Dijo Gandhi:

La no violencia es la ley de la especie humana, así como la violencia es la ley del bruto. El Espíritu yace durmiente en lo irracional, que no conoce otra ley sino la de la fuerza. La dignidad del hombre exige obediencia a una ley superior – al poder del espíritu.

El mahatma (gran alma) está convidándonos a asumir la condición humana, marcada por el empeño de sobreponernos a los instintos. Fue así como Gandhi liberó a un pueblo. Y así nos liberaremos del bruto aun dominante en el comportamiento humano.

Mostrándonos el vasto campo que se extiende más allá del túmulo, la Doctrina Espiritista enfatiza que es de fundamental importancia limpiar nuestro corazón de resentimientos y

rencores, pesos terribles que nos prenden a franjas vibratorias inferiores, sustentando males variados que nos oprimen.

\*\*\*

Sugiero, amigo lector, hagamos una prueba para comprobar nuestro encaje en los principios preconizados por Gandhi.

Imaginemos que alguien nos ofenda o perjudique.

Consideremos el comportamiento ideal:

Violencia física.

No pensamos darle un tiro o unos buenos sopapos.

Violencia verbal.

No expresamos indignación en términos fuertes y altisonantes, ni homenajeamos a su señora madre, atribuyéndole aquella profesión poco recomendable.

Violencia mental.

No alimentamos el deseo de que sea atropellado por un tren o que el diablo lo cargue.

Violencia emocional.

No dejamos que nos taladre el mal que nos causó, vibrando de odio por él y pena de nosotros mismos.

Si fueran esas nuestras reacciones estaremos de felicitaciones. Habremos dejado la caverna del bruto ancestral. Mejor aun cuando seamos capaces de reaccionar como el propio Gandhi.

Un reportero le preguntó si ya había perdonado a sus enemigos.

- Nunca perdono a nadie.

- No lo entiendo.... Usted, líder espiritual del pueblo indio, contrario a cualquier sentimiento de animosidad, ¿no perdona a sus enemigos?!

- No es necesario. Nunca me sentí ofendido...

*Libro n° 43 – 2007 Riendo y reflexionando con la historia. Reflexionar en torno a figures ilustres y acontecimientos históricos importantes. Editora: CEAC-Bauru*

### El clamor de las almas

En su primer día de aula, en el inicio del año lectivo, la profesora Teresa se puso delante de los alumnos de la quinta serie, primer ciclo. Les dijo que los recibía con alegría y que los quería a todos por igual sin distinción. Meras palabras, principalmente por el hecho de que en la primera fila estaba sentado un joven enfadado y sesudo. Desde luego observó que Ricardo no se daba bien con los compañeros y que, sus ropas estaban sucias y olían mal.

Hubo hasta ocasiones en que sentía placer de darle notas rojas al corregir sus pruebas y trabajos, con lo que pretendía castigar su displicencia y afirmar su autoridad.

\*\*\*

Los profesores eran orientados a leer la ficha escolar de los alumnos, a fin de tener conocimiento de sus progresos y de su comportamiento en los años anteriores. Teresa dejó la de Ricardo encajonada.

Semanas se pasaron hasta que se dispuso a apreciar las anotaciones de sus colegas. Y leyó:

Primer año:

Ricardo es un joven brillante y simpático. Sus trabajos están en orden y están bien hechos. Tiene buenos modos. Es agradable estar cerca de él. Habla con cariño de su madre.

Segundo año:

Ricardo es un alumno excelente y muy querido por sus compañeros, pero anda preocupado con su madre, gravemente enferma. La vida en su hogar debe ser complicada.

Tercer año:

La muerte de la madre fue un duro golpe para Ricardo. Busca hacer lo mejor, pero anda desanimado, sin apoyo del padre. Su vida será perjudicada si nadie hace algo para ayudarlo.

Cuarto año:

Ricardo anda distraído y no se esfuerza en los estudios. Tiene pocos amigos y, generalmente, duerme en la sala de aula, revelando total desinterés. Era evidente que el chico se hundía en la adversidad, sin que nadie le extendiese una misericordiosa tabla de salvación.

Teresa se dio cuenta del problema.



Se quedó terriblemente avergonzada. Se sentía aun peor cuando recordó los regalos de Navidad que los alumnos le habían ofrecido, envueltos en papel colorido. El de Ricardo desentonaba, en una grosera bolsa marrón, de panadería.

La abrió sin entusiasmo, mientras los niños reían al ver el contenido: una pulsera de bisutería, faltándole algunas piedras, y un frasco de perfume por la mitad. Para romper el desagrado, le dijo, sin estar convencida, que el regalo era maravilloso. Se puso el adorno en el brazo y un poco de esencia perfumada en la mano.

En aquel día Ricardo, estuvo más atento e interesado que de costumbre. Se acordó de que, el joven, tímidamente, le dijo que con aquel perfume ella le recordaba a su madre, que lo había usado. Esos recuerdos le vinieron bien fuertes a su mente, como reclamos de la propia consciencia mientras leía la reveladora ficha escolar.

A solas en la sala de aula, lloró largamente, lagrimas silenciosas y doloridas.

\*\*\*

Después de eso, Teresa decidió que cambiaría su manera de enseñar. Pasó a dar más atención a los alumnos, especialmente a Ricardo. Conversaba con él, le confiaba pequeñas tareas en la preparación de las aulas, elogiaba sus aciertos, corregía, paciente, sus errores. Entonces, algo sorprendente y maravilloso pasó.

¡El joven comenzó a abrirse!

¡Mejóro en el comportamiento, en la concentración, en las notas!... Y cuanto más atención y amistad le ofrecía, valorizando sus conquistas, más él se animaba.

¡Al terminar el año lectivo, Ricardo recibió el certificado como el mejor alumno de la clase! Expresando gratitud, le escribió diciendo que ella fue la mejor profesora que tuvo en su vida.

Noticias venían siempre, resaltando sus progresos en los estudios. Años después, Ricardo informaba, en correspondencia cariñosa, que había concluido el segundo grado. Tuvo excelentes profesores. Pero ella continuaba siendo la mejor, alguien que le recordaba los cuidados de su propia madre.

Se sucedieron las cartas por muchos años, hasta que, cierto día, ella recibió la invitación para una ceremonia en la Facultad de Medicina. Era Ricardo, que la convidó para la fiesta de su formación como médico.

Teresa compareció, usando la pulsera que le regaló y también el perfume. Cuando se encontraron él la abrazó fuertemente, emocionado.

- Haces que recuerde a mi madre. Gracias por creer en mí, dándome confianza. Me hiciste crecer. Te debo lo que soy ahora.

Pero, Teresa, ojos emocionados, respondió:

- Te equivocas, Ricardo. Fuiste tú quien me enseñó que yo podía hacer la diferencia. No sabía enseñar, hasta que te conocí. ¡Me ayudaste a comprender que más que enseñar a leer, escribir, explicar matemáticas y otras materias, es necesario escuchar el clamor de las almas!

Lo que la profesora Teresa aprendió no es novedad.

Jesús, maestro por excelencia, así lo hizo desde su llegada al planeta. Pudiendo nacer rey todo poderoso, prefirió el anonimato, hijo de humildes galileos, en la más olvidada provincia de Roma, demostrando que es en la convivencia con la multitud de afligidos y sufridores que nos capacitamos a escuchar el clamor de las almas.

Sus primeros contactos con los miembros del colegio apostólico demostraron que lo esperaban.

A Simón Pedro y a su hermano Andrés, pescadores trabajando con sus redes, bastó decirles (Mateo, 4:19):

- Venid conmigo y yo os haré pescadores de hombres.

A Mateo, cobrador de impuestos, le dijo solamente (Mateo, 9:9):

- Sígueme.

Lo mismo pasó con los demás. No hubo dificultad en localizarlos, ni la necesidad de muchas palabras. Jesús oía el clamor de aquellas almas que estaban en la Tierra para sagradas tareas, en la diseminación de la Buena Nueva. Por eso, a la primera llamada, se unían.

\*\*\*

A veces, el clamor de las almas comprometidas con el Evangelio se hacía sentir a partir del Dolor, la más antigua y eficiente maestra del Mundo.

Una mujer tenía insuperable hemorragia uterina, como una menstruación permanente. Eso la hacía impura, impedida de cualquier contacto físico con las personas como si fuera una leprosa.

Escuchando hablar del profeta galileo que curaba males del cuerpo y del alma, fue a buscarlo. Sin valor de hablarle, frente a su impureza, consideró, bajo inspiración de la fe ardiente, que bastaría tocar sus ropas y sería beneficiada.

Jesús, que oía el clamor de su alma sensible, dejó que lo tocara, con lo que cesó, inmediatamente, el flujo de sangre. Después le dijo. (Mateo, 9:22):

- Ten buen ánimo, hija; ¡tu fe te salvó!

A partir de ahí se convirtió en una dedicada discípula, que sería conocida, según la tradición evangélica, como Verónica, la mujer que limpió el sudor sanguinolento de su rostro, en la vía crucis. Las facciones del Maestro habrían quedado estampadas en el pañuelo.

\*\*\*

Algunos de esos valerosos misionarios se distraían y se encaminaban por caminos oscuros. El clamor de sus almas fue más fuerte, porque mezclaba indefinibles sentimientos de frustración por la misión postergada, y de angustia por los errores cometidos. Así ocurrió con una mujer obsediada, a quien Jesús ayudó cariñosamente, apartando a siete Espíritus que la perturbaban. (Lucas, 8:2).

¡Y surgió! Inolvidable María Magdalena.

Hubo un vaso escogido, alguien con la sagrada misión de divulgar la Buena Nueva, que, olvidándose de sus compromisos, se convirtió en cruel perseguidor de los cristianos. Pero Jesús, que oía los clamores de su alma conturbada, vino en su ayuda.

Se presentó delante de él, a las puertas de Damasco, para corregirle el rumbo, y reconducirlo a las rutas del Bien (Hechos, 9:1-16):

Y Saulo de Tarso, el perseguidor implacable, se transformó en Pablo de Tarso, el gran mensajero, de la Nueva Revelación.

Para la mentalidad judaica, personas así eran de mala vida, no merecían consideración.

Jesús enseñaba diferente (Lucas, 5:31):

Los sanos no necesitan de médico.

Escuchando el clamor de las almas, Jesús extendía bendiciones y lecciones alrededor de sus pasos, convidando a las personas a revelar las faltas ajenas, por una razón muy sencilla, conforme enseña en el elocuente episodio en que los fariseos lanzaron a sus pies una mujer. (Juan, 8:1-11).

Fue sorprendida en flagrante adulterio y, según la Ley. Debía morir apedreada. Jesús, que leía, como un libro abierto, los clamores de aquella alma torturada y la maldad de sus acusadores, les dijo:

- ¡Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra!

Ante su poderoso magnetismo, imponiéndoles la visión de sus propias maldades, los acusadores se apartaron, desorientados.

Jesús preguntó a la mujer:

- ¿Dónde están tus acusadores? ¿Nadie te condenó?

- No, señor.

- ¡Entonces, vete y no peques más!

\*\*\*

Los judíos estaban habituados al ojo por ojo, diente por diente de Moisés, que consagraba la venganza. Almas inspiradas por la agresividad se aferraban en la idea infeliz de lavar la honra derramando la sangre del ofensor, con lo que solo asumían deudas que los comprometían por siglos, en dolorosos rescates.

Jesús ofrece el remedio saludable para los males del odio, del rencor, del deseo de venganza, recomendando el perdón incondicional, que calma los clamores del alma y hace nacer el sol para buenos y malos y caer la lluvia sobre justos e injustos. (Mateo, 5:45).

\*\*\*

Somos prisioneros de la inquietud.

Jesús nos ofrece la llave mágica de nuestra liberación, enseñando (Lucas, 6:31):

Todo lo que quieras que los hombres os hagan, hacedlo así también a ellos.

Aplicando esa regla de oro del Cristianismo, aprenderemos, como la profesora Teresa, oír el clamor de las almas, distribuyendo bendiciones de auxilio alrededor de nuestros pasos, sirviendo siempre, como auténticos seguidores de Jesús.

Seremos, entonces, premiados con la paz, el tempero de la felicidad.

*Libro n°44 – 2007 El clamor de las Almas. Historias y disertaciones doctrinarias.*

*Editora: CEAC- Bauru.*

## En las sombras

Belizário imaginaba vivir una pesadilla. Transitaba por una región de densa niebla, lúgubre, vegetación rastrera, escuchando gritos y clamores de gente angustiada.

Voces impiedosas vociferan contra él.

- ¡Hipócrita! ¡Sin vergüenza! ¡Bandido! ¡Explotador de débiles! ¡Mentiroso!

¿En qué abismo insondable fue segregado?

¡¿De dónde venían aquellas acusaciones?!

¡¿Qué enemigos desconocidos estaban unidos en el propósito de atormentarlo?!

¿Qué se hizo de su familia, Susana, la esposa, Junior, Mauricio y Carmen, los hijos amados?

Tenía sed y hambre.

Huía siempre, tambaleante, inquieto, aterrorizado, derramando abundantes lágrimas, sintiéndose amenazado por fuerzas tenebrosas.

Hijo de padres espiritistas, desde temprano hizo su iniciación. Frecuentó los cursos para la infancia y juventud; estaba unido a un Centro Espirita. Conocía el abecedario de la Espiritualidad, revelado por la Doctrina, lo que le permitió identificar sin tardanza donde estaba compulsoriamente. ¡Ciertamente era el umbral! Si, ¡el umbral! El terrible purgatorio del cual tuvo conocimiento leyendo Nuestro Hogar, la monumental obra del Espíritu André Luiz, psicografía de Francisco Cândido Xavier.

Cuando le ocurrió esa idea, se desesperó.

- ¡Dios mío! ¡he muerto!

Más intensas se tornaron sus lágrimas.

¡No era posible! ¡Tenía solo cincuenta y cinco años! ¡Familia que cuidar, la industria, los negocios y compromisos!

¡No! ¡Dios no podía hacer eso con él!

Oró como nunca lo hizo, arrodillado, manos puestas, ¡implorando a la Misericordia Divina que todo aquello fuese solo una pesadilla terrible! Quería despertar, librarse de aquel paisaje siniestro, superar los tormentos que asolaban a su alma, ¡encontrar un alivio!

¡Que sortilegio lo llevó hasta allí!

Siempre entendió que su unión con el Espiritismo sería un pasaporte garantizado para parajes más amenas, en contacto con benefactores y el reencuentro maravilloso con amigos y familiares desencarnados. ¡Jamás imaginó que la muerte le reservase semejante sorpresa!

Nunca se dio al trabajo de ponderar que mucho será pedido a quien mucho se le ofreció, según las sabias palabras de Jesús. Aunque inteligente y culto, nunca consideró la responsabilidad de ser espiritista, ni notó un punto fundamental:

¡Conocimiento de la verdad implica compromiso con la verdad!

La visión de la realidad espiritual, proporcionada por la Doctrina Espiritista, impone rectificaciones en la conducta que jamás se dispuso a efectuar. Se quedaba siempre en aguas de superficialidad, sin realizar el mínimo esfuerzo en el sentido de ajustarse a los valores del Evangelio, conforme señalizan los principios codificados por Allan Kardec.

No sabía decir por cuanto tiempo estuvo así, llorando, suplicando ayuda a la Misericordia Divina. Solamente cuando cesó las cuestiones egoístas, favoreciendo un toque de humildad; cuando cayó en sí, conforme la Parábola del Hijo Pródigo (Lucas, 15:11-32), reconociendo su propia pequeñez delante de Dios, se modificó el panorama de sus amarguras.

Por el velo espeso de las lágrimas, vio surgir a alguien.

- ¿Entonces, mi querido Belizário, le gusta este spa del alma?

Nuestro héroe identificó de pronto al viejo Ferreira, espiritista siempre bien humorado y dedicado a los trabajos doctrinarios. Desencarnó hacía algunos años, después de una existencia plena de realizaciones en el campo del Bien.

Se levantó y lo abrazó, llorando copiosamente.

- ¡Ah! Ferreira, mi querido Ferreira! Tu presencia confirma mis sospechas de que retorné a la Espiritualidad, pero, por favor, amigo mío, ¡no bromees! ¡Me siento en las profundidades del tenebroso infierno, sufriendo torturas intraducibles!

El socorrista, sonriendo, confirmó:

- Nada de eso, amigo mío. Aquí es, realmente, un spa para quemar las grasas espirituales adquiridas en los excesos de la peregrinación humana.

- ¿Por qué yo? No fui mala persona...

- Pues sepas que estás exactamente en el lugar compatible con tus necesidades espirituales.

- No lo entiendo...

- Nuestras acciones, nuestra manera de ser, nuestras iniciativas, determinan el peso específico de nuestra alma y la región para donde la muerte nos transportará. Tu densidad espiritual te llevó para estos parajes inhóspitos, donde están los que no cultivaron la dignidad de la vida, ni respetaron los designios del Señor.

- ¡Pero, Ferreira, no fui un criminal, un irresponsable! ¡Tú me conoces! ¡Siempre procuré obrar de acuerdo con mi consciencia!

- Como ocurre con todos los hombres desligados de los valores espirituales, haces una apreciación exagerada de ti mismo, pero la realidad es diferente. Te faltó encarar con seriedad las responsabilidades de la jornada humana. Tu existencia siempre fue

orientada por los intereses personales, bajo la inspiración del egoísmo, incluso en el círculo familiar, donde somos convidados a cambiar la conjugación del verbo de nuestras acciones, de la primera persona del singular – yo, para la primera del plural – nosotros. Natural que ahora te veas donde estás, un purgatorio compatible con el tipo de vida que llevaste.

Belizário se lamentaba.

- ¡No estoy de acuerdo! Siempre cuidé bien de los míos. Tenía mucha gente bajo mi responsabilidad en mi industria. Nunca exploté a los trabajadores; jamás protesté, honré mis compromisos.

El amigo sonrió.

- Amigo mío, las medidas de la densidad espiritual son tan exacta como una balanza de alta precisión. El hecho de pegarte a estos parajes significa que el juicio que te haces de ti mismo no es compatible con la realidad de tus acciones, ni expresa una vivencia orientada por la óptica cristiana.

- ¿Entonces, mi vida fue una farsa? ¡Siempre me situé como un hombre de bien!

Ferreira sonrió.

- ¿Hombre de bien, Belizário? ¿Qué significa esa expresión para ti?

- Alguien que no se compromete con el vicio, el crimen, la deshonestidad...

- Es más que eso, amigo mío. ¿Acuérdate de estas observaciones de Allan Kardec, en la pregunta 918, de El libro de los Espíritus?

Moviendo un pequeño aparato, Ferreira proyectó en una imagen el texto que Belizário leyó tantas veces:

El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, amor y caridad en su mayor pureza. Se pregunta a la propia consciencia sobre los actos que practicó, preguntará si no violó esa ley, si no hizo el mal, si hizo todo el bien que podría, si nadie tiene motivos para quejarse de él, en fin, si hizo a los otros todo cuanto quería que los otros le hiciesen.

Imbuido del sentimiento de caridad y de amor al prójimo, hizo el bien por el bien, sin esperar recompensa, y sacrifica sus intereses a la justicia. Es bondadoso, humanitario y benevolente con todos, porque ve hermanos en todos los hombres, sin distinción de razas, ni creencias. Si Dios le concedió el poder y la riqueza, considera esas cosas como un depósito, que debe usarse para el bien. De ellas no se envanece, por saber que Dios, que le dio todo eso, también se lo podrá retirar. Si el orden social colocó a otros hombres sobre su dependencia, los trata con bondad y benevolencia, porque son sus iguales ante Dios. Usa de su autoridad para levantarles la moral y no para aplastarlos con su orgullo.

Es indulgente con las debilidades ajenas, porque sabe que él mismo precisa de la indulgencia de los otros y se acuerda de estas palabras del Cristo: “Aquel que esté sin pecado que tire la primera piedra.”

No es vengativo; a ejemplo de Jesús perdona las ofensas, para solo acordarse de los beneficios, pues sabe que será perdonado a la medida que haya perdonado. Respeta, en fin, en sus semejantes, todos los derechos que las leyes de la Naturaleza les concedan, como le gustaría que respetasen las suyas.

\*\*\*

Desconectado el aparato, Ferreira preguntó:

- ¿Entonces, aun crees que fuiste un hombre de bien?

Belizário, se puso a la defensiva.

- Puedo no haber sido todo eso, pero también no fui un hombre de mal. Me parece que no estuve tan lejos de ese patrón de comportamiento.

- Bien, mi querido amigo, con autorización de nuestros mentores, vamos a dar una ojeada a tu pasado de hombre de bien.

- ¿Hay registros?

- Si, en tu cabeza.

- ¿En mi memoria?

- Exactamente. Haremos una regresión bajo inducción hipnótica. Revivirás algo de tu pasado. Sería muy pesado recordar plenamente los compromisos de toda una existencia. Vamos a limitarnos al análisis de los siete últimos días que antecedieron a tu transformación para estos parajes. ¿Estás de acuerdo?

- ¿Una semana solamente?

- Si, será suficiente para una evaluación existencial.

- Todo bien. Confío en ti.

Aplicándole pases magnéticos, Ferreira indujo a Belizário a un trance profundo y, trabajando sus centros de memoria, induciéndolo a recordar el pasado cercano. Como quien asiste a una película proyectado a una velocidad vertiginosa, nuestro héroe revivió, en breves instantes, las experiencias emocionales de la última semana.

*Libro n° 45 - 2008 Cambio de rumbo. Romance. Editora: CEAC-Bauru*



## Belleza

1- La cirugía plástica está bastante desarrollada en la actualidad. Técnicas modernas tomaron los procedimientos más simples y accesibles. ¿Es permitido, desde el punto de vista espiritual, buscar la belleza física de esa forma?

Se acostumbra a decir que para ser felices tenemos que querernos a nosotros mismos. Eso involucra, también, la apariencia. Es razonable, por tanto, que la persona no satisfecha con su imagen trate de mejorarla.

2- ¿Eso no sería lisonjear la vieja vanidad humana?

Considerando así deberíamos renunciar a los cuidados con el vestuario, los cabellos, la higiene, retomando la postura del hombre de las cavernas. Todos aprecian una persona elegantemente trajeada, cabellos bien peinados, suave perfume... Igualmente apreciable una buena postura, aire saludable, expresión jovial, armonía en los trazos, ausencia de arrugas...

3- Hay gente que se preocupa demasadamente con eso. ¿No es un error?

Obviamente, todo exceso es condenable. No obstante, hay personas que, frente a su profesión, deben observar cuidadosamente esos aspectos; modelos y artistas, por ejemplo, cuyo trabajo exige cuidados especiales con lo visual.

4- ¿Aunque haya esa justificativa, no están contrariando la naturaleza? Arrugas y calvicie son parte del envejecimiento...

Si pensamos así deberemos eliminar todos los recursos de preservación de la salud o de combate a la enfermedad. Contrariamos a la Naturaleza cuando luchamos contra la muerte.

5- ¿Cuándo pretendemos corregir, mediante cirugía plástica, determinados problemas estéticos, como nariz aguileña u orejas de abanico, no estamos interfiriendo en nuestra programación kármica?

Heredamos de nuestros padres las características físicas y no me parece que toda una generación haya colocado la nariz donde no debía o no escuchó los avisos de la vida, justificando la nariz aguileña o las orejas de abanico, como pretenden aquellos que ven en todo un karma.

6- ¿Y si la persona tiene un legítimo problema kármico, una deformación física, una pierna más corta, labios leporinos?...

Si renacían con problemas de esa naturaleza, en virtud de compromisos del pasado, no significa que no se pueda corregir, amenizando la jornada. Si así no fuese, Dios no permitiría que Albert Bruce Sabin, con su maravillosa vacuna, erradicase la poliomielitis, que, hacia millones de deficientes físicos, supuestamente comprometidos con acciones del pasado que justificaban la enfermedad.

7- ¿Pero si experimento los dolores de una limitación física para pagar mis deudas y los corrijo con los recursos de la Medicina, no estaré rechazando el karma?

El dolor es solo un estadio primario en el proceso de reajuste. La Medicina es la manifestación de la misericordia divina, amenizando ese estadio. La cuenta mayor está representada por la compensación que debo a mi víctima. Pretendiendo causar perjuicios a alguien, chuto al mostrador de su tienda. En el acto me corto la pierna y voy a parar al hospital. Dependiendo de los recursos que vaya a movilizar, inclusive cirugía plástica, puedo demorar más o menos en la recuperación, quedar o no con una antiestética cicatriz. Pero el rescate de mi deuda con el comerciante será mi compromiso mayor. Solamente estaré liberado cuando repare los perjuicios que le he causado.

8- ¿Y si aquel a quien perjudiqué no necesita de una reparación?

Aun así, estaré comprometido. Me sentiré en deuda con mi propia consciencia, obligándome a acciones compensatorias en favor del bien común.

*Libro n° 46 — 2008 Dudas e impertinencias. Preguntas y respuestas. Editora: CEAC-Bauru*

## Cilicio

El diccionario define cilicio como sacrificio o mortificación a que alguien se somete, voluntariamente, atendiendo a un propósito cualquiera.

La joven embarazada sacude al marido a las dos de la madrugada.

- ¡Cariño, despierta!

Él bostezando:

- ¿Qué pasa? ¡¿Te sientes mal?!

- No. Solo quiero hacer una pregunta.

- Habla.

- ¡Tú me quieres?

- ¡Claro! ¡Ya lo sabes!

- ¿Lo juras?

- ¡Lo juro!

- Quiero una prueba.

- ¿Qué prueba?

- Un sacrificio...

- Esta bien. Hago cualquier cosa por ti.

- Tengo ganas de comer sandía.

- ¿En plena madrugada?

- Es deseo de embarazada. Si yo no como sandía, nuestro hijo podrá nacer con aquella mancha roja en la cara.

- Angioma.

- ¿Vas a comprarla?

- Pero, cariño, ¿dónde voy yo a encontrar una sandía a estas horas?

- El Ceasa ya está abierto.

- Si, pero está en la otra punta de la ciudad...

- ¿Prefieres el angioma?

Hay, no es raro, un componente de ignorancia y fantasía en el cilicio, sugiriendo, por ejemplo, que la no satisfacción de súbito deseo, involucrando alimento cualquiera, pueda marcar al hijo que la embarazada tiene en su vientre. Peor era en la Edad Media,

cuando los cristianos, inspirados en la ignorancia, llevaban a extremos la afirmación de Jesús, contenida en el Sermón de la Montaña. (Mateo 5:4):

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.

Entendiendo ese consuelo como una compensación por los sufrimientos, lo ideal sería sufrir bastante en la Tierra para garantizar recompensas mayores en el Cielo.

Tal concepto, ampliamente difundido, generó comportamientos absurdos, con destaque para las Cruzadas, guerras de conquista sustentadas por los reyes cristianos en Europa, bajo la piadosa alegación de que estaban liberando el suelo sagrado de Palestina, en poder de los árabes.

- ¡Dios lo quiere! – era el grito de guerra.

Se involucraron millares de fieles ingenuos, dispuestos al tormentoso cilicio de esa aventura, con la fantasía de que todo cruzado tendría el pasaporte para el paraíso.

\*\*\*

La idea del cilicio como autoflagelación sugería un comportamiento alienado. Había los que se internaban en lugares yermos, totalmente aislados, con el propósito de huir de los males de la sociedad. Otros, buscando integración en la Naturaleza, se ponían a pastar en los campos, como si fuesen mulas. Era común azotar el propio cuerpo para librarse del pecado. Muchos se proponían al mutismo absoluto, pasando años sin pronunciar una palabra. Cilicio para hombres, ciertamente, ya que, para gentiles representantes del sexo femenino, ¡estar sin hablar sería mucho!

Hay una experiencia emblemática al respecto del asunto. A mediados del siglo VI, en las cercanías de Antioquía, en Siria, un piadoso cristiano llamado Simeón se instaló en lo alto de una elevada columna por él construida. Enteramente entregado a la devoción, era atendido en sus necesidades por amigos y discípulos que lo visitaban, diariamente, muchos de los cuales imitaron, más tarde, su ejemplo.

En el exiguo espacio, dieciocho metros por encima del suelo, sometido a la intemperie y a la incomodidad, pasó los restantes treinta años de existencia sin pisar el suelo. Algún tiempo después de su muerte fue canonizado, recibiendo el título beatífico de San Simeón, el Estilita.

Si hoy alguien intentase realizar la misma proeza, ciertamente sería internado en un manicomio; pero, en la Edad Media, tales aberraciones eran comunes, consideradas actos de extrema piedad. No obstante, el progreso alcanzado, subsiste la idea del cilicio, de la mortificación, en favor de la depuración, como pasaporte para el Cielo.

Aun hoy hay quien se propone a largos ayunos, cargando una cruz, subiendo escaleras de iglesias en rodillas, por penitencia, promesa, depuración...

Los propios rezos, con interminables y agotadoras repeticiones, en los rituales religiosos, constituyen un cilicio.

- Hablar mal de la vida ajena es un pecado grave, doña María. Rece ciento cincuenta padres nuestros y cien aves Marías.

- Pero, padre, ¿para qué tanto? ¿No da para hacer una rebaja?

- ¿Prefiere arder en el infierno?

\*\*\*

En el Ítem 26, capítulo V, de El Evangelio según el Espiritismo, dice la entidad que firma un ángel guardián:

Si queréis un cilicio, aplicadlo a vuestra alma y no a vuestro cuerpo; fustigad vuestro orgullo; recibid las humillaciones sin lamentaros; aplacad vuestro amor propio; resistid al dolor de la injuria y de la calumnia, más punzante que el dolor corporal. He ahí el verdadero cilicio cuyas heridas os serán tomadas en cuenta, porque atestiguarán vuestro valor y vuestra sumisión a la voluntad de Dios.

Queda bien claro que el verdadero cilicio está en el esfuerzo ingente de nuestra renovación combatiendo imperfecciones y males, renunciando a las ambiciones, a los vicios, al orgullo, a la vanidad, causas generadoras de nuestros males.

\*\*\*

Existen cilicios karmicos, problemas físicos y psíquicos, enfermedades y tensiones, intranquilidad e inseguridad, angustia y tristeza, fruto de lo que preparamos en vidas anteriores. No se trata de iniciativa ingenua o mal orientada. Es imposición de la propia consciencia, frente a comportamientos comprometedores.

Las ciencias psicológicas han avanzado bastante en este particular, demostrando que, no es raro, los males del paciente guardan origen en complejos de culpa. Se aproximan a los principios espiritistas. Falta solo a los psicólogos avanzar en el tiempo pasado y descubrir que esos cilicios están vinculados a nuestras iniciativas infelices en vidas anteriores.

En la legislación penal hay hoy las penas alternativas para crímenes leves y reos primarios. Alguien que ejerce un comportamiento inconveniente en una plaza pública, que comete una agresión u otras infracciones simples, no sufre la privación de libertad. Asume el compromiso de realizar servicios comunitarios por un determinado periodo.

La justicia humana imita a la justicia divina.

Sean nuestros males determinados por algo comprometedor que estamos haciendo lo que hicimos en el pasado, vale recordar la afirmación importante del profeta Oseas, citado por Jesús (Mateo, 9:13):

Misericordia quiero, y no sacrificio.

La misma idea está contenida en el Sermón de la Montaña, cuando Jesús afirma. (Mateo, 5:7):

Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

Dios no quiere que mortifiquemos el cuerpo, que nos aislemos de la vida social, que carguemos complejos de culpa, consciente o inconscientemente, entristeciéndonos. El Señor espera solamente que seamos misericordiosos. Sería la capacidad de compadecernos de las miserias ajenas, haciendo algo por amenizarlas.

El supremo cilicio es luchar contra la tendencia al acomodamiento, a la inercia, para una participación efectiva en favor del bien común. Los que lo hacen instalan el Bien en el propio corazón, liberándose de temores y dudas, fantasías y supersticiones.

Una guardería filantrópica dejó admirado a un reportero que preparaba materia sobre instituciones de entendimiento a niños carentes de la periferia. Todo bien organizado, limpio, trabajadores atenciosos y dedicados, trabajo impecable. Y comentaba con el dirigente:

- Sepa usted señora que es el cerebro y el corazón de esta entidad, dándole ese carácter acogedor y eficiente. Hablan de su dedicación y desprendimiento.

- ¡Ah! Es una exageración inspirado en la bondad de los que trabajan conmigo. Soy apenas una pieza en este engranaje. Y sepa que no tengo ningún mérito. Estoy aquí cumpliendo una pena alternativa.

El reportero se espantó:

- ¿Pena alternativa? No le puedo imaginar señora practicando delitos...

- Hoy, no hija mía. En el pasado, fui una delincuente. Hablo como espiritista. En la vida anterior practiqué varias veces el aborto delictivo, acumulando desajustes que en esta vida se manifestaron desde la juventud, en forma de indefinible angustia, que resbaló para la depresión. Sufrí mucho. Conociendo el Espiritismo, tuve noticia de mi pasado y la bondad divina me concedió, por bendecida pena alternativa, dirigir esta institución. Estoy rescatando mis débitos sin tristezas, ejercitando amor por los niños.

¡Ah! ¡Bendecida Misericordia Divina!

\*\*\*

En un tiempo, amigo lector.

El marido, dispuesto al cilicio de comprar una sandía en la madrugada, no la encontró. La esposa pasó ganas, pero, para la decepción de los que defienden la tesis, el bebé nació de cara limpia, sin angioma.

*Libro n° 47 - 2009 Bienaventurados los afligidos. Comentarios sobre el capítulo V, de El Evangelio segundo el Espiritismo. Editora: CEAC-Bauru*

## El cangrejo

El predicador anunció:

- Mis queridos compañeros de ideal, tengo tres noticias. La primera es mala. Es al respecto de algo que todos ya notaron: nuestro templo está en pésimas condiciones. Necesita de una reforma.

- ¡Oh!...

- La segunda es buena: ¡tenemos el dinero!

- ¡Ah!...

- La tercera puede ser buena o mala. Depende de cada uno. ¡El dinero está en el bolsillo de ustedes!

- ¡Ui!...

Esa pintoresca historia se ajusta con perfección en los trabajos espiritistas: Hay dinero para mantener y dinamizar los Centros Espiritistas, en reformas y ampliación de servicios. Solo hay un problemilla: Está en el bolsillo de los espiritistas. Importante, a propósito, considerar la máxima de Kardec:

Fuera de la caridad no hay salvación.

Los Centros bien orientados se transforman en células actuantes y emprendedoras. Más allá de la actividad doctrinaria, hay la asistencia y promoción de familias carentes, en guarderías, hospitales, escuelas, albergues, hogares de infancia y de tercera edad...

Está implícita en los textos doctrinarios permanente convocatoria a las actividades voluntarias en favor del bien común. Es necesario estar muy distraído o indiferente para no percibir esto.

\*\*\*

Infelizmente, partiendo del principio de que el Espiritismo es la doctrina de la conciencia libre, esas iniciativas quedan al libre albedrío de las personas que, incluso cuando se concientizan, tienden a establecer cotas mínimas de participación y contribución. Eso ocurre particularmente con relación al dinero, al llamado vil metal, cuando usado en intereses personales, pero que podría ser transformado en metal noble para atender a las carencias humanas. En muchos Centros ese asunto es tabú. Se alega que hablar de dinero daría la impresión de que estamos cobrando por beneficios prestados a aquellos que buscan ayuda espiritual. Ponen cuotas algunos directores para gastos básicos- conserje, agua, luz, teléfono, limpieza...

Cuando se piensa de cualquier novedad, envolviendo un servicio asistencial, la pintura inaplazable, la ampliación necesaria, el gasto inesperado, dan vueltas a la cabeza, pensando en almuerzos, bazares, mercadillos, sorteos, campañas de periódicos, libros,

vidrio, botellas, aluminio, plástico, y todo lo demás que pueda rendir algunos intercambios.

Es loable, pero sería mucho más práctico y productivo si todos se dispusiesen a contribuir regularmente, considerando que integran una sociedad espiritita que, como ocurre con todas ellas, debe exigir de sus participantes el cumplimiento de determinados deberes estatuarios, comenzando por lo elemental – efectuar una contribución mensual.

\*\*\*

Otra cuestión espinosa: el valor de la contribución. Generalmente las personas ofrecen sobras. Justamente por eso muchos no contribuyen. Y, que, según sus programas, hay siempre compromisos inaplazables que absorben las disponibilidades.

- Estoy reformando mi casa...
- Viajaré de vacaciones...
- Cambié de coche...
- Amplié mis negocios...
- Hice una inversión...
- Mi hijo entró en la facultad...
- Hay gente enferma en casa...

Oportuno recordar el pasaje evangélico de la viuda pobre, en Lucas, 21:1-4:

Y mirando, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de la limosna. Y vio también una viuda pobrecilla, que echaba allí dos pequeñas monedas.

Y dijo:

En verdad os digo, que esta pobre viuda echó más que todos; porque todos éstos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

La observación del Maestro es de meridiana claridad. Mientras nuestras contribuciones giran en torno a las sobras, poco haremos, dado que en la contabilidad de los intereses particulares siempre falta lo necesario. Incluso generosos pagos son registrados como reserva técnica para atender a problemas eventuales.

Resultado – nunca sobra nada.

La experiencia demuestra que, cuando superamos esa tendencia y nos disponemos a contribuir generosamente, somos recompensados con bendiciones que el dinero no puede comprar.

Me acuerdo de un amigo, comprometido con la usura. Para desespero suyo, gastaba mucho con problemas de salud, personales y familiares.

Nunca tenía disponibilidad para ofrecer, siempre temeroso de faltarle recursos para atender a los males que se sucedían. Un día tuvo el valor, se libró del cangrejo (las



personas muy apegadas parecen tener el crustáceo en el bolsillo, guardando su dinero) Tímidamente en principio, comenzó a usar sus haberes para atender a las carencias ajenas. Para su sorpresa, cuanto más ofrecía, menos gastaba con médicos y medicamentos.

Un buen intercambio.

Podríamos, en favor de esa tesis, recordar que:

Quien da a los pobres presta a Dios.

Considerando que, en última instancia, todo pertenece a Dios, somos solamente depositarios del dinero que amonedamos.

La administración justa y perfecta será siempre aquella que nos lleva a atender a los hijos de Dios con su propio dinero, transitoriamente confiado a nuestro cargo. Vale recordar, a ese propósito, el célebre cuento de Tagore, en que un aldeano buscado por el Señor de la Vida, le dio apenas un grano de trigo que llevaba en su alforja. Después, en casa, constató que en el lugar del grano donado había una gema preciosa.

Y lamentó el escaso donador:

- ¡Tonto que fui! ¡Debería haber entregado todo el trigo al Señor de la Vida!

\*\*\*

El valor de la contribución y su regularidad, son un asunto resuelto por las iglesias evangélicas. Con base en textos bíblicos, establecen el diezmo, la décima parte del rendimiento de los fieles, entregado mensualmente a la iglesia.

Una trabajadora doméstica ganaba cerca de dos salarios mínimos. Antes de cualquier iniciativa, retiraba los sagrados diez por ciento para la iglesia que frecuentaba, aunque le hiciesen falta. Viuda, tenía cuatro hijos pequeños. No obstante, contribuía religiosamente, considerando que sería un robo quedarse con el dinero de Dios.

Podemos cuestionar tamaño rigor, no obstante, la lección de Jesús, pero es innegable que da resultado.

Los que profesan esas religiones, llevan en serio la necesidad de contribuir, y con eso, las iglesias brotan en todos los barrios y el movimiento crece rápidamente.

De motu proprio, deberíamos fijar un porcentaje sobre rendimientos destinada a las obras espiritas, superando un problema que es frecuente en los Centros Espiritas:

El dinero para la necesaria reforma, la pintura, la instalación de servicio asistencial, la publicación del periódico, la biblioteca, la librería espirita, y mucho más, permanece secuestrado por el cangrejo en nuestro bolsillo.

*Libro n°48 -2009 Por una vida mejor. Autoayuda y orientación para los Centros Espiritas. Editora: CEAC-Bauru.*

## El amor feliz

Poco antes de acostarse, a solas en la oficina, en su casa, Onofre leía El Evangelio según el Espiritismo. En el capítulo XI, se detuvo en oportunos comentarios de Allan Kardec:

Amar al prójimo como a sí mismo; hacer por los otros lo que querríamos que los otros nos hiciesen, es la expresión más completa de la caridad, porque resume todos los deberes del hombre para el prójimo.

No podemos encontrar guía más seguro, al respecto, que tomar por patrón, lo que debemos hacer a los otros, aquello que para nosotros deseamos.

¿Con que derecho exigiríamos de nuestros semejantes mejor proceder, más indulgencia, más benevolencia y dedicación para nosotros, de lo que tenemos para ellos?

La práctica de esas máximas tiende a la destrucción del egoísmo. Cuando las adopten por regla de conducta y por base de sus instituciones, los hombres comprenderán la verdadera fraternidad y harán que entre ellos reine la paz y la justicia. No habrá más odios, ni disensiones, sino, solamente, unión, concordia y benevolencia mutua.

Onofre se puso a imaginar como la Humanidad sería feliz si la Ley de Amor fuese plenamente observada. La Tierra estaría promovida a paraíso. Colectivamente, lejos estaba esa meta celeste. Individualmente, nada le impedía de alcanzarla.

Decidió enfrentar el desafío de amar al prójimo como a sí mismo y hacer por él lo que le gustaría recibir.

En el cuarto, besó cariñoso, a la esposa ya acomodada en la cama, diciéndole que la amaba y deseándole un sueño tranquilo. Joana le dirigió una desconfiada mirada.

¿Qué estaría preparando el marido? Aquella manifestación inusitada de cariño olía a dolor de consciencia...

- ¿Hay algo que quieres decirme, Onofre?

- No, querida, solo expreso mi deseo de que sueñes con los ángeles.

- ¡Querida! – se espantó la esposa, ante la súbita afectividad del marido.

No obstante, se acercó a él y durmió feliz.

\*\*\*

Por la mañana, en el comedor, Joana avisó:

- Espera un poco, amor. María va atrasada. ¡Iré a la panadería a buscar los panes!

Él se adelantó:

- Puedes dejarlo, querida. Voy rapidito...

Joana contuvo el impulso de colocar la mano en su frente, a ver si una súbita fiebre le fundió la sesera. No estaba habituada a la colaboración del marido en los contratiempos de lo cotidiano.

Caminando por la calle, Onofre fue abordado por un hombre de apariencia humilde, expresión sufrida.

- ¡Por favor, señor!

Cortó la conversación.

- Lo siento mucho. ¡Voy con prisa!

Mal dio algunos pasos y la consciencia le cobró el cumplimiento de su resolución en la víspera:

¿Qué te gustaría que te hiciesen si intentases hablar con alguien?

Volvió dispuesto a escuchar al desconocido.

- Perdona incomodarlo. ¡Es vergonzoso, bien lo sé! ¡Nunca pasó conmigo, pero mi situación es desesperante! Estoy desempleado desde hace un año. ¡Tengo cuatro hijos pequeños, esposa enferma y no hay para comer en casa!

Con la intuición de los que se compadecen, sintonizando con los buenos Espíritus, Onofre se convenció de que hablaba la verdad.

- Acompáñeme, por favor.

En la panadería, compró para él panes, margarina, queso y varios litros de leche, incluyendo algún dinero.

El pobre hombre, en lágrimas, se lo agradeció:

- ¡Dios se lo pague! ¡Usted me salvó la vida! Las personas me tratan como si yo fuese un bandido. ¡Ando desesperado! ¡Llegué a pensar de matarme! Ahora siento que no todo está perdido. ¡Hay gente buena en este mundo!

Conocedor del asunto, Onofre afirmó enfático:

- ¡Por el amor de Dios, jamás permita que esa idea lo perjudique o envuelva! ¡Es saltar de la salten al fuego!

Le pasó algunas informaciones sobre las consecuencias funestas del suicidio y le dio la dirección del Centro Espirita que frecuentaba, prometiendo que allí tendría el apoyo que necesitaba.

De retorno al hogar, Joana le extrañó su tardanza.

- Es que encontré a un infeliz pidiendo ayuda. Desempleado, familia numerosa, situación desesperante. Lo llevé a la panadería y le compré provisiones. ¡Lo peor es que andaba pensando en el suicidio! ¡Increíble, cómo no tenemos la noción de lo que pasa en la cabeza de las personas!

- ¿Hablaste con él?

- Si, ya lo orienté y le di la dirección del Centro.

Poco después, Onofre partía. Joana se quedó pensando:

Decididamente, el marido había cambiado. Parecía otra persona... Ciertamente algún bicho le mordió. ¡Bendecido bicho, que inyectó solidaridad y atención en sus venas!

En el tránsito, un conductor imprudente se cruzó delante. Reflejo rápido, Onofre frenó bruscamente, mientras el autor de la proeza insultaba en altos gritos, como si no fuese él mismo el culpable.

Sintió la sangre subir a la cabeza y tuvo ganas de devolverlo en el mismo nivel, con media docena de palabrotas y el impertinente ¡el diablo te cargue!

Antes que lo hiciese, vino a su memoria: Amar al prójimo como a sí mismo; hacer por los otros lo que quisiéramos que los otros nos hiciesen.

La recomendación de Jesús le refrescó el cerebro, conteniendo el impulso agresivo. ¿Y si el conductor imprudente estuviese con un grave problema perturbándolo? Tal vez un familiar gravemente enfermo... De cualquier forma, era un hermano comprometido en aquel momento con el desatino. Mejor orar que maldecirlo, consideró sabiamente.

\*\*\*

Encendiendo la radio, escuchó el noticiario. Crimen tenebroso movilizaba la opinión pública. ¡Una multitud rodeaba la residencia del asesino! ¡Se hablaba de linchamiento! ¡Él debería pagar con la vida por su crueldad!

¡Y sería bien merecido! – concordó Onofre.

No obstante, la historia de colocarse en el lugar del otro, como ejemplificaba Jesús, le hizo pensar. El Maestro situaba a aquellos que se comprometen con el mal como enfermos que necesitan de tratamiento, no de odio.

¿Y si el criminal fuese un alienado, sin control sobre sus acciones? ¿Y si estuviese bajo una grave influencia obsesiva? En cualquiera de esas situaciones, sería digno de piedad. Modificando la reacción inicial, oró por la víctima y por el verdugo.

\*\*\*

En cuanto entró en su empresa, el jefe de contabilidad vino a solicitarle el despido de una secretaria. Argumentó que fue buena trabajadora, pero últimamente se mostraba displicente y faltaba con frecuencia.

- Si es así... - comenzó Onofre, concordando con el subordinado.

La frase quedó en suspense, ante el recuerdo de que era preciso colocarse en el lugar del otro.

Repitió reticente:

- Si es así...

- ¿Podemos despedirla?

- ...vamos a conversar con ella.

El subordinado se espantó.

- ¿Conversar para que, jefe? ¡Ya le dije que es un caso para el despido!

- Es una trabajadora antigua. Vamos a ver lo que está pasando.

En breves momentos, ella entraba en la sala.

En lágrimas, explicó que atravesaba un momento difícil. El marido la abandonó con dos hijos. ¡Se hundía en el mundo! La madre, viuda, paciente terminal, necesitaba de sus cuidados. Reconocía que sus problemas estaban afectando la actividad profesional y pedía un poco de paciencia a sus superiores. El empleo le era indispensable.

Compadecido, Onofre, preparó para que ella tuviera vacaciones, con la promesa de que tendría toda la ayuda de la empresa, ayudándola en sus dificultades.

\*\*\*

Después de esta situación, nuestro héroe se dirigía al automóvil, de retorno al hogar. El tránsito era terrible, extremadamente lento.

Onofre, que se acostumbraba a irritarse en aquella situación, sorprendentemente se sentía tranquilo.

Encendió la radio.

Alguien cantaba la canción famosa de Tom Jobim y Vinicius de Moraes:

Va tu vida  
tu camino es de paz y amor  
tu vida es una linda canción de amor  
abre tus brazos y canta  
la última esperanza  
la esperanza divina de amar en paz  
si todos fuesen iguales a ti  
qué maravilla vivir...  
una canción por el aire  
una mujer cantando  
una ciudad cantando  
sonriendo, cantando, pidiendo  
la belleza de amar.  
Como el sol, como la flor, como la luz  
amar sin mentir, ni sufrir  
existiría la verdad,  
verdad que nadie ve  
si todos fuesen en el mundo iguales a ti.

Onofre se secó los ojos, emocionado.

¡Ah! Si todos fuesen iguales a Jesús, no en la grandeza espiritual, que lejos de ella estamos, sino iguales en la vivencia del amor mayor que enseñó y ejemplificó – cuidar del prójimo.

Recordó los últimos acontecimientos.

Reconoció que tuvo un día maravilloso, no por la ausencia de problemas, sino porque él resolvió el problema mayor – su inadecuación a los valores del Evangelio.

\*\*\*

Una característica del Espíritu superior es su capacidad de síntesis y la claridad de sus ideas. Las escuelas psicológicas corrompen la personalidad humana, en complicadas lucubraciones, buscando trazar caminos para la cura de trastornos de la emoción y del pensamiento, que perturban a los pacientes...

La psiquiatría prescribe fuertes medicamentos, que interfieren en la química cerebral para neutralizar disfunciones que producen desequilibrios y perturbaciones...

Toneladas de tinta son usadas para la publicación de incontables manuales de autoayuda, en que los autores trazan extensas orientaciones, que pretenden sean originales y decisivas para enseñar a las personas ser felices. Sin embargo, Jesús, con una única lección, en pocas palabras, nos indica el camino para el equilibrio, la cura de nuestros males, la conquista de la felicidad: simplemente hacer al semejante todo el bien que desearíamos recibir de él.

\*\*\*

Analizando los males producidos por el hombre, en el pasado y en el presente, identificamos una causa común: el egoísmo.

Es por pensar mucho en sí mismos que individuos y colectividades se involucran en deshonestidades, desentendimientos, discusiones, violencias, guerras, exterminios, perpetuando sufrimientos, dolores y tristezas que hacen, en suma, el sufrimiento humano.

En el día a día, si analizamos nuestros sentimientos negativos, nuestros conflictos domésticos, nuestros estados depresivos, nuestras enfermedades, verificando que el origen está en el comportamiento egoísta. En algún momento, en algún pensamiento, en alguna acción, contrariamos el principio de que debemos hacer a los otros el bien que desearíamos nos fuese hecho, y acabamos haciendo a los otros el mal que no desearíamos para nosotros.

\*\*\*

Jesús, con la simplicidad de la sabiduría auténtica y la profundidad de la verdad revelada, nos enseña como vencer la depresión, la angustia, la tristeza, los desajustes variados, las disensiones, las dificultades de relacionamiento...

Basta cambiar de persona, en la conjunción del verbo de nuestras acciones: de la primera persona del singular, yo, para la tercera, él. Pensar en el prójimo, antes que pensar en nosotros mismos, cultivando la suprema felicidad de ejercitar el Amor Mayor.

*Libro n°49 -2010 Amor, siempre amor. Variaciones sobre el amor, a partir de El Evangelio según el Espiritismo. Editora: CEAC-Bauru*

## Capítulo I El plan B

Asamblea reducida en el auditorio del Centro Preparatorio para la Reencarnación, en una colonia refugio de las Almas, en las cercanías de la costra terrestre.

Decenas de Espíritus, a las vísperas de una nueva entrada en la carne, escuchaban las consideraciones finales de Augusto, noble dirigente de la institución:

-... Como sabemos, el retorno a las luchas humanas es indispensable en el nivel evolutivo en que nos encontramos. Experiencia penosa. Sometidos a limitaciones variadas, impuestas por la cárcel física, olvidados del pasado, lidiamos con dificultades para cumplir nuestros proyectos reencarnatorios, incluso porque hablan alto en nosotros viejas tendencias inferiores.

No obstante, fijan en la memoria la consciencia de que no estarán solos. Mentores los acompañarán, sustentándoles el ánimo, en el cumplimiento de sus deberes.

El cultivo de la oración les permitirá en todos los momentos, particularmente en los más difíciles, recibir asistencia y orientación por los conductos de la inspiración.

Internalicen la certeza de que el estudio y la vivencia de los principios evangélicos constituirán, el supremo recurso, para que guarden fidelidad los compromisos asumidos, y transiten con seguridad por los accidentados caminos humanos.

Que nuestro Maestro excelso nos inspire e ilumine siempre.

Terminada la exhortación, Roberto y Cristina intercambiaban impresiones con Carlos y Fernando, que serían sus monitores durante la jornada que iban a comenzar.

Las religiones tradicionales hablan de ángeles de la guarda, seres especiales nombrados por el Creador para amparar a Sus criaturas, desde el nacimiento.

La Doctrina Espirita nos ofrece una visión más objetiva sobre el asunto, demostrando que esos protectores son Espíritus familiares.

A propósito, en El Evangelio según el Espiritismo, Allan Kardec revela que hay familias carnales y familias espirituales.

Las primeras son formadas por Espíritus que se unen por consanguinidad, pero no siempre por afectividad. Pueden desarrollarla a lo largo del tiempo o seguir cada cual su propio rumbo.

Las segundas reúnen Espíritus afines que tienen experiencias milenarias en común, amparándose mutuamente. Los mentores espirituales, los guías, son miembros integrantes, situándose más desarrollados en sus potencialidades espirituales.

Roberto y Cristina desde hace siglos estrechaban lazos de afectividad que los identificaban como almas gemelas.



Oportuno considerar, amigo lector, que ese concepto no es al respecto de Espíritus creados juntos, sino aquellos que, en el círculo de las familias espirituales, mantienen una unión más íntima. Ambos habían fallado muchas veces en experiencias pasadas, recogiendo frustraciones, ampliando débitos, pero eran ahora suficientemente maduros como para asumir tareas en favor de su progreso y bienestar.

Decía Cristina:

- Lo que más me preocupa es el olvido. Se que es necesario, que funcionará en nuestro beneficio, pero temo reincidir en los mismos engaños.

Fernando, procurando apartar sus temores, explicó:

- Sin duda, el gran desafío de la jornada humana es observar el planeamiento reencarnatorio. Como dijo Augusto, pesan sobre nosotros las tendencias del pasado, nuestra fragilidad. No obstante, ambos se dedicarán intensamente al aprendizaje relacionado con la Medicina. Experimentarán desde el principio la vocación para cuidar la salud humana, manifestándose en tendencias e impulsos que se inclinarán más precisamente en la juventud. El ideal iluminará sus caminos y los ayudará a superar las dificultades.

Sonriente, añadió:

- Y consideren ambos que, por misericordia divina, irán a encontrarse en las luchas humanas. Es un regalo poder ampararse mutuamente. Eso les permitirá enfrentar con seguridad los desafíos que tendrán por delante, sin desvíos, sin compromisos.

- Dios lo escuche, Fernando. Roberto será mi puerto seguro, pero temo lo que pueda acontecer hasta que nos encontremos.

Roberto le besó las manos, en un cariñoso gesto y, buscando calmar sus inquietudes, habló convencido:

- ¿Ahora, mi querida, que temores son esos? Contaremos con el apoyo del personal de la institución. Todo fue bien programado. ¡Va a funcionar!

- Temo disgustarte, amor. Guarda plena consciencia de nuestros deberes y del amor que nos une, bendición de Dios en nuestras vidas. No obstante, he visto compañeros que parten llenos de buenas intenciones, pero acaban por desviarse, poniendo a perder largos preparativos y frustrando las expectativas de nuestros mentores.

Carlos concordó.

- No es fácil, sin duda, mantener fidelidad al destino que trazamos, teniendo en vista nuestras fragilidades, pero consideremos que nadie crece sin enfrentar desafíos. ¡Confiemos en Dios!

*Libro n°50 – 2010 El plan B. Romance. Editora: CEAC-Bauru. Buenas ideas.*

## **Richard Simonetti**

En estas páginas, una muestra de los cincuenta libros del autor, consagrado como uno de los mejores escritores de la actualidad. Se destaca por su contribución en favor de una literatura espiritual sencilla, bien humorada, clara y objetiva, pero, sobre todo, con contenido doctrinario que convida al lector a pensar.

